

LAS RELACIONES FAMILIARES EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS EN LA CIUDAD DE ROSARIO. LAS MUJERES EN LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Ana María Ciano

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	
II. OBJETIVOS Y PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN	
III. MARCO TEÓRICO	
I. Punto de partida histórico	
2. Los efectos de la desocupación, inestabilidad y precariedad laborales. Sus implicancias sobre los individuos y las familias.	
3. Las mujeres en las estrategias de sobrevivencia	
4. Los tipos de familias	
IV. ENFOQUE METODOLÓGICO	
1. Selección de las entrevistadas	
V. TRASCRIPTACIÓN DE LAS ENTREVISTAS	
VI. Los ejes	
VII. Los testimonios	
1. Pobres estructurales, caracterización	
1.1. Principales transiciones en la vida de las mujeres	
1.2. El impacto del ejercicio laboral sobre la autonomía de las mujeres	
1.3. El impacto de la crisis sobre el grupo familiar	
1.4. El tipo de inserción social previa	
2. Hogares que se encuentran en el límite de la pobreza	
2.1. Principales transiciones en la vida de las mujeres	
2.2. El impacto del ejercicio laboral sobre la autonomía de las mujeres	
2.3. El impacto de la crisis sobre el grupo familiar	
2.4. El tipo de inserción social previa	
3. Nuevos pobres o empobrecidos	
3.1. Principales transiciones en la vida de las mujeres	
3.2. El impacto del ejercicio laboral sobre la autonomía de las mujeres	
3.3. El impacto de la crisis sobre el grupo familiar	
3.4. El tipo de inserción social previa	
VI. EL ANÁLISIS	
VI.1. Pobres estructurales	
VI.1.1. Hogares que se encuentran en el límite de la pobreza	
VI.1.1.1. Nuevos pobres o empobrecidos	
VII. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES	
VIII. ANEXOS. Texto guía de las entrevistas	
BIBLIOGRAFÍA	

EL OBJETIVO DEL TRABAJO

El objetivo fundamental del presente trabajo es analizar la incidencia de la precariedad laboral, el creciente desempleo y los bajos ingresos en la dinámica y estructura de las familias que pertenecen a distintos niveles socioeconómicos y en las diversas estrategias que implementan para hacerle frente.

Dichos factores afectaron en forma desigual a la población, castigando más duramente a los sectores de escasos recursos que son los que soportan el mayor peso de las llamadas “políticas de ajuste”, pues se han hecho acreedores de una deuda social que no han generado; pero, dentro de este grupo, las más afectadas son las mujeres quienes han sustituido con su sobretrabajo social y familiar las funciones que los estados han dejado de atender; de allí el hincapié puesto en las mujeres- unidas/casadas, con hijas/os- en las estrategias de sobrevivencia, definidas éstas como todas las acciones de carácter individual y/o colectivo, destinadas a la obtención de distintas fuentes de ingresos utilizadas por las unidades domésticas a los efectos de lograr y/o mantener su producción material.

Centrar nuestro estudio en una mayor integración femenina en el mercado de trabajo formal e informal, nos permite ver de qué manera se representa y redefine cada uno de los dos sexos y su modo de relación con el otro y con las/os hijas/os. O dicho de otro modo, se hará necesario explorar si la “salida” de las mujeres es un disparador que promueve una movilización en torno a la posición entre sus integrantes, entre géneros y generacionales. Esto último nos remite no sólo a las interacciones cotidianas entre los sujetos, sino también a las condiciones materiales y simbólicas que los mediatizan. Por lo tanto, adquieren relevancia desde las inserciones laborales de sus miembros, el peso de las mismas en sus condiciones generales de vida, la división del trabajo doméstico, la distribución del poder y/o de la autoridad intrafamiliar, hasta el conjunto de valores y significaciones que a nivel de lo social construyen los sujetos y el grado en que los mismos son legitimados o negociados en el interior de las unidades domésticas.

EL MARCO TEORICO.

A partir de la década del '80, la Argentina- y dentro de ella la ciudad de Rosario- atraviesa la crisis económica más profunda de su historia. Entre sus efectos figuran un endeudamiento externo sin precedentes, una disminución del ritmo de crecimiento, lo cual acarrea la inestabilidad laboral, la tendencia creciente a la precarización del empleo, la expansión del mercado de trabajo informal- caracterizado por su baja productividad e ingresos- la ausencia del Estado en materia de política social (con la consiguiente pérdida de garantías y derechos de los trabajadores), la enorme disparidad de la distribución del ingreso y la riqueza lo que ha aumentado la desigualdad social. Todos estos elementos han convertido a la desocupación y/o subocupación en un fenómeno policlasista y preferentemente urbano. Es decir, ya no hablamos de la pobreza como si se tratara de una categoría única, fácilmente identificable y estática, sino de un “universo” de pobres.

METODOLOGIA

Dada la importancia que atribuimos a los sujetos dentro de la investigación, y siendo las mujeres quienes conforman el objeto fundamental de nuestro trabajo, los testimonios de las mismas se constituyen en el cuerpo central del presente estudio.

Es necesario aclarar que lo cuantificable (la transcripción de datos, el análisis de cifras estadísticas) ponen de manifiesto los efectos que la recesión económica ejerce sobre los individuos y sus familias y que la apelación de los mismos obedece a la necesidad de contextualizar el posterior análisis que se realiza a través de los testimonios orales.

De acuerdo al tratamiento que hagamos de las historias de vida, las mismas se convierten en una técnica que permite al sujeto transformarse en un protagonista, en la medida en que pueda pasar de ser un mero informante para asumir un rol activo en la transformación de la información. En este sentido, combinamos la aplicación de metodologías cualitativas y cuantitativas para intentar de esta forma poder acceder a las estructuras de significados propios en los contextos en los que se estudian, participando en los mismos,

observando a los actores e interactuando con ellos; con esto hemos podido pasar de la observación a la comprensión, del punto de vista externo al interno.

LAS CONCLUSIONES

Las condiciones económicas de la producción han implicado transformaciones de corte negativo en el mercado de trabajo, tales como expansión de ocupaciones por cuenta propia, puestos asalariados “en negro” o de baja productividad. Dichas condiciones han incidido en los microespacios familiares, debiendo los mismos articular diferentes acciones destinadas a lograr y/o mantener la supervivencia familiar.

A pesar de que la desocupación- con la incertidumbre resultante- incide negativamente en el nivel de vida de todos los integrantes de la familia; es necesario poner en evidencia cómo dicho fenómeno es experimentado diferencialmente por sus miembros, de acuerdo a su ubicación sexual y etérea dentro de la estructura familiar. Por lo tanto, los comportamientos diferenciales de varones y mujeres (incluyendo las diferencias generacionales) pueden y deben ser analizados como el resultado de una compleja trama de relaciones genéricas.

De allí la importancia de no desconocer los aspectos ideacionales que son contruidos por los sujetos a nivel de lo social y el grado en que los mismos son negociados o legitimados en el interior de las unidades domésticas. Nos referimos al estilo de las relaciones genéricas/generacionales que incluyen la forma en que se comparten las tareas domésticas, los patrones de autoridad imperantes, el ejercicio de la autoridad y sus fuentes de legitimación. Estas consideraciones son fundamentales para ir abriendo nuevos interrogantes en el sentido de describir y descubrir prácticas, actitudes, valoraciones que se conciben como adscriptos según al sexo al que se pertenece, pero que- de acuerdo a los testimonios analizados- son aspectos que para nosotros se presentan como contradictorios, y en consecuencia, se van adecuando a procesos en continua transformación.

I .PRESENTACION

El presente estudio recoge y profundiza un trabajo anterior que fuera elaborado para el Seminario “Género y familia”, dictado en la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario, el cual tomaba los efectos de la crisis económica argentina sobre las familias de sectores populares urbanos, haciendo hincapié en las mujeres en las estrategias de sobrevivencia.

Desde su presentación en el año 1998 han variado las condiciones macroestructurales de la economía, nos referimos no sólo a la extensión de los niveles de pobreza, sino a la profundización de la misma en los sectores donde ya existía, lo cual nos llevó a descartar centrar dichos análisis en los llamados “sectores populares”, por considerarlos como una categoría demasiado amplia y heterogénea la cual necesitaba ser recortada, según el modo de inserción de los mismos, en diferentes posiciones estructurales dentro de la estructura productiva.

La abundante bibliografía¹ referente a la categorización de los “pobres estructurales” o “históricos” y los “nuevos pobres o empobrecidos” es signo evidente de una realidad que se ha ido conformando a partir de las transformaciones operadas en las condiciones macroestructurales de la producción; es decir, ya no hablamos de la “pobreza” como si se tratara de una categoría analítica única, fácilmente identificable y estática, sino de un “universo de pobres”.

Es necesario aclarar que una de las mayores dificultades que se nos presentó fue el relevamiento de los datos que hicieran referencia a los índices de desocupación y/o subocupación, pues los mismos iban variando constantemente, motivo por el cual decidimos combinar dichos datos con los que fueron surgiendo de los testimonios cuyas historias de vida- inducidas por

¹ Bustelo. E. Minujin, A,(Editores) .“Todos entran”. Propuestas para sociedades incluyentes. Unicef.

Beccaria, L. López.N. (comps) “Sin trabajo”. Unicef/Losada (1996).

Wainerman.C. (comp). “Vivir en familia”. Unicef/Losada..(1994).

Minujin, A. “Cuesta abajo”. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Unicef/Losada. (1997).

preguntas preestablecidas- fueran lo suficientemente elocuentes de la situación por la que atraviesan amplias capas poblacionales de nuestro país.

El haber circunscripto dicha problemática a la ciudad de Rosario- la segunda en orden de jerarquía, después de Buenos Aires, capital de la República Argentina- obedeció al hecho de que tomar los efectos de la crisis en nuestro país nos hubiera llevado a realizar un análisis pormenorizado de la situación operada en cada una de las provincias; para lo cual, si bien se podían volcar los datos surgidos de estudios pormenorizados- tales como Encuestas Permanentes de Hogares, cifras censales- no hubiéramos podido acceder al trabajo de campo que logramos recoger y analizar.

La elección de este tema ha tenido por objeto reconsiderar que, si bien las relaciones intergenéricas/intergeneracionales se inscriben en la existencia de factores socio-culturales que delimitan las esferas de influencia en las que los roles de género se desarrollan presentándolos como opuestos: la esfera “privada” reservada a las mujeres y la “pública” a los varones, y a pesar de que dicha separación existe (y fundamentalmente persiste), se trata de poder investigar y hacer visible cómo a partir de un hecho puntual tal como la creciente precarización del empleo masculino, “compensada” con la creciente incorporación femenina a la fuerza de trabajo, es un elemento que nos puede llevar a deconstruir el espacio de significaciones dominantes y la resignificación de dicho espacio que incluye a todos los integrantes del grupo familiar.

Lo expuesto precedentemente, no sólo nos lleva a cuestionar a la familia nuclear “tradicional” como modelo hegemónico y predominante, sino que va desplazando el eje- continuamente jerarquizado- de que las mujeres son los agentes cruciales (únicos) en la localización doméstica, con la adscripción de roles de esposas/madres/amas de casa, como los únicos posicionamientos posibles, y que desde el discurso patriarcal dominante, se lo ha considerado como definitorio de la importancia funcional de sus tareas y como explicativo de las implicancias políticas y sociales que ello implica, y al mismo tiempo, poner en tela de juicio el hecho de que el trabajo masculino sea “productivo” por naturaleza, con las implicancias materiales y simbólicas que el mismo trae aparejado.

II. INTRODUCCION

Durante la década de los ochenta gran parte de los países de América Latina y del mundo enfrentaron una profunda crisis económica que se tradujo en altas tasas de desempleo, subempleo y precariedad laboral, derivados de una inadecuada absorción de mano de obra por parte del aparato productivo.

Las nuevas formas de organización económica han implicado transformaciones negativas en el mercado de trabajo, tales como expansión de ocupaciones por cuenta propia, puestos asalariados “en negro” o de baja productividad; actividades todas que se caracterizan por ser generadoras de escasos y discontinuos ingresos, por sus dinámicas de expulsión y marginación creando vastos sectores de desocupados y/o subocupados.

Si bien estos fenómenos se presentan a nivel mundial, en los llamados países “periféricos” -entre los que se encuentra la Argentina - se producen además en un contexto en el cual los seguros de desempleo son mínimos y poco extendidos; siendo ésto uno de los tantos efectos -aunque no el único - de los cambios operados en las políticas sociales prevalecientes en los años noventa con la adopción del modelo liberal de la economía de mercado, cuya consecuencia ha sido la “privatización” de numerosos servicios siendo sus costos cubiertos en forma individual por los individuos y sus familias.

La consecuencia más visible y acuciante de la situación que hemos descripto ha sido, no sólo el aumento, sino la profundización de los niveles de pobreza. La misma se presenta como un fenómeno preferentemente urbano y esto se produce debido a los desplazamientos unidireccionales de familias provenientes del medio rural hacia las grandes ciudades, asentándose en la periferia de las mismas, constituyendo en algunos casos enclaves de miseria extrema.

Se va dando un paulatino proceso de ocupación de hecho del suelo y de usufructo (clandestino) de algunos servicios.

Estos conglomerados se han ido acrecentando no sólo como consecuencia de la llegada de nuevos contingentes que apelan a las redes solidarias del parentesco o la vecindad de los que ya están instalados y se transforman en un referente para ellos, sino que - en la actualidad-, a dichos grupos, hay que

sumarles los que pertenecen al medio local, y que- como consecuencia del grave deterioro de su situación económica y social- pasan a engrosar dichos asentamientos.

Dentro del contexto latinoamericano Argentina no ha quedado al margen de dicha problemática. A pesar de que nuestro mercado de trabajo se ha caracterizado por sus dinámicas de expulsión, subocupación y precariedad laborales; la magnitud y la persistencia que estas cuestiones presentan en la actualidad, justifican la relevancia que las mismas tienen para los propósitos de nuestra investigación.

Los altos índices de desocupación, subocupación, la precarización de las actividades, la depreciación de los salarios -y por ende de la calidad de vida de los que aún permanecen en el mercado laboral- y las dificultades para generar nuevas fuentes de trabajo, han pasado a ocupar un lugar primordial en los estudios sobre las condiciones de vida de la población, expresando las preocupaciones existentes por la emergencia de los nuevos fenómenos sociales que han ido acompañando a las transformaciones económicas de la última década.

Si bien es cierto que esta situación ha ido abarcando a un número cada vez más creciente de habitantes, los más afectados resultan ser los hogares que no disponen de una dotación suficiente de capital como para poder hacer frente a imprevistos, tales como enfermedad, pérdida de trabajo de alguno de sus miembros; estas situaciones ponen de manifiesto no sólo el alto grado de vulnerabilidad en el que se encuentran, sino la persistente incertidumbre acerca de la continuidad de la relación laboral, lo cual incide sobre el flujo de ingresos, elementos éstos que impactan significativamente en su calidad de vida.

Son los que soportan el mayor peso de las llamadas “políticas de ajuste”, pues se han hecho acreedores de una “deuda social” que no han generado. Pero dentro de este grupo las más afectadas son las mujeres quienes han compensado la desinversión operada a nivel estatal mediante el fondo social que proveen con la sobrecarga de sus trabajos domésticos y extradomésticos.

Por lo expuesto precedentemente, será necesario a lo largo del presente trabajo ir conceptualizando qué entendemos por pobreza, sus manifestaciones y los parámetros utilizados para su medición.

Para poder llevar adelante las tareas relacionadas con el mantenimiento de sus integrantes en este contexto de recesión económica; las unidades domésticas deben contar no sólo con la provisión de recursos, sino con la posibilidad de poder mantenerlos.

A partir de las implicancias que traen aparejadas el cambio en las estrategias cotidianas de consumo y de trabajo, surge una nueva cotidianeidad ligada a la crisis.

El acceso a los recursos depende de una multiplicidad de factores, entre los que podemos mencionar la cantidad de miembros que pueden insertarse en el mercado de trabajo formal y/o informal (dependiendo esto de la etapa del ciclo familiar en que se encuentra la unidad doméstica), las transferencias operadas vía la acción estatal (sobre todo pensiones y servicios), la ayuda solidaria de las Organizaciones No gubernamentales, la capacidad de previsión y ahorro previos y las transferencias informales que provienen de las redes de ayuda mutua: familia, amigos y/o vecinos.

Lo anterior determina el acceso diferencial en cuanto a calidad y cantidad de bienes y servicios, lo que nos lleva a descartar la posibilidad de considerar a dichos sectores poblacionales como si se trataran de una categoría homogénea.

Es evidente que las respuestas que los actores sociales puedan ir articulando frente a situaciones histórico-concretas (como la que nos ocupa aquí) es ir poniendo en marcha una serie de estrategias- individuales y/o colectivas- destinadas a garantizar la reproducción en sus hogares. Reproducción que no sólo comprende el aspecto biológico, sino también el conjunto de actividades tales como alimentación, higiene, apoyo afectivo, socialización; siendo las mujeres quienes -como consecuencia de las relaciones de dominación que estructuran la división de tareas y funciones en base al sexo- asumen mayormente esta responsabilidad.

Dichas estrategias ofician de nexo entre la organización social de la reproducción de los agentes sociales y las unidades responsables de la misma y que movilizan una serie de recursos humanos para tratar de asegurarla. Su implementación dependerá (como hemos visto) del tipo de inserción social previa (es decir la capacidad de acumulación, en cuanto a vivienda, ahorros y la posibilidad de aprovechamiento), las características idiosincráticas (valoración de ciertas pautas de vida) y el capital cultural (el grado de educación formal).

De acuerdo a lo anterior, se pone en evidencia la permeabilidad de los límites de la vida familiar y las superposiciones evidentes (y existentes) entre esta esfera considerada como lo íntimo, personal, "privado" y la dimensión social más amplia, "lo público". No se trata entonces de una distinción absoluta, sino de una construcción cultural e ideológica.

Si bien la desocupación -con la incertidumbre resultante- afecta el nivel de vida de todos los integrantes de la familia, es necesario explorar de qué manera es experimentada diferencialmente por sus miembros, de acuerdo a su ubicación -según sexo y edad- dentro de la estructura familiar. Por lo tanto, los comportamientos diferenciales de mujeres y varones (incluyendo las diferencias generacionales), pueden y deben ser analizados como resultado de una compleja trama de relaciones genéricas que, si bien se hallan en un proceso de transformación, en general no se han alterado en su conjunto ya que la participación masculina en la esfera doméstica es eventual, esporádica y selectiva (no incluye todas las actividades).

A pesar de que no se pueda concluir que exista una relación causal/unidireccional entre desocupación (sobre todo cuando la misma afecta al "jefe de familia" y desplaza su rol de principal "proveedor económico" a otros integrantes: esposa, compañera, hijas/os) y desequilibrio de la autoridad parental, sí se puede constituir en un agente catalizador de tendencias preexistentes en cada familia y favorecer la ruptura de su antiguo "equilibrio", cuestionando la "naturalidad" de la autoridad única centrada en el varón.

Lo anterior pone de manifiesto la construcción ideológica-cultural de la familia y su carácter histórico cambiante. En este sentido es importante tener en cuenta

las relaciones genéricas/ generacionales que se estructuran dentro del grupo doméstico y el grado de asimetría que las mismas adoptan. Aspecto éste que nos remite al tipo de cultura familiar vigente y se impone como criterio hablar de familias y no de “familia”, poniendo en “tela de juicio” a la familia nuclear “tradicional” como modelo cultural idealizado, ya que la misma ha sufrido cambios significativos.

Por lo expuesto, consideramos que el análisis debe basarse, por un lado, en las estructuras histórico-materiales de nuestro país (poniendo especial énfasis en la ciudad de Rosario), porque las mismas nos permiten visualizar cómo impactan el desempleo y el subempleo en el interior de las unidades domésticas y en los diversos mecanismos reactivos que los sujetos generan como instancia defensiva; y por el otro, se hace necesario incluir las imágenes y representaciones que se vinculan a la definición cultural de los géneros a la que tanto mujeres como varones ajustan -en mayor o menor grado- su conducta. Así lo imaginario, los sentimientos y los valores cumplen en el ordenamiento de las relaciones sociales un papel tan importante como lo real.

Las cifras que iremos analizando nos indican que los cambios operados en el mercado laboral han producido una mayor incorporación femenina en el mismo. Pero dichos cambios no han permanecido ajenos o al margen de la influencia de factores ideológicos y culturales a través de los cuales se mantiene una concepción estereotipada de los roles sexuales. En consecuencia, hay que buscar en dicha participación la forma en que la misma se realiza; es decir, indagar el cómo lo que nos permitirá determinar el grado de incidencia que las distintas etapas del ciclo vital femenino tienen en el acceso diferencial al mundo del trabajo extradoméstico y no solamente en cuántas son las que lo logran.

Para el abordaje de esta temática creemos necesario partir de un enfoque global, cuya unidad de análisis sea la sociedad en su conjunto donde se analizarán las diferentes estructuras y procesos sociales que afectan al grupo familiar. Pero, al mismo tiempo, un enfoque particular que se centra en el actor individual como protagonista de los hechos sociales (en este caso las

experiencias, actitudes y valoraciones de las mujeres) y parte de él para lograr una articulación con el contexto más amplio.

III. OBJETIVOS Y PROPOSITOS DE LA INVESTIGACION:

El objetivo fundamental de este trabajo es analizar la incidencia de la precariedad laboral, el creciente desempleo y los bajos ingresos en la dinámica y estructura de las familias que pertenecen a distintos niveles socioeconómicos y en las diversas estrategias que generan para hacerle frente.

Dichas estrategias incluyen acciones de carácter individual y colectivo; de esta forma el corte individual/familiar-social es artificioso y se pone de manifiesto al desarmar analíticamente dichas estrategias que en todos los casos incluyen acciones de ambos perfiles.

Entre las acciones de carácter individual, una de las más notorias -aunque no la única- es la obtención de un ingreso monetario a través de la creciente incorporación de miembros para insertarse en el mercado de trabajo formal y/o informal y que anteriormente estaban mayormente “destinados a permanecer en el interior de las familias”, ya sea para “cuidar” (el caso de las mujeres) o para “recibir cuidados” (el caso de las/os niñas/os y/o adolescentes).

El hincapié en las mujeres -sobre todo unidas/casadas, con hijas/os -,obedece a varios motivos: en primer lugar porque a través del cumplimiento de sus roles genéricos -social y culturalmente asignados- de esposas, madres, amas de casa; se consideran y son consideradas responsables de la supervivencia familiar, lo cual las transforma en el sector con mayor sobrecarga de trabajo.

“Según datos del Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas (SIEMPRO) muestran que en los últimos 9 años las mujeres se volcaron masivamente al mercado de trabajo, mientras que los varones apenas mantuvieron su participación laboral. Así la tasa de actividad femenina se incrementó el 26%, al pasar del 28 al 35,3 %, mientras que entre los hombres sólo aumentó el 1,3 %”².

² Diario Página 12 del 8/03/2000.

En segundo lugar por la constatación de su creciente participación en el mercado laboral. Al respecto Wainerman, C.y Geldstein, R. (1994)³ manifiestan: "El hecho de que la participación de las mujeres cónyuges aumentara al mismo tiempo que descendía la de los varones - concomitantemente con la reducción del empleo en la industria y en la construcción- sugiere que salieron a trabajar para reemplazar los aportes del presupuesto familiar de los varones jefes de hogar para apuntalar los ingresos familiares sumamente deteriorados. Estos movimientos disímiles de varones y mujeres se expresaron en la totalidad de la fuerza de trabajo como un proceso de "feminización".

En tercer lugar, porque esta mayor integración "pública" femenina permite ver de qué manera se representa y redefine cada uno de los dos sexos y su modo de relación con el otro y con las/os hijas/os. O dicho de otro modo, se hace necesario explorar si la "salida" de las mujeres es un disparador que promueve una movilización en torno a la posición de sus integrantes, entre géneros y generacionales.

Esto último no sólo nos remite a las condiciones materiales, sino también simbólicas que permean las interacciones cotidianas entre los sujetos. Por lo tanto, adquieren relevancia desde las inserciones laborales de sus miembros, el peso de las mismas en sus condiciones generales de vida, la división del trabajo doméstico, la distribución del poder y/o de la autoridad intrafamiliar hasta el conjunto de significaciones que a nivel de lo social construyen los sujetos y el grado en que los mismos son negociados en el interior de la familia. Es decir, como manifiestan Wainerman,C.y Z.R.de Lattes. (1981)⁴ "¿Quién hace algo y en qué consiste? ".

Consideramos que la crisis económica con la consecuente crisis de orientaciones y valoraciones por las que atravesamos permite cuestionar la ideología patriarcal de la familia nuclear "tipo" constituída en torno a la

³ Wainerman, C. Geldstein, R.: "Viviendo en familia,ayer y hoy". En Vivir en Familia. Unisef Losada (1994). Pág, 200.

⁴ Wainerman C.y Z.R.de Lattes: "El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina y el Caribe". México DF. Edit.Terra Nova (1981).

existencia de padre/madre e hijos, con una clara y tajante división de tareas - productivas para los varones, reproductivas para las mujeres-, con roles y espacios inmutables y una realidad que requiere redefinición de dichos roles y desplazamientos de dichos espacios.

Cuestiones como ¿qué modalidades de relaciones genéricas y generacionales intervienen para que el hogar movilice la integración femenina al espacio “público” (mercado de trabajo formal y/o informal, en los espacios institucionales comunitarios o del Estado y en las redes de parentesco y vecinales) como un recurso valorado para la subsistencia?.

¿Se modifican y se cuestionan las relaciones conyugales basadas en el régimen de autoridad parental, en un marco de crisis recesiva, donde la desocupación y/o el bajo nivel de ingresos del esposo y/o compañero provoca cambios en su “identidad masculina”- definida culturalmente como la de ser el único o principal “proveedor económico”- consecuente o paralelo a la redefinición laboral de la esposa y/o compañera y que se manifiesta en el aumento del número de hogares donde son las mujeres quienes ahora asumen más “plenamente la jefatura”?.

¿Es el ingreso un factor de peso que puede coadyuvar a una mayor autonomía femenina y desencadenar un proceso embrionario de negociación en torno a cuestiones como crianza de los hijos, distribución de tareas, manejo del dinero, toma de decisiones?.

¿Cómo influyen en la formación de las subjetividades de las/os hijas/os la posibilidad que tienen o pueden tener estas mujeres de someter a cambio la definición (cultural) de sus roles centrados en la crianza y socialización de las/os hijos, en los quehaceres domésticos y en la atención de los demás integrantes de la familia?. O sea, ¿de qué modo la modificación de la moral altruista de la mujer esposa/madre/ama de casa, supone para ella misma y para el resto de los miembros del grupo familiar la transmisión de su propio conflicto en lugar de su subordinación y que los puede llevar a reconceptualizar sus representaciones genéricas?.

Sin embargo, reconceptualizar, modificar no significa afirmar de plano que exista una desgenerización y una desnaturalización de la división sexual del

trabajo. Consideramos que, en general, la creciente participación femenina en el espacio “público” no la exime del ejercicio de sus responsabilidades domésticas (léase culturalmente consideradas) como sus “actividades específicas”.

Abordar las implicancias de la crisis económica sobre los sujetos y sus familias nos lleva a trazar un panorama heterogéneo de las mismas, según la condición socioeconómica en la que se hallan, la fase del ciclo familiar en la que se produce el desempleo, la división de roles preexistentes lo que nos remite al tipo de “cultura familiar” vigente. (situación que retomaremos más detalladamente cuando analicemos las entrevistas surgidas del trabajo de campo).

De este modo las condiciones materiales de vida de los distintos tipos de hogares apunta al conocimiento de su situación social- y por ende- al tipo de estrategias que realizan en cuanto a la obtención de recursos monetarios y/o no monetarios.

Esto último obedece fundamentalmente a que el término pobreza abarca a sectores poblacionales cada vez más extensos, dispersos espacialmente, con una composición caracterizada por la heterogeneidad, lo que nos permite hablar de la aparición de un nuevo mapa conceptual de la misma con la incorporación de nuevos actores sociales. Esta situación ha introducido una mutación en las identidades, es decir que, al grupo poblacional en situación de pobreza estructural, es necesario agregar a los que ingresan en dicho mundo vía caída de los salarios, y en consecuencia, de su calidad de vida.

Siendo las mujeres quienes asumen un rol crucial (no esencial) en la supervivencia familiar, es importante incluir la multiplicidad de acciones que realizan en distintos espacios sociales con vistas a la provisión de bienes y servicios que aseguren la reproducción en sus hogares, para lo cual deben articular y compatibilizar las demandas que impone la esfera doméstica y extradoméstica.

Siguiendo lo expuesto, el análisis de estas cuestiones se realizará sobre la base de los testimonios de mujeres que se encuentran en situaciones familiares diversas, de modo tal que podamos observar la influencia que dichos

factores ejercen en la inserción laboral de las mismas; de allí el análisis pormenorizado de cada historia individual y cada ciclo familiar, aspectos éstos que, en ciertos casos, se transforman en únicos.

—

IV. MARCO TEORICO.

I. PUNTO DE PARTIDA HISTORICO:⁵

Los años ochenta han sido considerados como la “década perdida” para América Latina y el Caribe por la profundidad y la duración de la crisis económica que representó un retroceso de magnitud para los países de la región.

A principios de la década de los ochenta la economía mundial entró en un período en el cual la inflación se aceleró como consecuencia de la marcada alza en los precios del petróleo y otros productos básicos. Los países desarrollados reaccionaron ante esta amenaza mediante políticas monetarias contraccionistas que restringieron el crédito y elevaron las tasas de interés real. América Latina inicia la nueva década seriamente afectada por la sobrevaluación de la moneda y una pérdida de competitividad en los mercados mundiales. El financiamiento externo fue contrarrestado por la “fuga de capitales”: la deuda externa se convirtió en un problema de gravedad, no sólo por su volumen, sino por el destino de su financiamiento. Esta situación pone de manifiesto la hipoteca a la que se ven sometidas sus economías porque es la principal restricción de su crecimiento.

Los crecientes déficit del sector público y las exigencias salariales originaron presiones inflacionarias las que alcanzaron índices del 25% anual para 1990 y que no pudieron neutralizarse solamente a través de políticas monetarias y cambiarias.

Las crisis externas ocurridas en los centros industriales del mundo pusieron en evidencia la vulnerabilidad económica latinoamericana: las extremadamente

⁵ El presente informe ha sido elaborado siguiendo en gran parte los lineamientos del “Banco Interamericano de Desarrollo. Progreso Económico y social en América Latina.” Informe 1990.

altas tasas de interés internacionales se vieron sacudidas por la recesión industrial y la caída de los precios de los productos básicos.

El decreciente valor en dólares de las exportaciones de la región y las mayores obligaciones por el pago de intereses al exterior, condujo a la crisis del servicio de la deuda que hizo eclosión cuando en 1982 México renunció al pago de dicha deuda. La subsiguiente disminución de los préstamos de la banca comercial afectó a todos los países y originó una transferencia de recursos internos disponibles para la inversión, tanto pública como privada. Estos factores se tradujeron en una disminución significativa del ritmo del crecimiento económico.

Existen un conjunto de indicadores que se utilizan para definir la situación social de los individuos y sus familias, los cuales se derivan de la tasa de crecimiento de la economía y las condiciones del mercado laboral.

Según estimaciones de la CEPAL (1990)⁶ a fines de 1989 el producto bruto interno per cápita en América Latina fue inferior en un 8% al registrado en 1980; esto demuestra que la economía en su conjunto no logró generar las oportunidades de empleo requeridas para satisfacer las necesidades de la creciente fuerza laboral que se vio incrementada por las tasas de crecimiento demográfico y por una mayor incorporación femenina al mercado de trabajo formal. Esto condujo a una regresión de los salarios como consecuencia del debilitamiento del mercado laboral y una proliferación de actividades en el sector informal.

Bustelo, E. Minujin, A (1998)⁷, refiriéndose al empleo informal urbano determinan que el mismo “pasó del 40,2% en 1980, al 47,0% en 1985 y al 52,1% en 1990. El salario real sufrió un descenso significativo. En 1990 era un 31% más bajo que en 1980 y el industrial un 13%. El sector público fue uno de los sectores más afectados por la baja salarial”. Esto adquiere además una

⁶ Revista de la CEPAL. “Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo en América Latina y el Caribe en los años noventa”. Santiago de Chile.

⁷ Eduardo Bustelo, Alberto Minujin (Editores): “Todos entran. Propuestas para sociedades incluyentes”. Cap. Política Social e Igualdad. UNICEF. Edit. Santillana. Colombia. 1998. Pág.99.

significación especial ya que, siguiendo a los mismos autores, el 74% de la Población Económicamente Activa en América Latina es urbana.

Según fuente de la CEPAL (1990)⁸ la sustancial caída de los salarios contribuyó a incrementar la pobreza en la región que pasó de 112 millones de personas (35%) de los hogares en 1980, a 164 millones en 1986 (38%) de los hogares. Además la distribución del ingreso y la riqueza se caracterizan por la desigualdad y la concentración. Al respecto, Bustelo, E. Minujin, A. (1998)⁹ indican: "Informes recientes señalan que América Latina detenta el triste honor de tener la distribución más inequitativa de todas las del mundo en desarrollo (Burkin Shadid, 1994)". "...la relación entre participación del ingreso del 20% más rico y el 40% más pobre de la población es significativamente mayor en América Latina y el Caribe que en cualquier otra región".

Por otra parte, el enfoque económico neoclásico adoptado asignó al Estado un papel destinado a garantizar el funcionamiento del mercado y a proteger los intereses privados. De esta forma se operó un cambio en su rol de tradicional proveedor de bienes y servicios -tanto públicos, como privados- mediante el proceso de privatización de numerosas empresas del sector público, siendo las medianas y pequeñas las más perjudicadas, pues no han podido realizar su "reconversión", debido a la falta de financiamiento.

Además, en el sector privado se ha producido un desmantelamiento de los esquemas laborales de protección a los trabajadores a través de los llamados "esquemas de flexibilización", lo cual ha implicado -entre otros- aumentar la productividad a costa de la reducción del número de los trabajadores, afectando además el monto de sus salarios.

Bustelo, E. Minujin, A. (1998)¹⁰ mencionan las consecuencias negativas que ha tenido para la ciudadanía el pasaje operado entre un "... Estado "productor" a un Estado verdaderamente "ausente". Dicho pasaje "...ha dejado a los ciudadanos sin la existencia de un entidad arbitradora...", cuya facultad más importante es la de crear relaciones sociales más equitativas en temas puntuales como lo son los empleos e ingresos.

⁸ CEPAL. Op. Cit.

⁹ Bustelo, E. Minujin, A. Op.Cit. Pág.88.

En la actualidad se ha generado un nuevo patrón productivo caracterizado por relaciones sociales cada vez más polarizadas donde sólo unos pocos quedan incluidos,, mientras que un porcentaje cada vez más elevado de sectores medios se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad y una proporción muy importante está sumida en condiciones de pobreza y exclusión. Es decir que la pobreza se generaliza, no sólo porque se hace más profunda en los niveles sociales donde ya existía, sino porque penetra en otros nuevos.

El Banco Mundial (1990)¹¹ define a la pobreza como la “imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mínimo”. De acuerdo a esto, dicho término no sólo nos remite a los desocupados o semioocupados, sino también a aquellos que aún teniendo un empleo ingresan al mundo de los pobres a partir del desfase entre la caída de sus ingresos y el costo de vida. Dicho proceso se caracteriza por el deterioro progresivo de la calidad de vida, a lo que se suma la incertidumbre frente al futuro.

En las últimas décadas ha aumentado la preocupación por dicho problema porque el mismo va unido al crecimiento demográfico -mayormente urbano- registrado en América Latina.

El Informe de Población y Pobreza en América Latina (1994)¹² expresa: “La población de América Latina ascendía a 352.900.000 de habitantes en 1980. Diez años después alcanzó 437.000.000 habitantes, lo que significó un aumento de 84.000.000 de personas. En el mismo período, la población bajo la línea de pobreza pasó de 135.900.000 (1980) a 196.000.000 (1990) con un incremento de 60.100.000”. Según datos proporcionados por la CEPAL (1992)¹³ “La población pobre se distribuye de la siguiente manera:

- Población total bajo la línea de pobreza: 196 millones, un 45,9% de la población total.

¹⁰ Bustelo, E. Minujin. A. Op. Cit. Pág. 15

¹¹ Banco Mundial (1990): “Informe sobre el desarrollo mundial 1990. La pobreza, indicadores del desarrollo mundial”. Washington.

¹² Luis Fernando Paso Viola. Diana Duran: “Geografía de América”. Edit. Troquel (1994).

¹³ “El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años 90”. Tercera Conferencia Regional sobre Pobreza en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. 1992.

- Población pobre en zonas urbanas: 15,5 millones.
- Población pobre en zonas rurales: 80,4 millones..
- Población bajo la línea de indigencia (pobreza extrema): 93,5 millones (22% de la población)

De estos estudios se deduce que uno de cada tres latinoamericanos vive en condiciones de pobreza crónica y uno de cada cinco en situación de indigencia o pobreza extrema, aunque se registren diferencias notables en el grado en que afecta a los distintos países del área e incluso a distintas regiones en el interior de los países.

El mayor número de pobres habita en las ciudades aunque es el campo donde los rigores de la pobreza muestran su mayor severidad. En general, puede señalarse que la mayor pobreza se localiza en la periferia de las ciudades y en las zonas ecológicamente más frágiles (altiplanos, selvas, zonas áridas, semiáridas, etc).

Se pondera a la pobreza como el problema más acuciante de la década. El fenómeno de los 1.000 millones de personas con un ingreso per cápita inferior a 370 dólares anuales ya es insostenible”.

Un informe de la CEPAL (2000)¹⁴ manifiesta que un contingente importante salió del sector agropecuario emigrando a las grandes ciudades, encontrando ocupación en actividades de escasa productividad y remuneración.

De esto se deduce que la pobreza se presenta como un fenómeno preferentemente urbano. Se trata de concentraciones fragmentadas en las que se produce un proceso de ghettificación social, ya que a las altas tasas de desempleo y subempleo -visible e invisible- hay que sumarles las deficiencias de cobertura en materia de salud, educación, alimentación, vivienda. Sin embargo, a pesar de las dificultades expresadas, es dable suponer que las condiciones de vida en general se desenvuelven en mejores condiciones en las grandes ciudades (tema éste que retomaremos más adelante).

En la Argentina¹⁵ el problema de la pobreza ha crecido como consecuencia de la crisis económica que se inicia a mediados de la década de los '70. El 24 de

¹⁴ Jürgen Weller: “Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe”. Revista de la CEPAL (Diciembre 2000).

Marzo de 1976 se quiebra nuevamente el orden institucional instaurándose una de las dictaduras más sangrientas y represivas de nuestra historia.

Desde el punto de vista de la política económica, se impulsó un plan basado en los criterios del “liberalismo monetarista” que contaba con el aval de los organismos internacionales y de los bancos extranjeros quienes fueron los más beneficiados por los resultados de la transferencia de ingresos operados desde los sectores asalariados y los pequeños y medianos empresarios, lo cual ocasionó un aumento de la desigualdad económica y social.

Se produjo el quiebre de la industrialización por sustitución de importaciones y se buscó reinsertar a la economía argentina en el mercado mundial a partir de sus ventajas comparativas. Esta “apertura” determinó el liderazgo de las exportaciones destinadas al mercado externo, siendo el sector privado el que pasó a ocupar el papel más dinámico, eliminándose las empresas de menor productividad.

Fue la época de la “plata dulce” y de la “bicicleta financiera”. Se dieron de esta forma una serie de transformaciones de corte negativo: acelerado proceso de desindustrialización -lo que generó recesión y desempleo- siendo particularmente afectados los sectores manufactureros y de la construcción, mientras que los que lograron permanecer en el mercado laboral vieron reducirse significativamente sus salarios reales y beneficios sociales.

El llamado “Proceso de Reorganización Nacional” -consecuente con la adopción del pensamiento neoliberal-, produjo la contracción del Estado y el retiro de sus funciones redistributivas, lo que implicó la decadencia -tanto cualitativa como cuantitativamente- de servicios sociales como salud, educación, previsión social, vivienda, servicios de infraestructura urbana que han sido devueltos a una sociedad empobrecida para ser satisfechos de manera individual. De esta forma se le ha atribuído un rol central a la sociedad

¹⁵ Los datos analizados correspondientes a Argentina y Gran Rosario han sido tomados del Grupo de Estudio. “Estudio, empleo y desocupación en Rosario y zona de influencia 1982/1993”. Fundación Banco Municipal de Rosario (Octubre, 1993) y de “Asentamientos irregulares de Rosario”. Actualización/96. Fundación Banco Municipal de Rosario.

civil a través de la implementación de redes sociales de contención de la pobreza.

Dicho proceso condujo al paulatino avasallamiento de todas las conquistas sociales: los sindicatos perdieron su significación, se suprimió el derecho de huelga, con lo cual se produjo la desregulación y la “flexibilización” de las relaciones laborales. El resultado fue el aumento de los despidos, la contratación de obreros sin relación de estabilidad, la fijación de turnos y ritmos de trabajo, todo lo cual llevó a la depresión de la oportunidad de empleo y a la precarización laboral. Con estas medidas se logró la exclusión política de la clase trabajadora, el control social sobre los sectores populares y la creación de una sociedad extremadamente polarizada compuesta por una minoría cada vez más rica y la enorme mayoría de la población desocupada y/o subocupada, abandonada al desamparo y a la marginación.

Al finalizar el año 1983 el panorama era abrumador: la inflación se había desatado. Entre 1983-84 la tasa inflacionaria pasó del 200% anual a más del 600%. La amenaza de un proceso hiperinflacionario condujo al lanzamiento del Plan Austral que congeló los precios y los salarios por un período indeterminado y procuró establecer un tipo de cambio fijo entre la nueva moneda, el austral y el dólar estadounidense. Pero el fracaso del mismo se debió a la incapacidad del gobierno de eliminar el déficit del sector público.

El monto de la deuda externa había pasado de unos 7.900 millones a 43.600 millones. Al respecto, Minujin.A. (1997)¹⁶ sostiene: “La deuda externa constituye otro aspecto decisivo en la situación de la Argentina, no sólo por lo abultado de su monto, sino también por su destino, pues a diferencia de lo ocurrido en otros países de la región, prácticamente no ha sido aplicada en inversiones productivas o de infraestructura sino que, transformada en capital privado, fue sacada del país”.

A pesar de que durante los años noventa la inflación fue desapareciendo, este proceso no fue acompañado de un crecimiento económico, lo cual determinó que esta etapa se desarrollara en el marco de una recesión persistente.

¹⁶ Minujin, A.. “CUESTA ABAJO”. “Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad Argentina”. Cap. “Cuesta Abajo”. Unisef. Losada (1987). Pág.19.

Según lo planteado por Minujin.A.¹⁷. "Los signos principales del proceso serían concentración económica, contracción del Estado y retiro de sus funciones redistributivas; modificaciones en el mercado laboral con aumento de la precarización y el desempleo, caída abrupta del ingreso; aumento de la pobreza con la incorporación de sectores medios o "nuevos pobres", configuran un panorama que afecta profundamente las condiciones de vida de la población y que ha producido, seguramente fundamentales modificaciones en la estructura social de la Argentina".

De acuerdo al INDEC¹⁸ "...la tasa de desempleo rondaría el 15,5%. Esto significa que habría más de dos millones de desocupados. En octubre del año pasado, el desempleo fue del 13,8% -1.833.000 desocupados- y en mayo de 1999 habría sido del 14,5%, que es lo mismo que decir 1.871.000 desempleados". Según la misma fuente "...este aumento de la desocupación habría sido acompañado de un crecimiento en el subempleo (gente que trabaja pocas horas aunque quiera trabajar más). En Octubre pasado, la subocupación fue del 14,3% y ahora rondaría el 16%. Así sobre una fuerza laboral urbana de 14 millones, unos 4,2 millones de personas tienen problemas de empleo, más de dos millones porque están sin trabajo y otros 2,1 millones porque sólo consiguen realizar changas o trabajos de pocas horas como el servicio doméstico o en los planes públicos como el "Trabajar".

Además, la política social tiene un carácter meramente marginal, ya que continúa caracterizándose por una preocupación por "contener" la pobreza mediante la implementación de una función "subsidiaria", asumiendo para ello un estilo asistencial-clientelista, pero esquivando el punto de lo que debiera ser su preocupación central: la existencia de la inequidad social y la generación de empleo productivo como condiciones indispensables para lograr una mayor inclusión social.

Dentro del contexto latinoamericano (y de acuerdo a lo expresado precedentemente), Argentina también se caracteriza por una mayor

¹⁷ Minujin, A. Op. Cit. Pág.18

¹⁸ Diario Clarín 17-07-2000

concentración de pobres en los centros urbanos, preferentemente en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Al respecto, es interesante destacar los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991, el cual indica un total de 32.608.687 habitantes en todo el territorio argentino. El 85,6% de la población se clasifica como urbana, es decir, habita en ciudades de más de 2000 habitantes. La población rural representa entonces el 14,4% , siendo la de 1980 del 17%. Siguiendo la información proporcionada por “La pobreza en la Argentina”, Minujin, A. expresa que el 51% de los hogares pobres se ubican en localidades de 50.000 habitantes o más.

Dentro de la Provincia de Santa Fe la región del Gran Rosario se desarrolló como núcleo concentrador de una vasta zona productiva. Dos factores permitieron dicho proceso: por un lado, su situación geográfica a la vera del río Paraná facilitó su desarrollo como región puerto, transformándose en un nexo entre la demanda exterior de productos agropecuarios, y por el otro, el modelo agroexportador adoptado por nuestro país fue lo que permitió dicho crecimiento.

Se produjo el desarrollo de los transportes, así como también de emprendimientos industriales relacionados con la actividad agropecuaria, tales como los molinos harineros y frigoríficos.

Estos elementos posibilitaron el desarrollo industrial posterior, favorecido por la infraestructura de transportes y servicios. En una primera etapa alcanzaron una importancia considerable las ramas de la industria liviana: textil, mecánica, alimenticia y de bebidas. Además, la ciudad crecía con las migraciones rurales que venían atraídas por la gran demanda de trabajo, ya que las empresas predominantes eran medianas y pequeñas y se caracterizaban por la utilización de mano de obra intensiva.

A mediados de los años cincuenta comienza el desarrollo de una nueva etapa industrializadora, donde el papel dinámico está representado por las industrias pesadas y semipesadas: automotores, maquinarias y equipos químicos y petroquímicos. Las mismas se caracterizan por la utilización más intensiva de

capital, con una mayor productividad del trabajo e instaladas preferentemente en los departamentos San Lorenzo y Rosario.

Los años de la década del '70 fueron los últimos de crecimiento de la economía argentina, aunque en forma lenta e irregular. Las sucesivas "políticas de ajuste" que se implementaron a partir de 1976 significaron un fuerte deterioro en lo referente a empleo, salarios y distribución del ingreso.

Según los datos proporcionados por el Censo Económico Nacional de 1985, existían en Rosario que ocupaban a casi 38.000 personas. Las ramas industriales que generaban cerca del 85% de la producción y ocupaban a casi el 80% del personal eran la metalmecánica, la de la alimentación, la de los productos textiles y confecciones y las industrias químicas, petroquímicas y del caucho. En general, se trataba de plantas de tamaño reducido, ya que aproximadamente el 84% de ellas ocupaban alrededor de 10 personas.

En la década del '80 los sectores manufactureros sufrieron un retroceso de magnitud, siendo reemplazados por los servicios, lo que significa que hubo un traspaso de la actividad elaboradora por una fase comercial y financiera.

Varias de las grandes empresas industriales radicadas en la zona del Gran Rosario como Frigorífico SWIFT, PASA Petroquímica, papelera Celulosa, químicas Duperial y Sulfacid se vieron afectadas por las transformaciones operadas en la estructura productiva dentro del marco de la llamada "reconversión industrial". Los efectos que se tradujeron en despidos del personal, disminución de las condiciones de higiene y seguridad en el interior de las fábricas, ocasionaron un alto costo social.

De acuerdo a la Encuesta Permanente de Hogares, en los últimos años se han registrado tasas de desocupación abierta que en general se encuentran por encima del promedio del resto del país.

En su edición del 20 de julio de 2001 el diario La Capital informa que "...el desempleo llegó hasta el 20,2% en el Gran Rosario, ocupando el segundo registro más alto del país, después de Catamarca, lo cual significa que hay más de 110.000 desocupados. Comparado con el año pasado, hay casi 20 mil personas más sin trabajo".

Entre 1982-1992 dichas tasas muestran una tendencia creciente, alcanzando su pico más alto en 1989 con el 14,1%, coincidiendo con la hiperinflación. Al compás de dicho proceso se produjo una tendencia creciente de la subocupación y desocupación. El deterioro de la subutilización de la fuerza de trabajo está estrechamente relacionado con el fuerte decrecimiento de la economía local, lo que originó una menor demanda de trabajo.

Se fueron dando de esta manera condiciones de sobreoferta de mano de obra; bajo estas circunstancias es común que las empresas establezcan requisitos de mayor exigencia para la incorporación del personal. Esto dificulta el ingreso de nuevos trabajadores, debido a su falta de experiencia previa o por el bajo nivel de preparación lo que los lleva a desempeñarse en puestos precarios.

Cuando se analiza la desocupación por rama de actividad, se verifica que los sectores productores de bienes son los más afectados que los que corresponden a los sectores de los servicios. Así ha ocurrido con la rama industrial y la de la construcción. El motivo estaría dado por la retracción experimentada en la actividad del sector productor de mercancías.

En cuanto a la composición de la fuerza de trabajo según el sexo, es posible observar que a partir del año 1988 la actividad laboral masculina comenzó a descender aceleradamente hasta la actualidad; para el año 1993 representaban el 33,4% de los desocupados. Esto estaría indicando que la tasa de desocupación ha afectado a los jefes de hogar con el consecuente deterioro de la situación socio económica de los hogares de la región.

Lo anterior ha determinado un mayor incremento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo formal e informal, como consecuencia de tener que aumentar los ingresos familiares. En general se concentran en el sector de los Servicios y en menor medida en el Comercio.

Según la Encuesta Permanente de Hogares, para el año 1992, un 82% de la fuerza laboral femenina ocupaba ambos sectores; en cambio su participación en el sector manufacturero se redujo en forma notable.

Estas redistribuciones implican cambios de creciente deterioro en las condiciones laborales: la menor demanda de trabajo en el sector industrial y la mayor importancia que toma el sector Terciario -sobre todo a través de la

incorporación de la fuerza laboral femenina-, indicarían la precariedad de un alto porcentaje de ocupaciones marginales, de escasa rentabilidad y carentes de la legislación laboral.

Al analizar a la población, según la categoría ocupacional que desempeña, se evidencia un marcado incremento de trabajadores por cuenta propia, fundamentalmente en actividades como el cirujeo, la venta ambulatoria, la construcción y el servicio doméstico desarrollado por las mujeres. Todas ellas ponen de manifiesto el marcado deterioro que sufre un gran sector de la población ocupada.

En menor medida, encontramos ocupaciones como los taxistas, quiosqueros, comerciantes. Un elemento que contribuyó a aumentar el cuentapropismo fue la expulsión de miles de trabajadores de la rama de industrias manufactureras y empresas privatizadas que invirtieron el dinero de las indemnizaciones en dichas actividades.

La desocupación en los jóvenes afectó más a los comprendidos entre los 15 y 19 años. Si se consideran las actuales condiciones laborales se evidencian situaciones como reducciones de horarios, suspensiones parciales, trabajos ocasionales, rotación de turnos de trabajo en forma constante lo que impide, por ejemplo, la continuidad de una carrera. Estos elementos son también índices elocuentes de la enorme precariedad de su situación.

De acuerdo a los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares, para el mes de mayo de 1993, la mitad de la población ocupada ganaba menos de \$ 387. Este monto no alcanza a cubrir una canasta mínima de alimentos para una familia; más teniendo en cuenta que, según estimaciones elaboradas por la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE), en agosto del año anterior alcanzaba a \$ 480. Estos datos muestran la pérdida del poder adquisitivo de la población asalariada y que contribuyen al achicamiento del mercado interno.

A pesar de la situación descripta, la población del Gran Rosario creció entre los dos últimos censos (80/91) en un 38%. Este aumento obedece a que nuestra ciudad sigue siendo aún un lugar de referencia para muchas familias procedentes en su mayoría de diversas localidades de nuestra provincia, como

así también del Chaco, Formosa y Corrientes y que escapan de las crisis regionales, entre cuyas manifestaciones se pueden mencionar las inundaciones, la falta de trabajo y la crisis de las economías productoras.

Nuevamente constatamos que el fenómeno de la pobreza se manifiesta espacialmente en las grandes ciudades. En este sentido nuestra ciudad ha sido contenedora de grandes contingentes provenientes de otras provincias.

Si bien, en la mayoría de los casos, estos migrantes sólo logran insertarse en el sector informal de la economía - caracterizado por englobar actividades de baja productividad, por ser generador de escasos y discontinuos ingresos y por carecer de la protección de los códigos laborales -en cuanto a coberturas sociales adecuadas-; pueden acceder a ciertos beneficios (por cierto cada vez más “recortados”, debido a la desinversión social operada), como la existencia de comedores escolares, la atención médica gratuita, los centros educativos, el consumo (en la mayoría de los casos en forma ilegal) de servicios como la luz eléctrica y el acceso del suelo por medio de la ocupación de hecho.

Estos movimientos poblacionales, originados en la necesidad de buscar mejores condiciones de vida, determinan que -a la postre- sean los potenciales pobladores de los asentamientos marginales; ya que este fenómeno se produce además en una ciudad que atraviesa -según lo hemos analizado- un acelerado proceso de desindustrialización, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo lo que ha provocado un alto índice de desocupación.

En síntesis: el peso de la deuda externa, la inestabilidad laboral, la tendencia creciente a la precarización del empleo, la expansión del mercado de trabajo informal- caracterizado por su baja productividad e ingresos- , el aumento de las tasas de desempleo abierto, el deterioro de los salarios (y por ende de la calidad de vida), la ausencia del Estado en materia de política social (con la consiguiente pérdida de garantías y derechos de los trabajadores), la enorme disparidad en la distribución del ingreso y la riqueza lo que ha aumentado la desigualdad social; son todos factores que convierten a la desocupación y/o subocupación en un fenómeno policlasista.

Estos elementos se han conjugado para aumentar los niveles de pobreza, alcanzando los mismos a sectores de la población cada vez más extensos,

dispersos espacialmente y con una composición caracterizada por la heterogeneidad social.

Abordar las implicancias que la crisis económica ejerce sobre los sujetos y sus familias nos remite a realizar un estudio de casos en el que cada grupo analizado pueda captar no sólo los comportamientos diferenciales genéricos/generacionales, sino también poner de manifiesto las relaciones existentes entre la dinámica de la organización familiar y la esfera económica de la producción y el consumo. Esto significa que la familia forma parte de un contexto social más amplio que incluye a las demás instituciones en la cuales sus miembros están insertos y se transforma en un punto de partida para indagar la presencia de lo social en la vida familiar

Lo expuesto pone de relieve la importancia de abarcar un espectro de situaciones familiares de acuerdo a variables tales como el tipo de inserción social previa, la fase del ciclo familiar en el que se encuentran, las características idiosincráticas, la capacidad de acumulación (vivienda, ahorros y su posibilidad de aprovechamiento), la valoración de ciertas pautas de vida y que lleva-fundamentalmente para los sectores medios- a tratar de mantener por todos los medios posibles un nivel de vida pautado socialmente (status quo); la división de roles preexistentes y el mayor o menor grado de asimetría que adoptan, la transmisión de normas de conducta, valores y creencias que a nivel de lo social construyen los sujetos y la forma en que los mismos son legitimados o negociados en el interior de cada grupo familiar.

De este modo, las interacciones familiares son intermediarias de los discursos sociales, si bien pueden reproducir, también son capaces de producir nuevos significados y esto nos remite al tipo de “cultura familiar” del que dábamos cuenta anteriormente. Por lo expuesto, se hace necesario hablar de familias y no de “familia” como si se tratara de una entidad estática y atemporal.

Dentro del punto anterior, se hace necesario incluir la multiplicidad de acciones que las mujeres realizan en distintos espacios sociales con vistas a la provisión de bienes y servicios que aseguren la reproducción en sus hogares, para lo cual deben articular y compatibilizar las demandas que impone la esfera doméstica y extradoméstica.

2.-LOS EFECTOS DE LA DESOCUPACION, INESTABILIDAD Y PRECARIEDAD LABORALES: SUS IMPLICANCIAS SOBRE LOS INDIVIDUOS Y SUS FAMILIAS.

Si bien no es objeto del presente trabajo participar de la discusión teórico-conceptual acerca del concepto de la categoría familia, creemos necesario para los propósitos de nuestra investigación, intentar acercarnos a una definición lo suficientemente amplia como para que la misma pueda incluir la variabilidad y la multiplicidad de sus entornos y formas .

“Vamos a entender indistintamente por “familia” o “grupo doméstico” al conjunto de relaciones sociales que, basadas en el parentesco (tomado éste de forma tal que incluya tanto a las relaciones de consanguinidad, como a las relaciones de afinidad u originadas en el matrimonio) y/o en el principio de residencia común, se construyen para la producción y reproducción de variadas funciones tendientes a la satisfacción de necesidades materiales y simbólicas”¹⁹

Hablar de la universalidad de la familia no implica desconocer que ésta reside en algunas funciones y tareas que la misma realiza, pero el cómo y quiénes son los que las llevan a cabo nos remiten a considerar las etapas del ciclo familiar, en cuanto al número de miembros que puede aportar ingresos, el estilo de las relaciones genéricas/generacionales -es decir la forma en que se asumen las responsabilidades y se comparten las tareas domésticas- ,el ejercicio de la autoridad y sus fuentes de legitimación; aspectos éstos que demuestran que la familia no es simplemente un sustrato biológico y/o “natural”, sino que es penetrada por procesos de cambio social, económico y político que contribuyen a introducir modificaciones sustanciales en el interior de las mismas. Esto evidencia, como lo manifiesta Jelin, E.²⁰: “...la presencia conformadora de “lo social” en el mundo de la familia”.

¹⁹ Achilli,E. y otros.”Escuela y ciudad. Exploraciones de la vida urbana” CEACU. Centro de Estudios Antropológicos. En Contextos Urbano Editores. UNR. Editora 2000. Pág.103.

²⁰ Jelin, Elizabeth: “ Familia y unidad doméstica:mundo público y vida privada”. Estudios CEDES, Buenos Aires, 1984.Pag 11.

Jelin, E. (1984)²¹, expresa: "Es decir, la organización doméstica tiende a mantenerse a lo largo del tiempo según un patrón de actividades y de asignación de tareas, responsabilidades y autoridad establecido. Los cambios se producen como resultado de las transiciones en el ciclo de vida de los miembros o como respuesta a situaciones coyunturales especiales -internas y externas- que requieren un ajuste a las estrategias acostumbradas".

Entre las "situaciones coyunturales externas" se encuentran, por ejemplo, los efectos de la crisis recesiva que detallamos en la Introducción del presente trabajo y cuya incidencia está sujeta al grado de inserción social previa. Es decir, el tipo de consumo dependerá de las posibilidades y la forma en que los individuos tengan para insertarse en el proceso productivo. De acuerdo a esto serán los mecanismos que se vayan implementando para la obtención de recursos monetarios y/o no monetarios que aseguren su supervivencia. Entre ellos podemos mencionar los de carácter individual/familiar, colectivo o ambos. Estas estrategias articulan procesos productivos y reproductivos y llevan a replantear los límites "público"/ "privado" como si se tratara de esferas diferenciadas y separadas de la vida humana, siendo que las mismas se inscriben y desarrollan en los espacios estatales y societales.

Los de carácter individual comprenden la "salida" creciente de las mujeres niñas/os y/o adolescentes para insertarse en el mercado de trabajo formal y/o informal, cambios en la estructura de gastos, transformaciones en la composición del grupo familiar, incorporando o expulsando integrantes, según las potencialidades económicas del grupo, de sus expectativas familiares y personales, de su capacidad de adaptación frente a la crisis y de la construcción ideológica-cultural de la familia.

El otro tipo más colectivo incluye la articulación de actores externos a la familia: redes vecinales, amigos o familiares mediante préstamos de dinero para acceder a algún bien o servicio, a la ayuda en la atención de las/os niñas/os cuyos padres no tienen con quién dejarlos durante la jornada laboral (lo que grafica las carencias de alternativas adecuadas para el cuidado infantil); o a nivel barrial/comunal a través de emprendimientos como cooperativas de

²¹ Jelin, Elizabeth. Op.Cit. Pág.17.

vivienda, guarderías, comedores escolares y hasta organización e implementación de movimientos que tengan como objetivos plantear algún tipo de demandas en cuanto a calidad y/o cantidad de prestaciones.

Esto es demostrativo de la cada vez menor presencia del Estado en la provisión de servicios sociales básicos que abarquen planes accesibles de viviendas que cuenten con la infraestructura necesaria como agua potable, red cloacal, gas; el aumento del número de hospitales (provistos de los insumos necesarios), guarderías, escuelas gratuitos, para mencionar sólo algunos ejemplos.

De esta manera queda de manifiesto que la crisis económica va acentuando procesos que inscriben en la esfera de lo “público”/comunal algunas actividades que anteriormente se realizaban en el dominio “privado” de la familia. Esto es mucho más notorio en las de menores recursos.

Jelin, E.(1984)²² expresa: "...aunque la institución social cargada de afectividad es la misma, "la familia" tiene significados y es experimentada de maneras muy diversas por individuos de distinto sexo, edad y clase social".

Esto significa que la institución familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos, sino que está formada por seres sexuados que se orientan según pautas de conducta que la sociedad les impone; es decir, si bien hay componentes afectivos e ideológicos, al mismo tiempo se contraponen intereses colectivos y propios que provienen de su ubicación -de acuerdo a su sexo y edad- dentro de la misma.

Retomando lo que planteábamos en la Introducción del presente estudio, es evidente que el deterioro general de las condiciones de vida afecta a los miembros de la familia en forma diferencial, esto se debe a que los comportamientos de mujeres/varones, niñas/os, adolescentes, se producen en una sociedad donde existen (y persisten) expectativas genéricas.

Los varones se ven afectados ante el desempleo por la erosión de su autoridad frente al hecho de no poder seguir desempeñando el rol de ser “los principales, o únicos perceptores de ingresos con los que mantienen a la familia”.

²² Jelin, Elizabeth Op.Cit. Pág.20.

A las mujeres por el rol crucial (no esencial) que desempeñan para el sostenimiento de la supervivencia familiar, a través de la extensión de su trabajo doméstico no remunerado dentro del hogar, sumado al que desempeñan en el mercado laboral, por lo que adquieren una importancia fundamental, tanto para los miembros de su familia porque de ambas actividades dependen sus estrategias de vida cotidiana, como a nivel político porque “ayudan” a ocultar el impacto de la crisis.

Finalmente el caso de las/os niñas/os, adolescentes, vía el deterioro de las prestaciones sociales de salud, educación y las dificultades en el acceso a la estructura ocupacional, lo que les implica desempeñar trabajos temporarios, de escasa remuneración. Al respecto Wainerman, C.²³ aclara que “...el aumento de desocupación se sextuplicó entre 1890 y 1995 entre quienes tienen entre 15 y 19 años del 6,8% al 41,8% “. (estos valores sólo corresponden al área metropolitana).

Estos elementos se potencian mucho más en los sectores de menos recursos donde a lo anterior hay que sumarle elementos tales como la desnutrición crónica, la mayor propensión a enfermedades, la no permanencia dentro del sistema educativo y a veces -por diversas causas- dentro de la estructura familiar, convirtiéndose en grupos en situación de riesgo (son los que más expuestos se encuentran al consumo de drogas, de alcohol, a la vagancia, situaciones todas que son propicias para su iniciación en el camino del delito), debido a la falta de espacios de pertenencia y contención.

3.-LAS MUJERES EN LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Cuando utilizamos el concepto de estrategias de sobrevivencia nos estamos refiriendo al conjunto de acciones de carácter económico, social, demográfico y cultural que los agentes sociales realizan al no poseer medios de producción suficientes que les permitan mantener un nivel de vida socialmente establecido; producto esto último de las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo económico predominante adoptado en nuestro país y que se han traducido en efectos tales como las dificultades de inserción en el mercado laboral y/o en la

²³ Wainerman, C. Nota aparecida en el Diario Clarín del 25/03/97.

imposibilidad de acceder al mismo; lo cual conlleva ingresos que les impiden seguir accediendo a un nivel de existencia adecuado.

Las acciones y comportamientos que dicho concepto abarca son todos los comprendidos en la obtención de distintas fuentes de ingresos utilizadas por las unidades domésticas a los efectos de lograr y/o mantener su producción material.

Algunas incluyen comportamientos individuales como la mayor incorporación de mujeres y/o adolescentes al mercado de trabajo formal y/o informal, cambios en la estructura de gastos e ingresos, las migraciones, las transformaciones que se producen en su composición a través de la incorporación o expulsión de integrantes (dependiendo esto último de las expectativas personales y familiares, de su capacidad de adaptación ante el contexto de la crisis) y comportamientos relativos a la fecundidad; todo lo cual nos remite al tipo de cultura familiar vigente.

Las de carácter colectivo implican la conexión con actores externos a la familia que abarcan una amplia gama de acciones: desde las ayudas monetarias o en especies, provenientes en su mayoría de las redes familiares y vecinales, las que se operan vía estatal (fundamentalmente pensiones o jubilaciones), sin dejar de mencionar a las organizaciones voluntarias de diferente tipo, conocidas en conjunto como Organizaciones No Gubernamentales.

Al respecto, es interesante destacar que la aparición de dichas Organizaciones constituye uno de los tantos mecanismos de la solidaridad civil (fundamentalmente para los sectores de mayor nivel de pobreza) que va articulando diversas medidas orientadas a enfrentar colectivamente los problemas de supervivencia derivados de la crisis. Esto pone de manifiesto (según ya lo hemos analizado) la incapacidad del Estado para resolver los problemas sociales y que se traducen en la falta de respuestas y acciones concretas en un tema puntual como lo es la generación de empleo productivo como condición indispensable para lograr una mayor inclusión social.

Sin embargo, dichas estrategias actúan en forma subsidiaria y complementaria a la que es la principal, o sea, la obtención de un empleo en el mercado laboral.

De esta manera, el concepto aparece como un nexo entre la organización social de la reproducción de los agentes sociales y las unidades responsables de dicha reproducción. Planteado de esta forma, dichas estrategias nos permiten articular lo macro y microsocial. Es decir, dicho término implica conductas que trascienden el espacio limitado del hogar para proyectarse en acciones solidarias que se llevan a cabo en el barrio y en la comunidad.

Es necesario aclarar que la implementación de dichas estrategias depende de las jerarquías de clase y que nos llevan a analizar el tipo de inserción de los sectores poblacionales dentro de la estructura productiva. En este sentido, nuestro trabajo incluye las diversas heterogeneidades sociales que se han ido conformando a partir de la generalización y profundización de la pobreza.

El focalizar las conductas de las mujeres en las estrategias de sobrevivencia es por la necesidad de hacer visible la multiplicidad de acciones que las mismas asumen en cuanto a las responsabilidades de la reproducción como consecuencia de las relaciones sociales de dominación que estructuran la división de tareas y funciones en base al sexo. Es decir, que sufren efectos especiales en virtud de tener que asumir el rol de la organización de las tareas domésticas cotidianas; son las amas de casa quienes deben encontrar las maneras de obtener los recursos monetarios y materiales necesarios para lograr la satisfacción de las necesidades que aseguren la supervivencia del grupo familiar.

Creemos necesario aclarar que coincidimos con el uso que del término reproducción realiza Jelin. E.²⁴, al expresar que el mismo "... incluye analíticamente tres dimensiones o niveles: la reproducción biológica, que en el plano familiar significa el tener hijos y en el plano social se refiere a los aspectos socio-demográficos de la fecundidad; la reproducción cotidiana; o sea, el mantenimiento de la población existente a través de las tareas domésticas de subsistencia; y la reproducción social, o sea todas las tareas extraproductivas dirigidas al mantenimiento del sistema social (Edholm, Harris y Young, 1977)".

²⁴ Jelin. E. Op.Cit. Pág.10

De acuerdo a esto, consideramos que las mujeres participan de la reproducción de las condiciones para la producción en todas sus formas; como una parte de la misma se realiza en la vida cotidiana que es donde el individuo se reproduce como sujeto social e histórico, es en las actividades diarias donde las mujeres aparecen cumpliendo un rol fundamental, pero lo cotidiano no es lo privado, sino un aspecto de la producción social en su conjunto.

Como consecuencia de tener que atender la actividad doméstica y extradoméstica, la crisis ha lanzado a las mujeres en el espacio “público” con una marcada intensidad. Sin embargo, es necesario no homologarlas bajo una categoría única, pues esto implicaría desconocer las diferencias existentes en el nivel socioeconómico, y en consecuencia, de clases; aspectos éstos que hacen al tipo de ocupación que desempeñan y las estrategias que implementan para la obtención de bienes y servicios que garanticen la reproducción en sus hogares.

Las que pertenecen a sectores de menores recursos hacen sentir su presencia en el nivel barrial/comunal: escrituración de viviendas, reclamo de servicios sociales cuya oferta es limitada y más aún los que provienen de la esfera estatal (infraestructura barrial: extensión de red cloacal, recolección de residuos, desagües pluviales), centros sanitarios que funcionan a un nivel mínimo y una marcada inserción en las redes de parentesco y de vecindad. Esto último determina (según ya lo hemos mencionado), la importancia que adquieren dichas redes y/u organizaciones como circuitos alternativos para enfrentar colectivamente los problemas de la supervivencia y los mecanismos de solidaridad que conllevan.

De acuerdo a lo expuesto precedentemente, es la obtención del ingreso monetario la clave que posibilita el acceso a los bienes y servicios que hacen a la subsistencia de los hogares.

En este sentido, la evidencia empírica, el importante marco teórico desarrollado en la temática, las cifras que surgen de los relevamientos llevados a cabo por diferentes organismos (según veremos más abajo) y los datos que han surgido del trabajo de campo llevado a cabo, nos llevan a aseverar que la mayor

incorporación femenina al mercado de trabajo formal y/o informal, se ha constituido en uno de los recursos que más han movilizado los hogares.

El comportamiento laboral de las mujeres ha ido variando en los últimos años. Si la tendencia predominante eran las variadas entradas y salidas del mercado de trabajo, asociadas fundamentalmente a puntos de cambios en el ciclo vital femenino, tales como el casamiento, el nacimiento de los hijos (a pesar de que esto sólo se podría aplicar a las pertenecientes a los sectores medios, ya que las de menores recursos siempre se han visto impelidas a realizar el trabajo extradoméstico); en la actualidad, debido a las “reestructuraciones económicas” -cuyo efecto ha sido el incremento de la desocupación masculina- la tendencia está dada por la alta inserción económica femenina y la permanencia de la misma dentro del sistema productivo.

La participación femenina en el mercado de trabajo - sobre todo para las unidas/casadas, con hijas/os-, y a diferencia de los varones, les implica asumir un rol “adicional” que normalmente, y con mayor o menor dificultad, deben compatibilizar con sus actividades y responsabilidades domésticas. Decimos con mayor o menor dificultad porque dicha actividad guarda, por una parte, una estrecha relación con la clase social a la que se pertenece, y por la otra, en el poder de negociación del que puedan disponer para lograr un reparto más equitativo de las tareas domésticas.

Como manifiestan Feijóo, M. del C., Jelin, E. (1988)²⁵: “Podrá tener diversas modalidades o cantidades de ayuda de otras personas pero esto no desliga a la mujer-ama de casa de la responsabilidad por el trabajo doméstico”.

En el mismo trabajo, las autoras recogieron información en 400 hogares del Gran Buenos Aires y constataron que “...las más de veinte actividades domésticas realizadas por los miembros de la familia insumían un promedio de 84,5 horas semanales. Cuatro quintas partes de esas tareas recaían sobre las amas de casa (incluidas quienes trabajaban en el mercado), que les dedicaban un promedio de 68,9 horas semanales (es decir, casi 10 horas por día incluyendo sábados, domingos y feriados). Simultáneamente, como

contrapartida, la dedicación individual del resto de los integrantes del grupo familiar era apenas de 45 minutos diarios”.

Estos estudios son lo suficientemente elocuentes de que las mujeres, en su rol de amas de casa, son uno de los grupos con mayor sobrecarga de trabajo, pero al mismo tiempo, menos reconocidos socialmente. Jelin, E.(1984)²⁶expresa: "Las actividades domésticas son siempre parte de los procesos “más amplios” de producción, reproducción y consumo; como tales no pueden ser analizados independientemente de las relaciones socioeconómicas de las sociedades en las que están implantadas” (Rapp.et.al.,1979,p.176)

Según lo expresado precedentemente, la oferta de bienes y servicios y la capacidad de acceder a los mismos (fundamentalmente aquellos ligados con el nivel de ingreso) implica la dimensión social, y en consecuencia de clase.

Las mujeres de menores recursos asumen mayores cargas de trabajo doméstico ligadas, por una parte, a la composición del hogar ya que, en general, se trata de familias numerosas con hijas/os pequeños. La cantidad de horas dedicada a dicha actividad depende de la distribución y responsabilidad de las tareas entre los miembros de su grupo familiar; pero, por otra parte, del acceso (diferencial) de servicios fuera del hogar tales como la infraestructura urbana (agua, luz, medios de transporte y comunicación); respuestas alternativas para hacer frente a la crisis alimentaria (comedores, ollas populares), y aquellos otros servicios que están sujetos a las reglas del mercado y cuyo acceso depende del ingreso; nos referimos al trabajo doméstico remunerado, guarderías/hospitales para el cuidado de ancianos y enfermos y el acceso a la tecnología doméstica.

El nivel de ingreso se convierte en un elemento vital porque les impide hacer frente al deterioro existente en sus barrios y viviendas al contar con recursos disminuidos (a veces inexistentes) para encarar las tareas diarias; de esta

²⁵Feijóo M. del C. Jelin, E.: "Las mujeres del sector popular: recesión económica y democratización política en Argentina". ILPES. Doc.CMD-17. Pág.9.

²⁶ Jelin, op.cit.Pág.15.

forma se intensifica la cantidad de horas dedicadas al consumo cotidiano para compensar la caída del salario; por ejemplo, se compran insumos no procesados que cuestan menos, pero requieren mayor tiempo de elaboración.

Todos estos elementos son determinantes ya que inciden en la organización de las actividades ligadas tanto a la producción como a la reproducción, con la sobrecarga de trabajo doméstico y extradoméstico que ello implica.

El panorama cambia entre las mujeres que pertenecen a los sectores medios ya que existe todavía la posibilidad de disponer de dichos bienes y servicios. Sin embargo, a pesar de que cuentan con mejor infraestructura edilicia y del equipamiento necesario para llevar a cabo en mejores condiciones (sobre todo el ahorro en tiempo y esfuerzo) las actividades destinadas a la reproducción de sus hogares, tampoco están exentas de las responsabilidades domésticas, ya sea como principales organizadoras y planificadoras de todas las tareas inherentes a la supervivencia cotidiana de la familia, o en el carácter de supervisoras de las mismas. De acuerdo a esto, la “doble jornada”, se constituye en una realidad para la mayoría de las mujeres.

En cuanto a la actividad extradoméstica femenina, y siguiendo los análisis de Wainerman, C y Z. E. de Lattes (1981)²⁷ y de Wainerman, C. (1991),²⁸ es evidente que si para analizar el desempeño laboral masculino se deben tener en cuenta su edad, sus características personales -tales como su grado de educación formal, su especialización en algún oficio o rama de actividad -, las condiciones del mercado laboral (por ejemplo, y en este caso específico que estamos tratando, la recesión económica). Para analizar el desempeño laboral femenino, no sólo cuentan lo anterior, sino también el número de hijos, la edad de los mismos, la presencia de otros adultos en el hogar -mayormente las otras mujeres- que compartan o no el trabajo doméstico, la calidad de relación con el esposo/compañero, su nivel de ingreso.

Lo expuesto demuestra la multiplicidad de relaciones entre el microcosmos familiar y el contexto macrosocial; además estos elementos son parte de una

²⁷ Wainerman, C y Z.R. de Lattes. Op. Cit. Pág.27

²⁸ Wainerman, C. “Educación, familia y participación económica femenina”. Buenos Aires CENEP. Cuadernos del CENEP. N° 19. Pág.21

red de intercambios familiares que requieren ser analizados en el nivel microsocial en términos de sus jerarquías internas.

Las mujeres de menores recursos asumen además mayores cargas de trabajo extradoméstico: su bajo nivel de educación formal -sumado al hecho de pertenecer al género femenino- determina que sean reclutadas en empleos de bajo status y remuneración y que se caracterizan por la desprotección de los códigos laborales en lo referente a los beneficios de la seguridad social. Nos referimos al servicio doméstico remunerado, actividad que se realiza mayormente “en negro”, y si bien no es la única en la que se concentran, sus condiciones y las del mercado de trabajo, determinan que ésta sea una de las más desarrolladas por ellas.

Lo anterior no invalida el hecho de que para muchas ésta sea también una estrategia que les permite compatibilizar las demandas que provienen de la esfera doméstica, ya que se trata de una actividad que se puede realizar en horarios flexibles, cerca del hogar e incluso existe (como veremos en algunos testimonios) la posibilidad de llevar consigo a sus hijos.

Al respecto, es bastante clarificadora una nota aparecida en el Diario Clarín del 17/07/2000 que expresa: “Aunque el aumento del empleo “en negro” afectó a todos los trabajadores, sin distinción de sexo, las mujeres resultaron las más golpeadas por lo que técnicamente se conoce como “precarización del empleo”. Según los datos del INDEC, en 1991 había en esa condición un 4% más de mujeres que hombres. Actualmente esa brecha creció al 30%.

En consecuencia, ahora las estadísticas revelan que el 52,1% de las mujeres asalariadas trabaja “en negro”. Esto también muestra un incremento desde 1991, cuando ese nivel alcanzaba el 38,3%”.

Más adelante agrega que “...se estima que las mujeres que trabajan en el circuito negro de la economía- sin derecho a beneficios como la jubilación y la obra social- asciende a 2,1 millones, sobre un total de 4 millones de asalariadas. Según las estadísticas disponibles, se calcula que sobre 14 millones de personas ocupadas en las ciudades y en el campo, el 40% son mujeres (5,6 millones)”.

De acuerdo a esto se puede inferir que - según la calificación laboral- la mayor proporción se registra entre el personal no calificado (fundamentalmente el servicio doméstico).

Este aumento de la precarización laboral femenina obedece a que durante los últimos diez años las mujeres se fueron volcando al mercado laboral, encontrando empleos de tiempo parcial, de baja productividad y más proclives a la informalidad.

Por todo lo expuesto, son las mujeres casadas las que más “salieron” a buscar trabajo, ya sea para complementar los ingresos del “jefe de familia” o para reemplazarlos, en los casos en que los varones se han quedado desocupados, siendo esto una de las tantas estrategias de supervivencia. De allí que éste se haya constituido en un objetivo central en el presente trabajo.

Si bien, la “doble jornada” es una realidad para la mayoría de las mujeres, debido a que la relación genérica/generacional es jerárquica, no se trata de una categoría estática; hay áreas que se van sometiendo a cambios. En este sentido, el poder de negociación que ellas puedan ir logrando en un reparto más equitativo de la división intradoméstica de las tareas incidirá en el grado de asimetría que la misma adopte, dependiendo esto del modelo cultural predominante en cada familia.

Otro elemento a tener en cuenta, porque se ha convertido en el centro del debate, es si esta mayor participación femenina en el mercado laboral es o no un u indicador de liberación femenina .Los testimonios que hemos recogido nos indican que el ejercicio de dicho rol acarrea cierta autonomía y que hace posible replantear (y a veces generar) un cambio en las relaciones intergenéricas que anteriormente se caracterizaban por el sometimiento y que van apuntando a una mayor democratización de las mismas.

4.- LOS TIPOS DE FAMILIAS:

Hacer una historia del desarrollo de la familia desde los tiempos primitivos hasta la actualidad excedería los propósitos del presente trabajo. Sin embargo, no podemos soslayar el hecho de que es la primera institución que se recorta

dentro del espacio social, y por lo tanto, la misma adquiere un carácter universal.

Si bien cada sociedad le asigna determinadas funciones, como la satisfacción afectiva y sexual de la pareja conyugal, la protección psicosocial de sus miembros (fundamentalmente el cuidado y la educación de los hijos) y la transmisión de los valores de la cultura a través del proceso de socialización; las organizaciones familiares y de parentesco asumen formas muy variadas y esto obedece a que, como toda creación humana, dicha institución está inmersa dentro de culturas con estructuras productivas y organizaciones político-sociales diversas.

La antropología se ha dedicado extensamente a historizar la heterogeneidad de las estructuras familiares, desarrollando al respecto una variada clasificación, según patrones de autoridad imperantes, linajes y clanes, reglas de endo o exogamia y cantidad de integrantes. Sin embargo, dicha heterogeneidad cultural presenta elementos comunes, ya que en todos los casos se trata de visualizar cómo se organiza la convivencia diaria, la sexualidad y la procreación.

Estas dimensiones se transforman en la medida en que cambia la estructura social, la organización económica, el sistema del poder político y la cultura religiosa que determinan en qué lugar se emplaza la familia y qué tipo de forma adopta la misma; es decir que se va organizando y estructurando a partir de reglas y normas de convivencia que rigen en la sociedad, pero como ésta evoluciona constantemente, las enseñanzas y modelos que se imparten van variando con las distintas generaciones.

Si bien el grupo familiar tiene una importante incidencia afectiva e ideológica sobre el individuo a lo largo de toda su vida, cada uno de esos grupos realiza una interpretación específica de sus propios códigos; esto significa que la familia no es una receptora pasiva de contenidos que le vienen de “afuera” y que ella se encarga de reproducir (léase copiar); por el contrario, hay un grado de participación familiar en la configuración de los sistemas ideacionales de la sociedad.

Es por ello que las interacciones familiares son intermediarias de los discursos sociales, si bien pueden reproducir, también pueden producir nuevos significados. De esta forma, se constituyen en instancias mediadoras de las estructuras socio económicas en un momento histórico determinado.

En la práctica, las políticas económicas y sociales tienen un claro impacto sobre la vida de las familias y sus miembros. En nuestro país los cambios económicos y la transformación del papel distribuidor del Estado han trasladado a la esfera familiar una gran cantidad de funciones con la consiguiente sobrecarga y aumento de tensiones que ello implica, introduciendo transformaciones en los modelos de organización familiar.

Al respecto, Jelin, E. (1997) ²⁹ manifiesta: "Vivimos en un mundo en que las tres dimensiones que conforman la definición clásica de familia (la sexualidad, la procreación, la convivencia) han sufrido enormes transformaciones y han evolucionado en direcciones divergentes..." .Esto significa claramente que hay una multiplicidad de formas de familia y de convivencia.

A pesar de que la familia nuclear completa que se estructura en torno a la figura paterna quien, en su calidad de "jefe de familia", tiene poder de control y decisión sobre el resto de los integrantes, sigue siendo la forma más frecuente de vivir en familia, no es la única.

Hablar de "la familia" nos remite al modelo cultural dominante ideal (idealizado) de una estructura familiar "intacta", "normal", con funciones y atribuciones distribuidas a cada uno de sus integrantes de acuerdo a su ubicación genérica y etárea dentro de la misma; pero además ha sido presentada como el paradigma de lo que significa "vivir en familia". Esta consideración lleva implícita una actitud descalificante de otras formas de convivencia como si fueran anómalas, disfuncionales.

La consideración del concepto "tipos de familias" utilizado en este trabajo tiene la función de cuestionar dicho modelo y permitir el reconocimiento de que existen una gran heterogeneidad de arreglos familiares -tanto en su composición, como en su funcionamiento- y que son una realidad a partir de los

²⁹ Jelin, E "La tensión entre el respeto a la privacidad y las responsabilidades del Estado. Edic. Trilce. Montevideo. Uruguay

procesos de mayor individuación personal que conllevan al reconocimiento de intereses y espacios propios en las decisiones vitales: el aumento de las tasas de divorcio, uniones consensuadas donde la conformación y la perdurabilidad de la pareja y las formas de convivencia entre adultos y entre ellos y los jóvenes cambian, hogares monoparentales, reconstituídos, prevalencia de la mujer jefa, parejas que no conviven bajo el mismo techo, parejas homosexuales.

A lo anterior, es necesario agregar la incidencia de las condiciones macroestructurales de la producción sobre los microespacios familiares, de lo cual dependen el tipo de estrategias implementadas tales como el número de miembros que pueden insertarse en el mercado de trabajo formal y/o informal - según su disponibilidad y según el comportamiento de dicho mercado-, la mayor o menor incorporación de otros miembros al núcleo familiar, los mecanismos destinados a la reducción de gastos; lo cual introduce la dimensión de clase y que nos va a permitir ir recortando los distintos tipos de hogares de acuerdo a su inserción socioeconómica.

Pero el análisis sería parcializado si desconociéramos los aspectos ideacionales que son construidos por los sujetos a nivel de lo social y el grado en que los mismos son negociados o legitimados en los microespacios familiares. Nos referimos al estilo de las relaciones genéricas y generacionales que incluyen la forma en que se asumen y se comparten o no las tareas domésticas, el ejercicio de la autoridad y sus fuentes de legitimación; en definitiva el tipo de “cultura familiar” vigente.

Lo anterior implica que la familia está compuesta por seres sexuados que orientan su conducta de acuerdo a las pautas que la sociedad (en general) y su entorno familiar (en particular) les impone a través del cumplimiento de sus roles genéricos; es decir, como manifiesta Jelin, E. (1994)³⁰ al referirse a la unidad familiar: "...no es un conjunto indiferenciado de individuos. Es una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos que cementan esa organización y ayudan a su

³⁰ Jelin, E. Op.Cit.Pág.31.

persistencia y reproducción, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha”.

Un aspecto que se convierte en eje central de nuestra investigación es si los factores económicos de la producción han ido produciendo cambios en la organización familiar en cuanto a desplazamiento de espacios, redefinición de roles lo cual nos permitirá establecer si van surgiendo nuevas modalidades familiares.

Según hemos observado, el proceso de empobrecimiento ha afectado a grandes sectores de la población. Ya no se trata simplemente de las “villas de emergencia”, localizadas en las periferias y fácilmente reconocibles; en la actualidad a sus “originales “ pobladores hay que agregarles, por un lado, a aquellos que -como hemos visto- se desplazan desde el medio rural al urbano, y por el otro, se les suman los que pertenecen al medio local quienes han sufrido un notable deterioro en su situación económico-social.

De acuerdo a lo expresado precedentemente, creemos necesario clarificar procesos y conceptos que se consideran claves para el análisis de uno de los temas del presente estudio, tales como la pobreza, sus manifestaciones y las formas de dimensionarla.

El informe realizado por la Fundación del Banco Municipal de Rosario³¹ refiriéndose a este tema expresa que “Cuando se alude al concepto de **“pobreza”** se hace referencia a una categoría descriptiva, basada en la carencia de bienes y servicios mínimos que una sociedad determinada considera como indispensables para todos sus miembros (Jaume,F.1989). En su conformación se combinan distintas necesidades que afectan tanto a lo biológico como a lo social. Es también un concepto relativo, puesto que en cada etapa histórica la pobreza corresponderá a realidades diferentes, y también se medirá con parámetros distintos.

Pobreza, entonces, es un concepto que permite calificar la condición concreta de existencia de determinados grupos sociales, que por contraste o comparación con otros grupos de la sociedad son “no pobres”.

³¹ Asentamientos irregulares de Rosario Op.Cit.Pág.10.

Consideramos que hay dos elementos constitutivos y complementarios para dicha medición: la insuficiencia de ingresos que impiden cubrir una canasta básica de bienes y servicios y Las Necesidades Básicas Insatisfechas que implican la falta de acceso a bienes y servicios, tales como vivienda, salud, educación, red cloacal, agua, luz. Se consideran indigentes a los hogares que sólo pueden acceder a los alimentos indispensables, por cierto cada vez más “recortados” en cantidad y calidad.

Dentro de la población calificada como “pobres” existen dos grupos: los que siempre sufrieron carencias y configuran la parte más desfavorecida de la sociedad, a los que se denomina “pobres estructurales” y los llamados “nuevos pobres o empobrecidos” que son los que han visto caer sus ingresos, y en consecuencia, enfrentan situaciones de privación relativa.

En este sentido, Minujin, A.³² aclara: “...el conjunto de hogares pobres está conformado no sólo por aquellos que sufren carencias básicas de infraestructura sanitaria y de vivienda, que conforman las villas miseria y los asentamientos precarios, grupo que denominaremos de “pobreza estructural” (o NBI), sino que se incorporan otras familias, algunas “ex pobres estructurales” y otras pertenecientes a sectores medios, “nuevos pobres”, que conforman otro grupo, extremadamente heterogéneo, que se suele denominar pauperizado y que en este trabajo mencionaremos como “empobrecido”.

De esta forma, las unidades domésticas de distintas clases sociales varían en su capacidad de obtener, acumular y transmitir recursos y esto depende de condiciones macrosociales como la situación del mercado laboral, el grado de inserción dentro del mismo, el tipo de ocupación que se desempeña. Esto nos permite centrar el análisis en todas aquellas actividades que se estructuran en torno al mantenimiento de la organización familiar en una estructura productiva determinada, y dentro de este enfoque, la unidad familiar se convierte en un agente mediador entre los fenómenos del nivel macro y microsocial.

Siguiendo este lineamiento, y de acuerdo al trabajo de campo que realizamos, hemos incluido a los “pobres estructurales”, a los “nuevos pobres” y a un grupo

³² Minujin, A. Op.Cit. Págs.23-24.

que -de acuerdo a su inserción socioeconómica- lo consideramos en una situación intermedia

Estos diferentes tipos de familias además atraviesan distintas etapas del ciclo familiar, tales como la cantidad de miembros que pueden o no aportar ingresos monetarios y/o no monetarios, la presencia -a veces numerosa- de niñas/os en edad escolar y/o de adolescentes que no tienen ninguna posibilidad de acceder a la estructura productiva, y estos elementos determinan también que difieran en las problemáticas con las que se enfrentan y las maneras como las resuelven.

Las mismas incluyen una multiplicidad de acciones que se van implementando para la resolución del mantenimiento -tanto material como simbólico- de la vida cotidiana; la forma en que las mismas se estructuran e involucran a sus miembros -según su ubicación (léase “posicionamiento”) genérica/generacional- pone sobre el tapete los aspectos más relevantes que hacen a la estructura y a la dinámica de dichas familias, y al mismo tiempo, nos van advirtiendo acerca de las transformaciones que se van perfilando.

En la mayoría de los casos que hemos analizado, constatamos que los efectos de la crisis recesiva ha introducido cambios -y hasta traspaso- en los roles económicos entre mujeres y varones, dados fundamentalmente por la mayor incorporación femenina al mercado laboral; en algunos hogares ese incremento de la fuerza laboral de las mujeres ha sido para complementar la caída de los ingresos del esposo y/o compañero, mientras que en otros dichos ingresos se han convertido en la única fuente de obtención de recursos monetarios.

La imposibilidad por parte de los varones de no poder seguir desempeñando el papel que anteriormente detentaban, de ser los únicos o principales “proveedores económicos” (con la carga simbólica que esto trae aparejado; es decir, el cuestionamiento de su “jefatura” por parte del resto de los integrantes del grupo familiar) y al ser éste mayormente desempeñado por sus esposas/compañeras, hijas/os, van produciendo tensiones, conflictos y hasta la disolución del vínculo conyugal, ya que dichos cambios han sido impuestos por las condiciones adversas y no consensuados.

Estas situaciones se potencian más cuando se trata de hogares que tienen expectativas tradicionales de roles genéricos, nos referimos a la familia “nuclear tradicional”, estructurada sobre la base de relaciones sociales asimétricas. Dentro de esta concepción se desprende una clara división sexual del trabajo que atribuye (léase privilegia) la actividad “productiva”/extradoméstica al varón, reservando para la mujer la actividad “reproductiva”/doméstica, circunscripta a la esfera “privada” del hogar. Por lo tanto, la organización familiar no sólo se constituye, sino que también se organiza sobre la base de la figura paterna quien es la autoridad máxima en la toma de decisiones que involucra a los demás miembros.

La adscripción de esta posición -legitimada socialmente- tiene un efecto ordenador interno de la estructura familiar, ya que supone como contrapartida la ubicación de los demás miembros -en virtud de su edad y de su sexo-, en posiciones de dependientes que, si bien pueden tener iniciativas propias y ejercer algún poder, están finalmente subordinados a dicha autoridad.

Sin embargo, y de acuerdo a los datos que han surgido de las entrevistas realizadas, estamos en condiciones de afirmar que la existencia de relaciones sociales asimétricas no significa la inexistencia de áreas -estereotipadas en función del sexo- que se van sometiendo a modificación. De hecho, la “salida” de las mujeres al “espacio público” para insertarse en el mercado de trabajo formal y/o informal y la posibilidad de generar un salario -complementario o que mantiene la estructura familiar-, les posibilita participar en mejores condiciones de negociación dentro de la pareja.

Negociar significa disponer de un espacio- por pequeño que sea- de toma de decisiones propias, de cierto grado de autonomía y de cambiar su posición dentro de la relación, de modo que le permita reconocer sus propias necesidades e intente darles cabida dentro de la estructura relacional y que vaya llevando a todos sus integrantes a reconceptualizar sus representaciones genéricas. Aquí volvemos a encontrar una diferencia sustancial, basada en la adjudicación del cumplimiento del rol genérico, y es el hecho de que las mujeres - a diferencia de los varones- siempre tienen que negociar en este campo.

Lo expuesto no significa que nuestra intención sea la de presentar una situación causa-efecto entre desocupación y/o subocupación masculina y el surgimiento de la jefatura femenina (con los traspasos de roles y redefinición de espacios que ello implica), ni tampoco que la misma sea un proceso lineal y unilateral aplicable a toda organización familiar como si se tratara de un modelo nuevo y único que se va perfilando en la sociedad.

Esto no invalida el hecho de que se vayan dando procesos que, en general, ponen de manifiesto una mayor democratización de las relaciones familiares (incluyendo a todos sus integrantes), en temas como manejo del dinero, toma de decisiones, división más flexible de las tareas domésticas -incluida la crianza y educación de las/os hijas/os y/u otros miembros- y hasta el reconocimiento a veces explícito (aunque en la mayoría de los casos es velado por las mismas mujeres, como si se tratara de evitar avergonzar al esposo/compañero) de la existencia de la jefatura femenina, lo cual deviene del ejercicio real de la misma.

Estas circunstancias van permitiendo un mejor posicionamiento de las mujeres dentro de dichas relaciones, dependiendo el mismo de las tendencias y expectativas genéricas que existen (y a veces preexisten en cada familia). El nivel de persistencia de las mismas dependerá, por una parte, del tipo de cultura familiar vigente; pero, por otra parte (y fundamentalmente) del grado de internalización que las propias mujeres puedan ir haciendo del traspaso de roles, afianzando más su autonomía o asumiendo conductas subordinadas.

Las familias con las que hemos trabajado, no sólo difieren en su situación socioeconómica y grado de educación formal, lo cual incide en la forma en cómo se insertan en el aparato productivo y los tipos de recursos humanos que utilizan para la satisfacción de sus necesidades, sino que además presentan una variada gama de situaciones: si bien en todas ellas la conformación de la pareja ha sido producto del consenso (en algunos casos mediado por un embarazo), algunas se han reconstituido luego de una separación; otras están en vías de la disolución del vínculo, en otros casos dicha unión ha sido precedida por una separación (legal o no) de uno/a de los miembros de la pareja, el aumento del número de hogares con jefatura femenina; todo lo cual

pone en tela de juicio a la familia nuclear como modelo cultural predominante y como la única forma posible de “vivir en familia”.

V.-ENFOQUE METODOLOGICO:

Dada la importancia que atribuimos al sujeto dentro de la investigación, y siendo las mujeres quienes conforman el objeto fundamental de nuestro trabajo, los testimonios de las mismas se constituyen en el cuerpo central del presente estudio. Creemos necesario aclarar que, al tratarse del grupo familiar hubiera sido necesario poder incluir en el análisis de las entrevistas a los demás integrantes del mismo (esposos/compañeros, hijas/os). Al trabajar con los sectores más marginales en el momento de realizar las entrevistas los varones no se hallaban presentes; en general evidenciamos que la presencia masculina en el hogar es inestable y laxamente articulada con todos los

aspectos que hacen al funcionamiento del mismo. (según veremos en el acápite que se refiere a la transcripción de las entrevistas).

En cuanto a las/os hijas/os, en su mayoría son de corta edad como para poder someterlos a un interrogatorio que escapaba su capacidad de discernimiento. Es por ello que las mujeres actuaron como vehículos privilegiados de las entrevistas, tratando de inducirlos a que nos pudieran dar su visión de la situación material y simbólica de los integrantes de su grupo familiar y poder, de esa manera, evitar la estereotipa de una mirada unilateral, en este caso, el sujeto mujer como vehículo privilegiado de las entrevistas y análisis posteriores.

Es necesario aclarar que lo cuantificable (la transcripción de datos, el análisis de cifras estadísticas) ponen de manifiesto los efectos que la recesión económica ejerce sobre los individuos y sus familias y que la apelación de los mismos obedece a la necesidad de contextualizar el posterior análisis cualitativo que se realiza a través de los testimonios orales.

De acuerdo al tratamiento que hagamos de las historias de vida, las mismas se convierten en una técnica que permite al sujeto transformarse en un protagonista, en la medida que pueda pasar de ser un mero informante para asumir un rol activo en la transmisión de la información.

Intentamos articular los análisis macrosociales en lo referente a las principales transformaciones ocurridas en el mercado de trabajo, con el estudio microsocial, donde se enfatizan los posibles cambios operados en el interior de las unidades domésticas a partir de la recesión económica que ha incidido en una mayor incorporación femenina en el mercado de trabajo formal y/o informal y las implicancias que las mismas han ejercido sobre el grupo familiar.

En esa línea, nos hemos orientado a profundizar temas que consideramos puntuales, como son las transiciones significativas en la vida de las mujeres, tales como el casamiento, la maternidad, el número y edad de los hijos, por considerar que son elementos que afectan su posición dentro de la familia y los condicionamientos que los mismos puedan generar en su inclusión en el mercado laboral.

Un aspecto que consideramos necesario incluir es la indagación de quién hace algo y en qué consiste pues esto nos remite a aspectos de la etapa del ciclo familiar de cada grupo considerado; tales como el número de miembros del hogar que pueden aportar ingresos, el estado de las relaciones genéricas y generacionales, siendo esto último un indicador de la forma en la que se asumen las responsabilidades y se comparten las tareas domésticas (incluido el cuidado de las/os hijas/os u otros miembros como ancianos o enfermos), el impacto del ejercicio laboral sobre la autonomía de las mujeres (lo que determina la posibilidad de negociación dentro de la pareja y con las/os hijas/os en cuanto al reconocimiento de intereses y espacios propios) y los patrones de autoridad imperantes y sus fuentes de legitimación.

Por lo expuesto, se trata de que dichas historias no sólo reconstruyan la historia particular/familiar, sino que además sirvan de instrumentos para indagar las perspectivas que las personas tienen sobre los procesos y las relaciones sociales, ubicándose en una red de relaciones que se inician en el hogar y siguen en la comunidad.

Desde esta perspectiva, la familia es considerada como instancia mediadora entre los niveles macrosociales de la estructura socioeconómica que influyen en su dinámica y organización.

1.-SELECCION DE LAS ENTREVISTADAS:

El análisis está basado en el testimonio de doce mujeres que pertenecen a distinta extracción socioeconómica y nivel de educación formal, lo que determina- en primera instancia- el grado de inclusión social dentro de la estructura productiva.

Siendo el tema de la pobreza un aspecto que encierra a sectores poblacionales cada vez más extensos y heterogéneos, nos hemos encontrado con situaciones diversas.

En todos los casos se trata de mujeres unidas/casadas, con hijas/os pequeños y/o adolescentes, lo cual es fundamental para los propósitos de nuestra investigación porque nos permite analizar la influencia de la situación familiar en la forma en cómo se insertan en el mercado de trabajo formal y/o informal y

en las diversas estrategias a las que apelan para vivir y/o sobrevivir, para lo cual deben compatibilizar las demandas que impone la esfera doméstica y extradoméstica.

Todas comparten el efecto de la desocupación y/o subocupación de sus esposos y/o compañeros. Si bien la mayoría de ellas ya trabajaba, lo “novedoso” ha sido la implementación de planes de acción destinados a procurar recursos monetarios y/o no monetarios, abarcando los mismos un amplio espectro que va desde incrementar horas de trabajo extradoméstico, apelar a las redes de ayuda vecinales y/o familiares, cambios en la estructura de gastos o el planteo de demandas a nivel societal a los efectos de procurar la obtención de bienes y servicios.

Los aspectos arriba mencionados guardan una estrecha relación con el tipo de inserción social previa de cada grupo considerado; es decir de los recursos existentes y su capacidad de aprovechamiento. En consecuencia, las mujeres que fueron abordadas para realizar las entrevistas comparten ciertos rasgos comunes, aunque con múltiples variantes.

Si bien se dispuso de un cuestionario preestablecido, el mismo ha sido tomado como un elemento orientador, pero de ninguna manera se le ha dado el tratamiento de una regla o norma. La flexibilidad ha sido la actitud que hemos adoptado ante cada una de las entrevistadas; fomentamos en todo momento un margen lo suficientemente amplio como para dar cabida a la transmisión de la información, induciéndolas a hablar y a que nos pudieran contar sus experiencias.

De acuerdo a lo expuesto, nos hemos orientado a trabajar el campo de la conducta, lo cual implicó tener que desentrañar el bagaje de códigos simbólicos que reflejan los valores, las normas y las pautas de dichas conductas.

Hemos analizado tres tipos de hogares:

Un primer grupo ha sido el de los sectores catalogados como “pobres históricos” que, si bien siempre vivieron en la pobreza, han visto sus ingresos más deteriorados y se encuentran por “debajo de la línea de la pobreza”. En esta situación hemos trabajado con cinco mujeres ubicadas en el Barrio Ludueña (zona oeste de la ciudad). El acceso a las mismas se ha logrado

mediante un contacto preestablecido que les ofreciera cierta garantía de nosotros mismos y de los propósitos del trabajo.

Un segundo grupo está constituido por aquellos hogares que siempre han sufrido carencias, pero en el que ambos cónyuges tienen una inserción laboral caracterizada por cierta continuidad, y aunque no logran satisfacer sus necesidades - en algunos casos elementales-, los consideramos ubicados en el "límite de la pobreza". Aquí trabajamos con tres mujeres de la zona sur de la ciudad.

El tercer grupo está formado por los llamados "nuevos pobres"; es decir, sectores de la antigua clase media que, a pesar de no poder satisfacer las necesidades a las que estaban acostumbrados, pueden aún llevar (con algunas dificultades) un nivel de vida "adecuado". El acceso a estas cuatro mujeres fue más fácil porque disponemos de un contacto permanente a través del vínculo laboral y familiar: las tres primeras son docentes de nivel medio y en cuanto a la cuarta se trata de una persona que anteriormente estaba abocada con exclusividad a los roles de madre/esposa y ama de casa.

Por lo expuesto precedentemente, las historias resultantes son muy diversas.

VI.- TRANSCRIPCION DE LAS ENTREVISTAS:

V.I ,I. LOS EJES:

El material que hemos obtenido de las entrevistas es fundamental para hacer inteligible la temática planteada, y de acuerdo a nuestro criterio, debe sistematizar los aspectos comunes que se puedan presentar; pero, al mismo tiempo, retener las experiencias divergentes que nos transmiten las historias de vida de las mujeres que hemos abordado.

Los casos han sido trabajados teniendo en cuenta cada historia individual y cada ciclo familiar.

Para llevar adelante nuestro trabajo hemos considerado:

LA HISTORIA DE VIDA DE CADA UNA DE ELLAS, en lo referente a:

- Familia de origen: composición, lugar de nacimiento, relación afectiva con la misma. Edad del matrimonio y/o unión.

Ambos elementos los consideramos importantes por la influencia que pueden ejercer sus historias en cuanto a su propia visión del matrimonio y la familia.

- Familia de origen del esposo y/o compañero.
- Trayectoria laboral y/o profesional de ambos.

Esto nos permite captar el capital educativo (dado por el grado de educación formal) o la especialización en algún oficio, de lo cual depende el tipo de inserción que han podido lograr dentro de la estructura productiva, como así también sus expectativas personales.

- Edad de las mujeres, por considerar que es un indicador importante de su ciclo vital, al estar relacionado con las responsabilidades familiares y con su participación en el mercado laboral.
- El número de los hijos y las edades de los mismos son también indicadores de la carga de trabajo doméstico y de los obstáculos que se pueden presentar para la contratación laboral.

EL IMPACTO DEL EJERCICIO LABORAL SOBRE LA AUTONOMIA DE LAS MUJERES.

En este sentido se tuvo en cuenta:

- La posibilidad de negociación dentro de la pareja; es decir, si hay reconocimiento de intereses y espacios propios.
- La posibilidad de negociación de la madre con las/os hijas/os
- Los patrones de autoridad imperantes y el grado en que los mismos son legitimados o negociados en el interior de las unidades domésticas.
- La situación de ambos frente a la jefatura.
- Estrategias a las que se apela para realizar las tareas domésticas (incluido el cuidado de las/os hijas/os u otros miembros del grupo familiar) y las extradomésticas.

Estos elementos los consideramos vitales para nuestra investigación, ya que pueden incidir en la posibilidad de los cambios de roles genéricos/generacionales.

EL IMPACTO DE LA CRISIS SOBRE EL GRUPO FAMILIAR:

- Repercusión en ambos cónyuges de la desocupación masculina.
- Repercusión en las/os hijas/os.
- Expectativas frente al futuro de los hijos.

Se trata de captar no sólo los aspectos materiales que hacen a la posibilidad de acceder a los distintos tipos de recursos, sino y fundamentalmente, al clima emocional que enfrentan las familias ante la situación de incertidumbre por la que atraviesan.

EL TIPO DE INSERCIÓN SOCIAL PREVIA:

- Las características idiosincráticas de cada grupo en cuestión. Es decir, el grado de adaptación frente a la crisis y las medidas que se implementan para hacer frente a sus efectos, como “recortes de gastos”, cambios en los hábitos de consumo.
- La capacidad de acumulación: vivienda, ahorros; o sea, el capital existente y la posibilidad de aprovechamiento colectivo.

De esto se desprenden los tipos de estrategias (individuales y/o grupales) que se realizan con el fin de obtener recursos monetarios y/o no monetarios: tales como insertarse en el mercado laboral, incrementar horas en el mismo (incluido el cuidado de las/os hijas/os), apelar a redes familiares, barriales o comunales a los efectos de satisfacer la necesidad de bienes y servicios.

VI.II.LOS TESTIMONIOS:

1.-POBRES ESTRUCTURALES: CARACTERIZACIÓN

Los testimonios que se presentan a continuación corresponden a cinco mujeres pertenecientes al sector denominado “pobres estructurales”. Son aquellos hogares que no pueden satisfacer sus necesidades básicas, aquellas que

posibilitan su subsistencia y desarrollo en condiciones mínimas acordes con la dignidad humana.

Según las mediciones el INDEC³³ considera hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas a aquellos que presentan algunas de las siguientes condiciones:

Las tres primeras condiciones:

- Hogares con más de tres personas por cuarto.
- Con vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, precaria u otro tipo, exceptuando casa o departamento).
- Hogares que no contaran con ningún tipo de retrete, representan niveles críticos de privación de los hogares en sus necesidades habitacionales.

La cuarta condición:

- Hogares con algún niño en edad escolar que no asistiera a la escuela, representa insuficiencia de acceso a la educación básica.

La quinta condición:

- Hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado, y cuyo jefe tuviera bajo nivel educativo (hasta segundo grado) representa incapacidad de los hogares de obtener ingresos suficientes para la subsistencia adecuada.

Si bien los grupos familiares que iremos analizando no se ajustan con total exactitud a dichas condiciones, sí hay una serie de elementos que nos permiten incluirlos en dicha categoría.

Estos registros han sido tomados en Barrio Ludueña, en el Comedor central de la Vicaría Sagrado Corazón, ubicada en calle Humberto 1º al 2400, a cuyo frente se encuentra el sacerdote Edgardo Montaldo, perteneciente a la Orden Salesiana.

Alrededor de 50 mujeres ofician como mamás colaboradoras. Cada una de ellas recibe 100\$ por el P.A.S.S. (Programa de Asistencia Social Solidario) que solicitan ante la Secretaría de Promoción Comunitaria de la Provincia (generalmente asesoradas por las asistentes sociales). Para acceder al mismo es necesario tener como mínimo tres hijos en edad escolar.

En el Comedor Central se realiza la comida. Cada una de ellas tiene un función determinada: preparación de los alimentos, cocción. servirlos a los niños,

limpieza de la cocina y del comedor. Ellas y sus hijos comen allí y llevan luego la comida a su casa; esto ocurre todos los días, exceptuando los sábados y domingos.

Las familias de origen de estas mujeres son numerosas y hay tres que han migrado: dos desde el Chaco y una de la zona rural de Santa Fe. Esta circunstancia obedece -según nuestro criterio- a las ventajas comparativas que ofrecía nuestra ciudad en cuanto al desarrollo de la actividad productiva: nos referimos a los establecimientos industriales dedicados a la transformación de la materia prima o al sector de la construcción.

Según el informe llevado a cabo por la Fundación del Banco Municipal de Rosario (1992), las provincias que mayormente se presentan como lugar de residencia anterior a Rosario son Corrientes, Santa Fe y Chaco. Los motivos del desplazamiento estarían dados fundamentalmente por la falta de trabajo -y en menor medida- por la problemática de las inundaciones, problemas de salud o motivados por cuestiones familiares.

Los procesos migratorios más recientes se encuadran en un proceso que podríamos denominar de “movilidad social descendente”.

Según informes recientes, Rosario junto con Mar del Plata encabezan los más altos índices de desocupación; sin embargo, nuestra ciudad es aún hoy un referente para muchas familias que abandonan sus lugares de origen. Las razones estarían dadas por la posibilidad de ejercer alguna actividad en el sector informal de la economía, el acceso a servicios de agua y luz (aunque su apropiación sea en forma clandestina), a los centros de salud, educación y a la existencia cada vez más numerosa de comedores comunitarios. Si bien no es nuestra intención desvalorizar su función, no por eso dejamos de reconocer que sirven como paliativos frente al problema gravísimo de la falta de alimentación para amplios sectores poblacionales y que ratifican lo que hemos sostenido a lo largo del presente trabajo: sólo existen a nivel estatal acciones destinadas a contener la pobreza, pero no a resolverla.

Esto se desprende de los testimonios que hemos recogido y que detallamos a continuación.

³³ INDEC. Documento de trabajo N° 1. 1980-1991

1.1.-PRINCIPALES TRANSICIONES EN LA VIDA DE LAS MUJERES:

YOLANDA (32 años):

“Somos diez hermanos. Mis padres son de Resistencia (Chaco), yo nací allá y los otros acá. Mi papá era maestro panadero y mi mamá empleada doméstica. Se quisieron independizar de mi abuela, fuimos a Buenos Aires, pero mi papá se quedó sin trabajo, así que vinimos para acá, a Rosario, porque decían que había trabajo. Yo tenía dos años cuando vine acá.

Mi papá trabajó diez años en el Emisario 9, después en Canal 5, en mantenimiento; la empresa cambió y lo despidieron y ahora trabaja en el Patio de la Madera, hace mantenimiento y vigilancia. Y mi mamá viene a colaborar acá. (se refiere al Comedor).

Somos seis mujeres y cuatro varones. Cuatro mujeres casadas y uno de los varones”.

SANDRA (es hermana de la anterior) (30 años):

“Nací en Buenos Aires, pero nos vinimos para acá, somos diez hermanos, estamos todos acá”.

LAURA (26 años):

“Somos de Buenos Aires, mis padres se pelearon con mis tías y se vinieron para acá, hace más de 20 años que estamos acá. Somos siete hermanos.

Mi papá trabaja en la construcción y mi mamá en casas de familia. Uno de los varones también trabaja en la construcción y mis hermanas en casas de familia”.

PATRICIA. (30 años):

“Somos de Rosario. Mis padres están en Rosario, tuvimos un problema familiar y recién ahora nos vemos. Somos siete hermanos, no sé nada de ellos, me dan ganas de buscarlos y a veces los llamo por teléfono, sé que están todos casados y que tienen hijos, pero no sé de qué trabajan. Somos tres varones y cuatro mujeres”.

EVA (29 años):

“Soy de una familia de padres separados, somos 10 hermanos de la zona rural de Santa Fe. Yo me quedé con mi mamá. Mi papá se fue a Corrientes, era

ferroviario y se llevó a mis tres hermanos más grandes. Nos mandaba plata, pero no venía a vernos. Al año mi mamá se fue y él tenía otra mujer. Nos quedamos con una hermana con él, yo hasta que tuve doce años. El hacía su vida con varias mujeres. Mi mamá se fue al campo con mis otros hermanos y mi papá no me dejaba verla a mi mamá.

Estoy con una hermana que hice traer y está conmigo, a mi mamá hace mucho que no la veo. Creo que está en Santiago y mi papá en Tostado. A mis otros hermanos no los volví a ver.

Cuando tenía doce años me dejó en Pinedo (Chaco) con una tía y con mi hermana íbamos a la escuela y servíamos a nuestros parientes.

A los catorce años me vine a Rosario con mi papá; me vine en el '87, creo. Me paré en la estación de trenes y me pusieron la Escuela Técnica y él estaba con la concubina, nunca tuvo hijos de esa mujer”.

¿Por qué no volviste a ver a tu mamá?:

“Porque él me llenó la cabeza, me dijo que mi mamá nos había abandonado.

Me llevaba mal con la concubina de mi papá, ella decía que yo quería andar con él.

Estuve cuatro años acá, abandoné la escuela en tercer año, me gustaba ir y tener amigos y me hice amiga de Stella que también los padres estaban separados; pero me fueron a buscar.

Mi papá quería que saliéramos adelante, pero esta mujer le llenó la cabeza”.

¿Y qué pasó después?:

“El se jubiló y nos abandonó a todos. A los 18 años volví al Chaco y encontré a un hermano que ya estaba juntado y a una hermana que ya tenía una nena y una casa en el Chaco. Mi hermana trabajaba de sirvienta por la mañana y yo le cuidaba a la nena y a la noche estudiaba Perito Mercantil, hice hasta 4to.año”.

¿Y después?:

“Me fui a Tostado porque me tiraba estar con él (se refiere al padre) y tenía esperanzas de que ella cambiara (se refiere a la concubina del padre, como ella la llama). Mi papá quería que estudiara, me fui cama adentro, pero me sacaron, querían que me casara con uno de ahí, porque tenía plata, por interés, pero conocí a mi marido y me escapé”.

EDAD DEL MATRIMONIO Y/O UNION:YOLANDA:

“Me casé a los 17 años”.

SANDRA:

“Me casé a los 14 años.

Si está en mi casa quiero que se vaya; estoy acostumbrada, no sé si ya lo quiero tanto. La relación se enfrió, no quiero que me toque, no es necesario tener un hombre y estar con él todo el tiempo. No me atrae tener una relación. El es cariñoso, pero cuando toma me da asco, no quiero que me hable, quiero que llegue la noche para irme a dormir y levantarme para venir acá (se refiere al Comedor). El se enoja y me dice que debo tener alguno, pero no le hago caso y miro la televisión. Le tengo cariño.

Me junté a los 14 y me casé hace dos y si me separo no sé si voy a estar con otro hombre. Con él viví la abundancia y la escasez.

Cuando tenía 14 años mi papá me controlaba mucho, me cansé y me fui de mi casa, mi papá me pegaba. Hoy tengo miedo con mi hija, porque es rebelde y anda con uno.

Me fui con Daniel y me fui a la casa de la madre de él. Vivía en la villa, tenían que abrir la calle y sacarnos de ahí y me vine al dúplex (se refiere a viviendas obtenidas a través del Servicio Público de la Vivienda), pero él tenía miedo de no poder pagar, discutimos mucho”.

LAURA:

“Me fui de mi casa a los 14 años porque mi papá me pegaba y decía que me iba a encerrar, cuando me cansaba de andar por ahí me presentaba y me quedaba un tiempo con mis padres”.

¿Dónde te quedabas?:

“Dormía por ahí, me traían cosas. En una madrugada me quedé dormida en un pasillo y me agarró la noche. Estaba sola, me ofrecieron droga, pero yo no quise.

Vinieron el hermano y la madre de él (se refiere a Celestino, su esposo), creo que es de la Iglesia Evangélica, me preguntaron si quería tomar mate y cuando

vino Celestino me gustó; estuve tres meses viviendo ahí y les mentí, les dije que era de Bs.As., pero después les dije la verdad.

Estuvimos un tiempo de novios, mi papá no me quería recibir. Me mandaron a Buenos Aires porque tengo una abuela, yo estaba embarazada y me querían hacer abortar, a mí me daba miedo abortar, lo quería tener.

Lo llamé a Celestino por teléfono porque no quería estar en Buenos Aires y me fue a buscar. Celestino es soltero, pero tiene una familia anterior.

Nos vinimos, hicimos los trámites y me casé en los Tribunales porque no me querían dar la firma. A él no lo querían”.

PATRICIA:

“Me casé a los 17 años. Había quedado embarazada y mi papá quería que le pusiera el apellido de él, pero él (se refiere al esposo) se quiso casar y mi papá se negó; pero después lo convencimos y fue a firmar.

No estaban de acuerdo con que me casara, él tomaba cuando lo conocí, lo conocí en un baile y salimos un año. El tiene otra familia anterior”.

EVA:

“Le dije a mi papá que me iba a bailar y tomé un colectivo en Pozo Borrado (Tostado) y me fui con él . Era capataz del ferrocarril. Yo tenía 20 años y él 28, me quedé embarazada, recorrimos distintos pueblos y vinimos acá”.

FAMILIA DE ORIGEN DEL ESPOSO Y/O COMPAÑERO.

YOLANDA:

“Roberto tiene 33 años, es de Goya, Corrientes, y vino con su familia, vinieron a trabajar”.

SANDRA:

“Daniel tiene 40 años. El es de Rosario, los padres son muy buenos, son viejitos. Con él son cinco hermanos, él es el menor”.

LAURA:

“Celestino tiene 35 años, es de acá de Rosario”.

PATRICIA:

“Carlos tiene 35 años”.

EVA:

“Daniel tiene 38 años, es de Tostado”.

TRAYECTORIA LABORAL Y/O PROFESIONAL DE AMBOS

YOLANDA:

“El es peón de albañil que es lo que aprendió a hacer acá. Trabajó en una empresa durante tres años, después en Liliana, pero redujeron el personal. Le daba color a las cosas. Yo no tengo experiencia y no te toman por los chicos, estaba haciendo el 8º año, pero dejé porque se me enfermaron los chicos. También me anoté en El Centenario, todavía no me llamaron”.

SANDRA:

“Ahora hace changas. Trabajó 14 años en una gomería y cerró por quiebra y hace tres años que está sin trabajo. Cuando trabajaba en la gomería ganaba 60 o 70 pesos. Me iba a pasear con los chicos, les compraba cosas. El trabajaba en porcentaje, la mitad para el patrón y lo que ganaba dependía de lo que habían hecho en el día.

Yo terminé 7º grado, pero no tengo tiempo para ir a aprender”.

LAURA:

“Celestino es peón de albañil, siempre haciendo changas, nunca consiguió efectivo, pero nos alcanzaba para vivir. Yo trabajaba por horas, pero la señora se fue. Trabajé casi un año con esa señora.

Me gustaría terminar el secundario, mi marido me dejaba ir, pero a mí no me quedan las cosas”.

PATRICIA:

“Era peón de albañil, pero se enfermó del corazón, tiene pericarditis, se le juntó líquido en el corazón. Ahora dejó el cigarrillo y el vino, hace un año.

Ahora no trabaja porque está operado del corazón y no puede hacer esfuerzo, no puede hacer trabajo pesado”.

¿Cómo le descubrieron la enfermedad?:

“Se la descubrieron porque estuvo una semana con fiebre y en la guardia de El Centenario le hicieron una placa y le dijeron que era pericarditis.

Yo, cuando era soltera trabajaba por horas en calle Mendoza.

Yo dejé en 7º grado”.

EVA:

“Daniel era capataz del ferrocarril, anduvimos por distintos lugares: Santa Fe, Santiago del Estero, Córdoba, Pergamino, Junín y después fuimos a Córdoba, pero la empresa Gardebled quebró y el ingeniero lo recomendó a una empresa en General San Martín, pero lo despidieron. Ahora hace changas en la construcción.

El llegó hasta tercer año, estaba en la Marina, pero el padre lo sacó para que trabajara junto a él.

No quiere que yo estudie”.

NUMERO DE HIJOS Y EAD DE LOS MISMOS:

YOLANDA:

“Tengo cuatro hijos, tres nenas de 13, 10 y 9 años y un varón de dos”.

SANDRA:

“Tengo cinco hijos, una nena de 14, dos varones de 12 y 7 y dos nenas de 3 y un año”.

LAURA:

“Tengo 5 hijos, tres nenas de 12, 10 y 9 años y dos varones de 5 y dos años y medio”.

PATRICIA:

“Tengo tres hijos, dos nenas de 13 y 11 años y un varón de 7 años”.

EVA:

“Tengo tres hijos, una mujer de 10 años y dos varones de 8 y 6 años”.

EXPECTATIVAS PERSONALES:

YOLANDA:

“Me gusta trabajar como ayudante de cocina, es lo que más me gusta”.

Si pudieras, ¿te quedarías en tu casa?:

“Sí, me quedaría en mi casa, no me gusta la idea de que estén en una guardería, yo vivo en el hospital con ellos”.

SANDRA:

“Estudiar peluquería, para tenerlos bien a ellos.

No me quedaría en mi casa, me gusta trabajar, tener lo mío y que él no me reproche que lo que tengo es de la plata de él y me escapo del griterío, de las peleas de los chicos y cuando él está tomado”.

LAURA:

“Mi sueño es hacer ropa, quiero hacer un costurero en mi casa, arreglar ropa y vender por mi cuenta. Pedí una máquina en Cáritas y dicen que no hay.

Me quedaría en mi casa, no me gusta trabajar afuera, pondría el costurero y ayudaría a la gente; a veces los vecinos me dan y no les cobro nada. Somos muy solidarios, me dan masitas.

Prefiero estar con los vecinos, con mi familia me veo poco; saben que mi marido está sin trabajo, están mejor que yo”.

PATRICIA:

“Me gusta cocinar, hacer tortas, postres, siempre me gustó. Mi mamá trabajaba y nosotras cocinábamos. Me gusta la cocina, aprender más de lo que sé.

Sí, me quedaría en mi casa, me dedicaría a hacer cosas en mi casa, atender más a los chicos”.

EVA:

“No, hay días que sí cuando recibí una mala nota de mi hijo y pensé que yo tenía la culpa.

Me siento que tengo capacidad, que no dependo de un hombre y para demostrarle a él que yo puedo”.

I.2.-EL IMPACTO DEL EJERCICIO LABORAL SOBRE LA AUTONOMIA DE LAS MUJERES.

YOLANDA:

“Cuando él está en casa me da una mano. La que más me ayuda es la más grande, los demás no hacen nada.

Las nenas vienen a la escuela de mañana que es cuando yo trabajo”.

SANDRA:

“Me di cuenta de que me podía independizar, tenía miedo al principio, pero después pude aprender que no sólo puedo depender de él.

Los tres más chicos van a la guardería a la mañana y los otros dos a la escuela por la mañana.

La limpieza, él limpia si está en la casa, menos lavar la ropa, esto lo hago yo los fines de semana, si no mi hija, la más grande, pero no quiero que ella cocine porque le tengo miedo al fuego”.

¿Quién tiene la autoridad en tu casa?:

“Yo tengo la autoridad, se hace lo que digo yo. Decido si la más grande sale o no; también decido con la plata, si es bueno gastarla en tal o cual cosa. Ahora aprendí, antes le hacía más caso a él”.

¿Los chicos te reconocen como jefa?:

“A veces le hacen caso al padre, pero es tranquilo, no tiene carácter y yo digo no. Ahora tengo coraje, hago y digo lo que quiero y no quiero que nadie me diga otra cosa”.

LAURA:

“Cuando él está me los cuida, si no se cuidan solos; los traigo a los más chiquitos porque van a la escuela a la tarde, los más grandes a la mañana. El limpia toda la casa, está todo limpio, me ayuda.

Las decisiones las tomamos entre los dos, pero yo soy la autoridad, tengo carácter más fuerte, es mi carácter.

El me dice lo que hay que pagar y a veces le doy para que vaya a pagar y le digo que esta plata es de los dos.

Cuando a veces se va a la mañana a ver si consigue algo de albañil, cortar el pasto, juntar cartones lo que sea, la vecina me los mira a los chicos.

Prefiero que se quede ahí (se refiere a la casa) porque tengo miedo que si sale se junte con alguien y robe”.

PATRICIA:

“A los chicos me los cuida él, pero cuando hace changas nos arreglamos, la más grande se queda sola porque va a la tarde a la escuela y los otros a la mañana, que es cuando yo estoy acá en el comedor.

Limpio a la noche, antes de irme a dormir dejo todo ordenado y a veces me levanto más temprano y hago las camas. El me lava la ropa.

Las decisiones las tomamos entre los dos, los chicos acuden a los dos, nos preguntan a los dos; todo es compartido con él.

EVA:

“Los chicos se quedan durmiendo hasta las once que es cuando termina mi turno acá, los levanto y van a la escuela por la tarde.

La limpieza la hago yo, él me ceba mates y conversamos”.

¿Quién tiene la autoridad?:

“Yo agarré el mando a partir de que pasó a tomar y yo no tomaba, me sentí más fuerte.

Yo soy la jefa, me siento más fuerte porque nunca bajé los brazos y los chicos se dirigen a mí. El siempre me dio el mando. La plata la manejo yo y él me da todo a mí y me pide y si quiero no le doy”.

1.3.- EL IMPACTO DE LA CRISIS SOBRE EL GRUPO FAMILIAR

YOLANDA:

“El está sin trabajo desde diciembre. Busca todos los días, no te quieren tomar por el salario de los chicos, o porque no terminaste la secundaria. El otro día vino enojado porque dijo que no era necesario haber estudiado para rebocar una pared.

Dependemos del Padre Montaldo, venimos al comedor de lunes a viernes”.

¿Qué pasó entre ustedes a partir del momento en que se quedó sin trabajo?:

“Lo venimos charlando, está deprimido, le da vergüenza pensar de que sea yo la que lleve la plata.

Tuvimos muchas discusiones, vine a hablar con el Padre Montaldo y le pedí ayuda. El no quiere que yo lleve la plata o la comida y los fines de semana el comedor está cerrado y estamos mal. El no quiere nada porque dice que si no hay para él, no hay para nadie.

A veces las discusiones las empezaba yo, pero lo veo; él dice que no hay nada”.

¿Cómo repercute en los chicos?:

“Las nenas tienen toxoplasmosis, la mayor es desnutrida crónica, es una nena muy chiquita, de bajo peso”.

¿Cómo lo descubrieron?:

“La mayor empezó con mononucleosis, le hago estudios, después tuvo neumonía. En El Centenario (se refiere a hospitales gratuitos) me cobraban, en El Vilela le hacen las cosas, hoy la tenía que llevar, pero no tuve para el colectivo.

La falta de alimentos es terrible, andan con los dedos de afuera. Te reprochan porque no nos podemos reunir a la mesa y no les puedo comprar un yogurt, creo que no saben lo que es un yogurt. Sobre todo la más grande me reprocha, vos siempre con la plata, no quiere que me queje”.

¿Qué expectativas tenés para el futuro de los chicos?:

“Quiero que estudien, ya que nosotros no pudimos, sobre todo la más grande quiero que vaya al 8º; a pesar de que tiene bajo peso es muy inteligente.

Sueño con poder sacar a los chicos de la Villa, los quiero mandar a la General San Martín. Lo más importante es que tuvieran un estudio; pero no me puedo ir de cerca del padre Montaldo.

SANDRA:

“Hace tres años que está sin trabajo. Yo empecé a trabajar por horas o también traía ropa a mi casa para lavar, y cuando el trabajo empezó a escasear tuve que venir acá (se refiere al Comedor).

Nos unimos más cuando él se quedó sin trabajo, antes él trabajaba de 7 a 10 de la noche y ahora estamos más juntos. El era muy trabajador. El entró en un estado depresivo, estaba muy triste, decía que no servía para nada. Se dedicó más a tomar, no quería que yo saliera a trabajar, no le gustó.

Había muchas discusiones, agresiones verbales, y si la comida la llevaba yo, no la comía.

El sale a buscar trabajos, hace changas de gomería, albañilería. Para ayudarnos juntamos ropa, hago roscas y las vendo y el más grande de los chicos vende estampitas.

El busca, pero bajó los brazos, no tiene las fuerzas de antes, se siente viejo y cansado, trabajó desde los doce años. Estuvo internado por cirrosis; antes tomaba más y fumaba más, pero yo ahora no le doy para tanto. Su salud es mala porque el médico le dijo que la próxima vez no sale más”

¿Pensaste en dejarlo?:

“Sí, pero por costumbre, por los chicos o por la comodidad. Si lo dejaría me tendría que ir de mi casa porque él no se va a querer ir y no quiero dejar mi casa y a los abogados no les tengo paciencia”

¿Y los chicos?:

“La más grande salió rebelde como yo, no quiero que le pegue, no quiero que le pase lo que a mí, que se vaya de mi casa, trato de apaciguar”.

¿Qué expectativas tenés para los chicos?:

“Que hagan lo que quieran, que los varones sean policías, a mí me gusta y que las nenas sean abogadas, creo que Mariana va a seguir, le gusta ir a la escuela”.

LAURA:

“Hace dos años que está sin trabajo; está anotado en los Planes, pero no lo llaman.

Yo busqué por horas y no me llaman. Hago pan casero y lo vendo por el barrio. Trato de no pelear porque sé cómo está la situación. A veces nos ponemos mal, nos da bronca, le digo que vamos a salir adelante.

Hace dos años me vine al comedor, le sirvo la comida a los chicos. Me gustaría irme del barrio, hay mucha droga, hay muchos ladrones”.

¿Qué expectativas tenés para con los chicos?:

“Quiero que mis hijos puedan estudiar, que estén mejor que nosotros, que no pasen lo que pasamos nosotros.

A la más grande la mando a voley, es gratis, a ella le gusta, a lo mejor sale deportista.

Los chicos te reclaman, sobre todo los más grandes; quieren zapatillas, están creciendo. Les digo que cuando puedo les compro; pero apenas viene la plata se va todo. Acá no me fían porque saben que mi marido está sin trabajo. El más chico es de bajo peso”.

PATRICIA:

“Hace siete años que está sin trabajo. No trabaja porque está operado del corazón. Yo me vine para acá: limpio la cocina, baldeo el frente y la despensa.

Cuando tomaba era violento, me agredía, me insultaba, pero mejoró y estamos más juntos, fue mejorando. El me lleva los chicos a la escuela o al hospital, dejó la salida y está más en la casa. A los chicos nunca les hizo nada.

Ahora podemos hablar más que antes.

A veces pensé en abandonarlo, pero me decía que me fuera sola”.

¿Cómo repercute en los chicos?:

“Y, a la más grande le cuesta mucho, repitió, tiene trece años y está en quinto grado.

La pasamos mal, compro algo de mercadería y el hospital por los controles de mi marido. En El Centenario (se refiere a uno de los hospitales gratuitos) te dan un remedio gratis, pero hay que pagar un bono de un peso”.

EVA:

“Hace tres años que está sin trabajo y me vine para acá.

Hubo cambios en la intimidad, en la relación sexual de parte de los dos. Empezó a tomar, violencia de parte de él y mía; creía que yo lo provocaba, parecía que no tenía salida. Salía a las 4 de la mañana a buscar trabajo y yo le reclamaba. El, al menos tomaba y se olvidaba. Salía y tomaba y cuando le reprochaba, nos maltrataba. Yo decidí ayudarlo y vine al Comedor. El respeto no se lo perdí; lo hablamos y lo entiendo porque gana 10\$ y me los trae y los hijos se lo dicen y él ve las cosas y a veces trabaja 10 horas. Antes podíamos comprar una buena campera, cambiar las cortinas, comprar las sábanas y hasta tener zapatillas de marca”.

Con los chicos, ¿qué pasó?:

“Y el más chiquito me veía mal, un día vine de trabajar y me sentía mal y el nene le preguntó qué había pasado la noche anterior y él se puso a llorar y le dije que con eso no se hacía nada.

Nunca pensé en abandonarlo y creo que él tampoco. Hace un año la relación mejoró. Si me sacan los 100\$ voy a buscar otra cosa. Me anoté en El Village (se trata de un complejo de cines) para limpiar, pero no me llamaron, me lo impiden mis hijos y mi marido. El no me lo prohíbe, pero tengo miedo de que sea celoso y que vuelva a tomar, sé que estando cerca lo controlo”.

¿Qué expectativas tenés con los chicos?:

“Quiero que sigan estudiando, la nena ya va a 4º; pero tengo muchas esperanzas en el del medio que juega al fútbol, me gusta el fútbol y quiero que sea como Riquelme y me dicen que juega bien. Juega en Defensores Unidos y en Rojo y Negro. Están haciendo un video”.

1.4.-EL TIPO DE INSERCIÓN SOCIAL PREVIA:

Las preguntas se orientaron a fin de determinar el tipo de vivienda, el acceso a la provisión de bienes y servicios y la posibilidad de participación en algún movimiento barrial a los efectos de reclamar por la inexistencia o la ineficiencia de algunos de ellos.

YOLANDA:

“Vivo en un dúplex (se llama así a la vivienda del Servicio Público de la Vivienda), es de material, la fuimos reformando; pero no podemos pagar las cuotas. Tengo una habitación dividida con el ropero. Los cuatro chicos duermen juntos. Tengo baño, cocina, comedor.

Estoy sobre Junín, hay pavimento, cloaca, luz. No tenemos gas natural”

SANDRA:

“Vivía en la Villa, pero tenían que abrir la calle y nos sacaron de ahí, me vine al dúplex. Tengo una sola habitación, está dividida con el ropero, cocina, comedor y baño. No hay pavimento, sí hay mejorado. No hay gas natural. Los impuestos no los pago porque estoy enganchada.

Una vez participé de reclamos para que bajaran los impuestos y la cuota de la casa y pedir bolsones de comida”.

¿Los varones no participaron?:

“Y no, porque somos nosotras las que estamos en la casa”.

LAURA:

“Vivo en la Villa, somos enganchados (se refiere al usufructo clandestino de servicios públicos como la luz). Tengo solamente una habitación que es de chapas, cocina, comedor y baño. No hay pavimento. El agua no me la cobran, no hay gas ni cloaca.

Me metí en la política, en el Partido Peronista porque pensé que me iba a dar algo. Tengo un pozo ciego para tapar, nos prometió y no nos dio nada. Lo que

quería era hacer los votos. Ibamos a llamar a Canal 5, le íbamos a decir lo que ella nos hizo, que nos prometió la copa de leche, pero nos achicamos, tuvimos miedo. Se llama Isabel y quiere hacerse Concejal, ¿así se dice?”.

PATRICIA:

“Tengo una cocina de material y una sola pieza, el baño está afuera. Hay pavimento, agua corriente, cloaca y luz. Gas natural no hay. No pago los impuestos porque es fiscal y cuando empiecen a lotear, sí”.

EVA:

“Vivo en un terreno fiscal, en una pieza duermen los chicos, otra para nosotros. No pago impuestos porque es fiscal. Una de las habitaciones y el baño son de material”.

2.- HOGARES QUE SE ENCUENTRAN EN EL LIMITE DE LA POBREZA.

Los testimonios que se presentan a continuación corresponden a tres mujeres localizadas en la zona sur de la ciudad. Dos de ellas son empleadas domésticas (YOLANDA II y LAURA II, para poder discriminarlas de las anteriores) y la tercera trabaja como portera en el turno mañana en la Escuela Técnica Nº 8199, donde la entrevistadora se desempeña como docente en el nivel medio.

Es necesario aclarar que, en una segunda entrevista, LAURA II había conseguido trabajo en un Centro de Emprendimientos.

El acceso a las dos primeras se ha hecho en base a contactos con personas conocidas por las entrevistadas y la entrevistadora; mientras que en el caso de MARITE, hay una relación más estrecha por desempeñarnos ambas en el mismo lugar de trabajo

Las entrevistas se han hecho en la casa de la entrevistadora.

2.1.-PRINCIPALES TRANSICIONES EN LA VIDA DE LAS MUJERES:

YOLANDA II. (45 AÑOS):

“Somos del Chaco, en total somos nueve hermanos. Vengo de una familia muy humilde, se dedicaban a la cosecha de algodón para vivir y esas cosas.

Me recibí de cosmetología y peluquería y me vine para acá”.

¿Alguien más vino a Rosario?:

“Sí, mi hermana mayor por el trabajo del marido, porque allá no había y yo me vine a perfeccionar; pero a los 7 meses lo conocí a él {se refiere al esposo, José de 46 años) y me casé, tenía 23 años”.

LAURA II (37 AÑOS):

“Mi niñez fue sufrida, a los nueve años murió mi mamá, no tuve acompañamiento familiar, me fui a vivir con la familia de mi mamá y ahí aprendí a hacer las cosas de la casa. Mi mamá dejó un bebé de nueve meses; tres de mis hermanos se quedaron con la familia de mi papá.

No tengo un buen recuerdo de mi papá, tomaba mucho, nos pegaba”

¿No tuviste más contacto con ellos?:

Se emociona mucho, dice que no quiere hablar, pero me cuenta: “Hace poco encontré a uno de mis hermanos que hacía 24 años que no veía y me contó que mi papá está jubilado”.

¿Dónde naciste?

“Nací en Santa Fe (en Vera), pero nos vinimos acá cuando yo era muy chica”.

¿Qué hacía tu papá?:

“Trabajaba en el frigorífico SWIFT”

MARITE (43 AÑOS):

“Mi papá es cordobés, mi mamá nació en Buenos Aires. Somos tres hermanos: un varón y dos mujeres. Mis hermanos nacieron en Córdoba, toda mi familia vino a Rosario por trabajo y aquí nací yo”

¿Qué hacían tus padres?:

“Mi mamá era ama de casa y mi papá trabajaba en el puerto y se jubiló de eso. Mi mamá murió a los 28 años cuando yo tenía 6, perdió un embarazo y todo se le complicó”.

¿Quiénes los criaron?:

“Mi abuela por parte de mi mamá y mis tíos”.

EDAD DEL MATRIMONIO Y/O UNION:

YOLANDA II:

“Me casé a los 23 años”.

LAURA II:

“Me casé a los 19 años”.

MARITE:

“Lo tuve a Emiliano de soltera a los 23 años, lo crié sola hasta que tuvo 7 años. Me quedé en la casa de mi papá y conseguí trabajar por horas en casa de una señora que tenía 4 hijos y lo llevaba al mío; me quedaba cerca de mi casa, era muy buena la señora, cuando ellos se iban de viaje me quedaba en la casa, me tenían una gran confianza”

¿Qué pasó con el papá de Emiliano?:

“Le dio el apellido, pero no quiso que formáramos una pareja, quería que saliéramos como novios. Nunca le pasó un peso. Cuando Emiliano tenía 3 años me preguntó y yo le conté. A los 17 años tomó la decisión de conocerlo, lo hizo llamar a los Tribunales, pero tenía que ir yo porque él era menor. Emiliano le descargó toda la bronca, las cosas se aclararon y cada cual por su lado.

A los 30 años me casé y tuve otro hijo que ahora tiene 13 años, en ese momento Emiliano tenía 7. Mi papá compró una casa a créditos por el PAMI, que en ese momento daba créditos. Empecé a buscar colegio para Emiliano y lo traje a La Guardia (se refiere al nombre del colegio en el que actualmente trabaja) y hablando con la Secretaria me quedé como portera de la escuela. Dejé de trabajar en la casa de familia de esa señora porque se me hacía pesado”.

FAMILIA DE ORIGEN DEL ESPOSO Y/O COMPAÑERO:YOLANDA II:

“Mi esposo José tiene 46 años, es de Rosario”.

LAURA II:

“Mi marido es del campo, de Avellaneda, eran once hermanos, se vinieron para acá porque eran once hermanos y el trabajo de la tierra no les daba para vivir. A él le hubiera gustado estudiar. Yo aprendo de los chicos”.

MARITE:

“Mi marido es de acá, de Rosario”.

TRAYECTORIA LABORAL Y/O PROFESIONAL DE AMBOS:YOLANDA II:

“José trabajaba en una fábrica de carrocerías, pero cerró. Después entró en la Panificadora Seguí, ahí trabajó 9 años, pero el dueño murió y la cerraron, le están haciendo juicio, pero no cobraron nada.

Yo hace 7 años empecé a trabajar por los problemas de salud de Cintia (se encuentra presente en la entrevista), por el problema de la vista, tuve que llevarla a Buenos Aires”.

LAURA II:

“Empecé a trabajar a los doce años y seguí de grande. Cuando me casé trabajaba dos o tres veces por semana en casas de familia .A mi marido le escaseaba el trabajo”.

¿Qué hacía él?:

“El es albañil, pero sabe pintar, empapelar, pero había días que no conseguía nada, no tenía un salario fijo. Con el tiempo se dio cuenta de que le tenía alergia a la pintura y ya no pudo seguir haciendo eso”.

MARITE: (la trayectoria laboral ya fue narrada).

¿Qué hacía tu marido?:

“Trabajaba como chofer en una línea de colectivos, creo que la 163. Trabajó durante 10 años y hace 5 que se quedó sin trabajo, siempre fue chofer y también hacía fletes”.

NUMERO DE HIJOS Y EDADES DE LOS MISMOS:

YOLANDA II:

“Tengo 5 hijos, cuatro mujeres de 22, 20, 18 y 13 años y un varón de 15”.

¿Por qué tuviste tantos hijos?:

“Y porque a nosotros nos gustan los chicos y en esa época José trabajaba bien y pensamos que podíamos criarlos bien”.

LAURA II:

“Tengo 6 chicos: cinco mujeres y un varón, una de 17 y otra de 15, el varón de 11 y otras tres mujeres de 9,7 y 3 años. Siempre quise tener una familia grande porque yo no tuve una. Recién a los 16 años conocí a mi hermana la más chica y hace poco encontré a otro hermano mío, hacía 24 años que no lo veía”.

MARITE:

“Tengo dos varones. Emiliano que tiene 26 y Denis que tiene 13”.

EXPECTATIVAS PERSONALES:

YOLANDA II:

Si pudieras, ¿dejarías de trabajar?:

“No, dejaría de limpiar para los otros, aunque a mí me tratan bien, pero es un trabajo muy duro. El a veces me ve cansada y quiere que el sábado y el domingo descansen, pero si por ahí alguien me llama para limpiar el sábado, yo voy porque siempre vienen bien unos pesos”.

¿Te gustaría quedarte en tu casa?

“No, me gustaría estudiar y perfeccionarme en la peluquería y poder ponerme por mi cuenta, pero para eso hace falta mucha plata”.

LAURA II:

Si pudieras, ¿dejarías de trabajar?:

“No, porque estoy en lo que a mí me gusta. Me gusta salir, me siento útil y los chicos necesitan. Y tengo más confianza a partir de lo que gano, aunque ahora gano menos que mi marido. Pero a veces también pienso que ojalá yo pudiera tener un taller de costura en mi casa para disfrutar más con los chicos y poder atenderlos bien como se merecen, porque no les das tanto cariño. En eso creo”.

¿Pero antes también trabajabas?, ¿qué cambió ahora?:

“Y, éste es un trabajo mejor. Yo ya estoy como capacitadora de las chicas. En cambio antes no tenía una entrada fija porque si llovía o hacía mal tiempo, la señora me decía que no fuera, o si era feriado. Y, ahora, en cambio, nos capacitaron, me siento mejor porque tengo un oficio y una entrada fija”.

MARITE:

“No podría dejar de trabajar, no me gusta esperar el dinero, me gusta manejar, necesito salir de mi casa. Trabajaría menos horas, pero necesito sentirme útil, me gusta el trabajo, estar con la gente, con los chicos”.

¿Qué proyectos tenés para el futuro?, ¿te gustaría seguir estudiando?:

“Terminé la primaria, me gustaría seguir en un EMPA (se refiere a escuelas nocturnas para mayores de 18 años) o aprender peluquería, estar con otra gente, pero no me dan los tiempos.

Me gustaría tener una casa propia, anotarme en un FONAVI" (viviendas que se adquieren a través de planes provinciales)

2.2.-EL IMPACTO DEL EJERCICIO LABORAL SOBRE LA AUTONOMIA DE LAS MUJERES:

YOLANDA:

"Cuando llego a mi casa no toco nada, tengo todo servido, me siento y pregunto cómo les fue. Durante la semana no toco nada, pero los fines de semana hacemos la limpieza a fondo.

Yo trabajo de 8 a 12,30 y de 13 a 18 horas"

¿Quién te ayuda más?:

"Y, todos, pero las chicas porque saben hacer de todo, pero si tienen que estudiar me las arreglo sola".

¿Y José?, ¿te ayuda?:

"y, no, a veces cocina algo simple, pero me da una mano grande con los mandados, sale y busca precios".

¿Quién administra el presupuesto?:

"Yo no quiero que se sienta mal, le doy toda la plata porque si no me la gasto y así él se encarga de pagar los impuestos".

¿Quién es la autoridad en tu casa?:

"Las decisiones las tomamos entre los dos, porque es muy feo, la autoridad somos los dos, y yo no quiero que se sienta mal".

LAURA II:

"En general me toca todo, a veces él me ve cansada. El sabe, pero te termina diciendo que eso te corresponde a vos. Son los chicos los que me dan una mano, sobre todo las mujeres más grandes son las que me vigilan a los más chiquitos y ahora que están de vacaciones me ayudan más. Se hacen la pieza, la leche, la comida o se ponen a lavar; pero le tengo miedo a la electricidad.

Como estoy cerca de mi casa me voy un ratito para ver cómo están, y así hacemos con las compañeras, nos vamos turnando: ahora andá vos así hacemos".

En épocas de clases, ¿cómo hacés?:

“Ellos van todos a la mañana a la escuela, así que al mediodía yo ya estoy. Me levanto temprano, les preparo la leche, ordeno un poco la casa y me vengo para acá. La limpieza a fondo se hace los fines de semana.

Esto me gusta más, estoy en lo que me gusta, yo no pude decidir si quería estudiar”.

¿A qué destinás lo que ganás?:

“Y yo ahora estoy ganando poco, colaboro con algo, compro cosas que hacen falta, la ropa de los chicos, alimentos, los saco a pasear, el estudio. Y ahora estamos juntando para hacer otra pieza”.

¿Quién tiene la autoridad en tu casa?:

“Y, se comparte, las decisiones las tomamos entre los dos, consultamos y pedimos la opinión de los chicos”.

¿Vos te considerás que sos la jefa de tu hogar?:

“No, eso es muy feo, nos consultamos en todo.

A mí me gusta salir a trabajar, me siento más útil, me siento más valorada, ahora empiezo a estar como capacitadora de las chicas”. (esta segunda entrevista se realizó en el Centro de Emprendedoras del Barrio Las Flores, ubicado en la zona sur de la ciudad-, que pertenece a la Municipalidad).

¿De qué trabaja tu marido en la actualidad?:

“Ahora hace mantenimiento en el Cementerio de Gálvez”.

MARITE:

“El hace muy poco, no lo cuento para nada. Estoy pasando un momento económico malo, no doy más; pero trato de seguir adelante como puedo, somos tres hay que darle duro.

El se aísla totalmente, se dejó vencer, no busca más. Necesito hablar con alguien, no es el respaldo que necesito, se aísla, se va cuando le pido ayuda, se encierra, mira la T.V., o se va”.

¿Quién considerás que tiene la jefatura en tu casa?:

“Yo soy la jefa y los chicos me reconocen como tal. Sólo pueden charlar conmigo, mi marido no los escucha, ellos no lo buscan, siempre fue así; pero se agudizó más después que él se quedó sin trabajo”.

¿Cuántas horas trabajás fuera de tu casa?:

“De 6 a 12 y desde las 13,30 hasta las 17 horas.

Los chicos me ayudan en los mandados, se organizan con la comida, trato de dejarles algo y a veces se planchan la ropa”.

¿Quién administra el presupuesto familiar?:

“Yo administro porque él me dice que haga lo que me parezca y el sueldo más importante es el mío”.

¿Cómo hacías con Emiliano cuando estabas sola?:

“Me lo cuidaba una sobrina y le daba un pequeño sueldo, en ese momento trabajaba a la tarde, a la mañana hacía las cosas de mi casa y al volver seguía con lo que me quedaba, Emiliano iba a la escuela a la tarde, me fui organizando”.

2.3.-EL IMPACTO DE LA CRISIS SOBRE EL GRUPO FAMILIAR:

YOLANDA II:

“Hace cuatro años que está sin trabajo”.

¿Qué pasó cuando se quedó sin trabajo?:

“De golpe nos quedamos sin nada, sufrimos mucho, pero lo supimos sobrellevar. Nos vestíamos con lo que nos daban mis patronas. No pagábamos los impuestos y después cuando él hacía algunas changas nos acogíamos a una moratoria. Ahí fue cuando empecé a aumentar horas.

El estaba mal, lloraba, se enfermó del estómago, fue un golpe terrible para él porque hacía desde los 13 años que trabajaba. Estaba acostumbrado a trabajar y mucho. En la Panificadora hacía dos turnos y con eso nos hicimos la casa”

¿Cuál fue tu reacción?:

“Yo no le demostraba nada, él no tenía la culpa, trataba de apaciguarlo, lo tenía que sacar, lo fuimos apaciguando entre todos y lo sacamos adelante. Lo que más le preocupaba era que los chicos no tuvieran qué comer, el futuro de ellos. Yo no quiero que se sienta mal”.

¿Qué hace en la actualidad?:

“Pusimos un quiosco y él ayuda, pero hace changas cuando le salen, trabaja de lo que puede: corta el césped, hace de peón de albañil, lo que salga”.

¿Cómo hacías cuando tenías que trabajar con los chicos?:

“Como soy del Chaco no tenía con quién dejarlos, así que esperé a que crecieran porque no los quería dejar con nadie extraño y con lo que José ganaba nos alcanzaba.

Pero después se iban cuidando entre ellos, cada uno sabe lo que tiene que hacer y me voy tranquila a trabajar porque José me los controla”.

¿Cómo afectó a los chicos el desempleo del padre?:

“Y dos de las chicas salen a trabajar, la de 18 años a veces me reemplaza en las casas de familia, pero a la tarde va a la escuela, sigue Administración de Empresas.

La que tiene 22 años trabaja limpiando un jardín maternal, pero va a un EMPA y entre todos atienden el quiosco, nunca lo cerramos.

Se fueron acostumbrando a vivir con lo poco que tenemos. Yo ropa no compro nunca, me arreglo con lo que me dan mis patronas”.

¿Te alcanza con lo que ganan?, ¿cómo se organizan?:

“Vivimos al día, con el quiosco podemos hacer algún ahorro y nos da para comer y con lo que yo gano pagamos los impuestos”.

¿Participaste alguna vez en algún movimiento barrial?:

“Sí, una vez porque nos vino un montón de luz y fuimos a Defensoría del Pueblo, a mí me vino 180 y me bajaron a 80”.

¿Y los varones, no salieron a reclamar?:

“No, porque las que salimos a reclamar somos todas con marido sin trabajo y lo pagábamos nosotras con nuestra plata”.

¿Qué expectativas tenés con los chicos?:

“Yo no quiero que trabajen, quiero que estudien, que sigan una carrera para que no salgan a trabajar como yo y para que no se queden sin trabajo”

LAURA II:

El esposo de Laura hace unos meses consiguió trabajo de mantenimiento en el Cementerio de Villa Gdor.Gálvez. Laura empezó a trabajar a los 12 años y

siguió trabajando en casas de familia, debido a la inestabilidad laboral del esposo, cuyo oficio era albañil y pintor, hasta que tuvo que dejar por la alergia que le producía la pintura.

¿Cómo hacías con los chicos cuando salías a trabajar?:

“Cuando nacían me quedaba y después salía, me los cuidaban mi suegra o mi cuñada. Si él no tenía trabajo se ocupaba: les hacía la mamadera y hasta una vez le tocó llevarla a la nena al médico. Pero las que más se ocupaban eran mi suegra o mi cuñada.

Después dejé la casa de esa señora con la que trabajé 14 años y busqué más cerca de mi casa, acá en el barrio no hay oportunidad”.

¿Por qué buscaste más cerca de tu casa?:

“Y, para estar más cerca de los chicos y para no gastar tanto en colectivo”.

¿Qué horario hacías?:

“De 8 a 12 o una de la tarde, iba dos o tres veces por semana, pero cuando a mi marido le escaseaba el trabajo yo le pedía a la señora que me diera más horas. El me cuidaba a los chicos, pero me tocaba todo lo de la casa; en general mi horario de descanso era a las doce de la noche cuando terminaba de lavar los platos”.

¿Por qué dejaste ese trabajo?:

“Y, cuando se abrió el costurero, me gusta la costura y me estoy capacitando. Yo no pude decidir si quería estudiar, cuando me casé fue más liviano porque éramos dos, y fue más liviano porque salía él o yo”.

¿Dónde estás trabajando ahora?:

“Trabajo a la mañana en el costurero Nuestra Señora de Itatí de 8,30 a 11,30 y a la tarde vengo acá al centro de Emprendedoras Las Flores. Hace 3 años que empecé con la costura. Empecé en la parroquia, sabía que pagaban y él en esa época no tenía trabajo”.

¿Qué pasó cuando él se quedó sin trabajo?:

“El es una persona muy callada, pero sufría mucho. Se le empezó a caer el pelo. Le caía mal tener que ir al comedor a buscar la comida. Fue una época muy difícil para todos, lo que más nos preocupaban eran los chicos”.

¿Cómo repercutió esta situación en el grupo familiar?:

“Y, mal porque éramos muchos, los días de semana teníamos la comida, pero el problema eran los fines de semana cuando el comedor estaba cerrado. Pero, mientras a mí me capacitaban en la costura, yo me llevaba la comida; también nos ayudaban mucho la familia de él.

El se encerró mucho en sus problemas. A mí me molestaba eso de que él se quedara, trataba de que no notara nada, pero fue muy duro porque él no se abría a contarme nada”.

¿Qué expectativas tenés con los chicos?:

“A él le hubiera gustado estudiar, yo aprendo de los chicos. Lo que espero es que salgan adelante, que sepan defenderse. Yo quiero algo mejor para ellos. Los dos pensamos así, tienen que seguir estudiando”.

MARITE:

“Hace cinco años que está sin trabajo”.

¿Qué pasó cuando se quedó sin trabajo?:

“Traté de que los chicos quedaran fuera de los problemas de los mayores, trataba de arreglármelas como podía. Estuvimos un tiempo viviendo con mi papá, pero también vivía mi hermana y se hacía más complejo. Empezamos a alquilar, siempre en la zona sur.

El se quedó como shoqueado, es un tipo muy bueno, pero le cuesta tomar iniciativas, es conformista, todo le da igual”.

¿Busca trabajo?:

“Se toma su tiempo, busca con mucha paciencia, siempre de chofer, le pagaron una parte, pero la plata se fue yendo”.

¿Cómo afectó a la familia esta situación?:

“Me afectó, pero no tanto porque siempre trabajé. Cambió mucho la relación entre nosotros. Salgo adelante como sea, siempre trabajé como una negra y tuve que salir adelante.

Parte de lo que nos pasa es mi culpa, porque yo ya tomaba mis decisiones y no le di el lugar que le correspondía y ahora se acostumbró, la relación se vino abajo y no sé por qué seguimos adelante”.

¿Alguna vez pensaste en dejarlo?:

“Y no sé, a veces no sé por qué sigo junto a él, creo que le tengo cariño, pero nada más. A veces me deprimó un montón, no tengo con quién hablar y para mí el trabajo es como una vía de escape.

Le falta empuje, no se puede superar, no puedo esperar a que tome una decisión, soy como una bolsa de gatos, quiero que mis hijos sigan estudiando. Cuando me ve que estoy muy deprimida sale y siempre busca en lo de él y no en otra cosa”.

¿A qué recursos apelaste?:

“Fui buscando casas más chicas para achicar los gastos y siempre cerca de la escuela para ahorrarme unos pesos en colectivo”.

¿Cómo repercute esta situación en los chicos?:

“Yo hablo con los chicos y les digo que tenemos que salir adelante.

Emiliano estudia abogacía y hace una pasantía en la empresa de turismo Daminato, desde las dos de la tarde hasta las ocho de la noche, estudia por la mañana, lo que gana lo usa para sus gastos; se le hace muy duro estudiar y trabajar tantas horas.

A mí me gustaría que estudiara en la Facultad Católica, porque a este paso no se va a recibir nunca. Al más chico le gusta el fútbol, pero no puedo pagarle un club, no tengo plata para el ómnibus, le brindo lo mínimo”.

¿Qué expectativas tenés con los chicos?:

“Quiero que mis hijos sigan estudiando”.

2.4.-EL TIPO DE INSERCIÓN SOCIAL PREVIA:

YOLANDA II:

¿Cómo es tu casa?:

“Es de material, tengo cocina, comedor, baño y dos habitaciones, con mucho esfuerzo pusimos el quiosco que atendemos entre todos. Pero necesitaría otra pieza más porque vivimos amontonados. Pero, por el momento no podemos, le dimos más importancia al quiosco porque es una fuente de ingresos.

Con lo que yo gano vamos tirando, pero a veces tengo miedo por cómo está la situación de que alguna de mis patronas no me pueda seguir pagando”.

¿Tenés todos los servicios?:

“Sí, todos menos gas natural. Tengo teléfono y eso es muy importante para mi trabajo porque a veces alguna de mis patronas me llama y me hago unos pesos extras”.

¿Qué gastos recortaste a partir del momento en que tu marido se quedó sin trabajo?:

“Y nosotros lo que ganamos lo destinamos a los impuestos y a comer. Por suerte José me da una mano y va buscando precios. Nos vestimos con las ropas que nos dan mis patronas. Vivimos al día.

A veces me gustaría salir de vacaciones, pero eso ya es un lujo”.

LAURA II:

¿Cómo es tu casa?:

“Mi casa es de material, tengo dos piezas, cocina, baño y comedor y ahora estamos haciendo otra pieza, mi marido se da maña, la vamos haciendo despacito”.

¿Tenés todos los servicios?:

“Si, aunque hay mejorado, pero no nos inundamos, aunque hay veces el pavimento se rompe y pasa tiempo hasta que lo arreglen y el transporte es bastante malo”.

Con lo que ganan, ¿les alcanza para vivir?:

“Entre lo que ganamos los dos vivimos al día porque somos muchos, lo que ganamos lo destinamos a comer, comprarle alguna ropa a los chicos y ahora que nos empeñamos en hacer esta pieza con mucho sacrificio. Pero no nos podemos dar ningún otro lujo, como salir, irnos de vacaciones. También le damos importancia a la escuela, queremos que los chicos aprendan y puedan terminar”.

MARITE:

¿Cómo es tu casa?:

“Es de material, tengo dos piezas, cocina, baño, comedor y un pequeño patio, pero desgraciadamente no es mía. Yo no me pude comprar una casa y a este paso no creo que ya la pueda tener. Vivimos fundamentalmente de mi sueldo porque lo que Emiliano gana es para sus estudios y cuando mi marido hace alguna changa me da una mano con los impuestos.

No podemos ahorrar nada, vivimos al día; por eso, a veces los sábados, voy de una señora a plancharle, pero eso no es siempre”.

¿Tenés todos los servicios?:

“Sí, por suerte acá hay todos los servicios y hace poco puse el teléfono porque es muy necesario para los chicos y para todos. En ese sentido no me quejo, pero yo antes alquilaba una casa más grande, pero me tuve que ir achicando cuando mi marido se quedó sin trabajo”.

3.- NUEVOS POBRES O " EMPOBRECIDOS ":

Se trata de un grupo muy heterogéneo en su composición y en sus orígenes. Algunos pertenecen a sectores de la antigua clase media que han sufrido una caída sustancial en sus ingresos. A ellos hay que agregarles otros que en el pasado habían logrado salir del empobrecimiento y que en la actualidad se han visto obligados a retornar, dadas las dificultades producidas en el contexto económico.

A diferencia de los “pobres estructurales” -habitantes de las llamadas “villas de emergencia”, concentradas en áreas geográficas que se caracterizan por la precariedad casi total de equipamiento de infraestructura, con poblaciones relativamente homogéneas desde el punto de vista social y ocupacional- nos encontramos con este sector mucho más disperso espacialmente, lo que dificulta su localización.

Si bien, no logran satisfacer todas las necesidades a la que estaban acostumbrados, pueden aún llevar - aunque con muchas dificultades- un “nivel de vida adecuado”. Es decir que, a pesar de haber visto caer sus ingresos- lo cual a veces les dificulta cubrir una canasta básica de bienes y servicios- no tienen las típicas carencias que afectan a los otros dos sectores.

En general tienen rasgos comunes con los otros grupos que hemos analizado: el compartir las carencias- sobre todo las ligadas al consumo cotidiano-, pero no otros elementos tales como el acceso a una vivienda adecuada, dada por su calidad (infraestructura edilicia) y la ubicación física de la misma; la posibilidad de acceder a los servicios públicos y al nivel educativo.

Es una “pobreza adquirida”, donde existe la posibilidad de escapar, para lo cual se ven impelidos a implementar distintas estrategias destinadas a organizar nuevas formas de vida y de relación, a los efectos de poder mantener un nivel de vida pautado culturalmente (status quo).

Los testimonios que presentamos a continuación corresponden a tres mujeres que han seguido una carrera terciaria y/o universitaria, dedicadas a la docencia a nivel medio, residen en la zona oeste de la ciudad. La única excepción está dada por LUCIA, quien aprendió un oficio, especializándose en el mismo. LUCIA vive en la zona sur de la ciudad.

El acceso a las tres primeras ha sido posible por desempeñarse en el mismo lugar de trabajo de la entrevistadora, en el caso de LUCIA por tratarse de una persona con la cual se mantiene un vínculo familiar.

3.1.-PRINCIPALES TRANSICIONES EN LA VIDA DE LAS MUJERES

STELLA. (45 años):

“Mi familia es argentina, pero somos descendientes de italianos. Mi padre trabajó de capataz en el Ferrocarril G.B. Mitre hasta su muerte, murió de cáncer a los 49 años. Mi madre, que era ama de casa, tuvo que instalar entonces un pequeño quiosco en nuestra casa para hacer frente a los gastos y a los estudios de sus tres hijas.

Mi hermana mayor tiene 49 años, se recibió de maestra y luego de profesora de geografía; está casada y tiene dos hijos, una mujer de 18 años y un varón de 20. La menor, de 39 años es perito mercantil, tiene una sola hija de 14 años. La mayor trabaja dando clases en el secundario”.

GRISELDA. (48 años):

“Nací en Carcarañá (Provincia de Santa Fe) pero me crié en Roldán (Provincia de Santa Fe), ahí hice el secundario y en Rosario el profesorado de Matemáticas. Tengo una hermana 6 años más chica, ella no estudió, vive en Roldán y actualmente cobra el Plan Trabajar, está separada. Vive con mi mamá que es viuda y con sus dos hijas, una está en pareja.

Alfredo, mi marido nació en Córdoba, pero se crió en Roldán y la universidad la hizo en Rosario, se recibió de Ingeniero Mecánico”.

NELIDA. (56 años):

“Mis padres son de origen yugoeslavo, emigraron, mi papá por razones de trabajo, por un tiempo solamente, pero formó su familia en Paraná, se arraigó en estas tierras, nacionalizándose argentino y considerándose como tal.

Mi madre, al quedar huérfana de padre y madre, siendo adolescente y al haber emigrado dos de sus hermanos mayores, decidió venir con ellos. Nosotros somos argentinos. Tengo dos hermanas, las dos son profesoras de Matemática y Física, una ya está jubilada. Yo soy la más chica”.

LUCIA. (52 años):

“Nací en Villa María (Provincia de Córdoba), somos cinco hermanos: dos mujeres y tres varones. Una sola de mis hermanas estudió, es profesora de Educación Física, mis hermanos trabajan en la construcción. Mi papá murió a los 48 años, era empleado del ferrocarril.

Cuando tenía 17 años me vine para Rosario, a la casa de una tía, quería ver qué pasaba, me gustaba mucho la costura y siempre soñé con ser diseñadora de modas”.

EDAD DEL MATRIMONIO Y/O UNION:

STELLA:

“Conocí a mi esposo en mi barrio, porque éramos vecinos y amigos. El, al igual que su padre trabajaban en el ferrocarril, eran de clase media, como nosotros. Estaba por cumplir los 25 años y él tenía 28 cuando nos casamos. Alquilamos un departamento en la calle Santa Fe entre Oroño y Balcarce. Al año quedé embarazada de mi primer hijo y decidimos mudarnos a una casa chica, a tres cuadras de la escuela, para facilitar mi traslado, otra vez en la zona oeste, cerca de nuestras familias. A diferencia del departamento no teníamos red de gas ni agua caliente. Usábamos garrafas y nos compramos un calefón que nosotros mismos instalamos. Cuando mi hijo mayor tenía dos años nos mudamos a un departamento interno que nos prestó mi hermana, ya que ellos se mudaban al centro; siempre dentro de la misma zona, a cuatro cuadras de la escuela. Esto nos permitió ahorrarnos el alquiler”.

GRISELDA:

“Nos conocimos en Roldán, estuvimos varios años de novios porque él quería recibirse primero y cuando yo tenía 23 y él 25 nos casamos”.

NELIDA

“Me casé a los 25 años, lo conocí a mi marido en la fiesta de casamiento de mi hermana y como él es de Rosario, decidimos venirnos aquí, por el trabajo de él”.

LUCIA:

“Lo conocí a Daniel en una Peña, a mí me gusta mucho el folclore. El se había recibido de Técnico Constructor en el Politécnico, pero entró a trabajar en YPF, ahí había trabajado el padre y no siguió estudiando. Cuando terminó el servicio militar nos casamos y nos fuimos a vivir de mis suegros. Daniel es hijo único y cuando murió mi suegro vendimos esa casa y compramos ésta, mi suegra se vino a vivir con nosotros”.

FAMILIA DE ORIGEN DEL ESPOSO Y/O COMPAÑERO:

STELLA:

“Mi marido es de Rosario, tiene una sola hermana separada, sin hijos, es portera de una escuela”.

GRISELDA:

“Nació en Córdoba, pero se crió en Roldán. Tiene una hermana menor, casada con dos hijas”.

NELIDA:

“Mi marido es de Rosario. tiene dos hermanas que son amas de casa, él es el mayor”.

LUCIA:

“Daniel es de Rosario, es hijo único”

TRAYECTORIA LABORAL Y/O PROFESIONAL DE AMBOS

STELLA:

“Empecé a trabajar a los 19 años, mientras estudiaba en la facultad para ayudar con los gastos de mi casa, eran trabajos de oficina, hasta que a los 22 años consigo mi primer reemplazo en la escuela donde hice el secundario (se

refiere al Instituto Zona Oeste, en el cual sigue trabajando), a partir de ahí me dediqué exclusivamente a la docencia.

Me recibí de Perito Mercantil y estudié Estadísticas en la Facultad de Ciencias Económicas, elegí esa carrera porque me gustaban las matemáticas y pensaba que teniendo un título universitario me ampliaría mi campo laboral, aunque siempre me dediqué a la docencia y en el año '97 hice la Formación Docente y a los dos años me recibí de profesora de Matemáticas.”

¿Y tu marido?:

“El estudió Técnico Mecánico, mientras éramos novios dejó el ferrocarril y empezó a trabajar en un banco, el sueldo era mejor, al igual que los beneficios sociales. Para obtener más ingresos, mi esposo empezó a trabajar algunas noches como adiconista en un bar de un conocido suyo. Esta gente le tenía mucha estima a mi marido y nos prestaron el dinero para poder comprarnos una casa. Es la casa en la que actualmente vivimos, está en Pellegrini al 4600. El barrio no es muy lindo, nunca me acostumbré a él y ya hace doce años que vivimos aquí”.

GRISELDA:

“Empecé a trabajar hace 25 años”.

¿Por qué?:

“Porque me había recibido y uno estudia para trabajar, en ese momento no era necesario mi aporte, no tenía hijos”

¿Y tu marido?:

“Empezó a trabajar en una empresa metalúrgica en la zona norte de Rosario. Tenía buen sueldo, necesario para mantener a la familia y lo mío era un aporte. En el '78 salió de la empresa, salió y se fue a otro lugar por mejor salario, se fue a SULFACID, una industria química en Granadero Baigorria. Ahí trabajó quince años”.

NELIDA:

“Empecé a trabajar como tenedora de libros a los 17 años, a los 19 como docente y a los 21 como contadora, en esa época con un solo sueldo se podía vivir. Me gradué como Contadora Pública Nacional y Perito Partidora y trabajo como docente desde los 19 años, primero en una escuela rural de Ramírez

(Entre Ríos) y como contadora trabajé hasta el nacimiento de mi hija mayor, para dedicarme a su cuidado, continuando con la docencia hasta la actualidad. Para mí la enseñanza de la Contabilidad era más seguro.

Hace 25 años que vine a Rosario, conocí a mi marido y ya me quedé.

A los 53 años me recibí de Profesora en Ciencias Económicas, por exigencias de la vida laboral, es decir, por profundización de conocimientos pedagógicos y por exigencias a nivel ministerial “

¿Y tu esposo?:

“Es de profesión procesista en máquinas e implementos agrícolas y armas. Técnico Mecánico con diversos cursos de especialización en Procesos. Empezó a trabajar a los 20 años hasta los 54 años, fecha en que se quedó sin trabajo por el cierre de la Fábrica de Armas”.

LUCIA:

“Daniel fue siempre una persona con muchas inquietudes, como sabía mucho de matemáticas, empezó a trabajar como profesor en la escuela media. En el ‘68 entró en la Técnica 12, la quiere mucho a la escuela porque la vio crecer y colaboró mucho en la construcción.

Hacía doble turno: nos levantábamos a las 6, yo le servía el desayuno y él se iba para YPF, volvía a eso de las 4 de la tarde según el día porque era muy responsable y después se iba para la Técnica, generalmente venía a eso de las doce de la noche”.

¿Vos no estudiaste?:

“No, yo ni siquiera había terminado la primaria. La verdad que ahora que lo pienso me doy cuenta de lo mal que vivía en esa época.

Daniel era muy exigente con la ropa y yo me dedicaba por entero a la casa, limpiaba todo el día, la tenía brillante y mi suegra hacía la comida y a veces los mandados. Es una mujer muy difícil de llevar, tiene un carácter muy fuerte y siempre se peleaba con Julito (se refiere al hijo), pero yo trataba de no discutir”.

¿Por qué decís que vivías mal en esa época?:

“Y, porque me la pasaba sirviendo a todo el mundo, a Daniel había que atenderlo, después de todo él era el jefe de familia y tenía que descansar lo suficiente para poder trabajar todo el día.

Mi suegra lo único que hacía era hacer la comida, lo demás me tocaba todo a mí, inclusive la ropa, yo me daba mañas para coser y hasta le hacía las camisas a Julito. Pero teníamos un buen nivel de vida, yo siempre iba a la peluquería, los sábados íbamos a cenar, viajábamos, nos recorrimos todo el país”.

¿Nunca se te ocurrió trabajar fuera de tu casa?:

“No, Daniel no quería saber nada, además Julio era chico y no quería dejarlo con mi suegra”.

¿Por qué?:

“Y, porque me gustaba estar con él, ayudarlo en las tareas de la escuela, llevarlo, traerlo, era mi obligación de madre. Además Daniel había ascendido en el trabajo, era encargado de una sección y mi aporte no era necesario”.

¿Daniel nunca te ayudaba en las cosas de la casa?:

“No, yo nunca lo molesté para nada, incluso cuando Julito era bebé yo siempre me levantaba de noche porque él tenía que trabajar.

En el ‘85 a Daniel se le ocurrió estudiar Relaciones Internacionales y se inscribió en la facultad, así que no estaba nunca en casa. Él pensaba que de esa forma podía ascender en el trabajo, pero no pudo terminar”.

¿Por qué?:

“YPF fue privatizada y se vino todo abajo”.

NUMERO DE HIJOS Y EDADES DE LOS MISMOS:

STELLA:

“Tuvimos tres hijos: dos varones de 18 y 15 años y una nena de 14. Mis dos hijos menores nacieron con una diferencia de 14 meses, era como tener mellizos: pañales, mamaderas, todo doble. Por suerte en la escuela me fueron ofreciendo horas de profesores que se jubilaban, pero esto me ocasionó la necesidad de contar con alguien para el cuidado de los chicos”.

¿Cómo hacías con los chicos cuando trabajabas?:

“En ese entonces el horario del colegio era vespertino y nocturno, entraba a las 17,30 horas, lo que me permitía estar la mayor parte del tiempo con ellos. A veces venían a cuidarlos nuestros familiares hasta que mi esposo llegaba del

banco, pero tampoco podíamos esclavizar a toda la familia porque ellos también tenían sus ocupaciones. Entonces tuvimos que emplear a una chica”.

GRISELDA:

“Tenemos tres hijos: un varón de 22 años, una mujer de 20 y un varón de 17 “.

¿Cómo hacías con los chicos cuando trabajabas?:

“Cuando nacían tenía la licencia, en esa época sólo hacía reemplazos de pocas horas y una muchacha me los cuidaba. Después conseguí trabajar en la escuela (se refiere al Instituto Zona Oeste que funcionaba en los turnos vespertino y nocturno). Yo trabajaba en el turno vespertino, mi marido durante el día, él llegaba a las 17,15 y yo entraba a las 17,30. El hacía todo lo necesario: hacer la comida, darles de comer, bañarlos, no tengo familia en Rosario”.

NELIDA:

“Me casé a los 25 años y tuve tres hijos: la mayor tiene 30 años, está casada, tiene dos hijos, no vive con nosotros, los otros dos viven con nosotros: una mujer de 26 años y un varón de 28”.

¿Cómo hacías con los chicos cuando trabajabas?:

“Cuando mis chicos eran pequeños mi esposo trabajaba hasta las 17 horas y yo desde las 17,30 en los turnos vespertino y nocturno. Por lo tanto, nos turnábamos para cuidarlos y también podía pagar para que me hicieran las cosas de la casa, me refiero al personal doméstico, pero no en el cuidado de los chicos. No tenía otra manera porque mis padres vivían en Entre Ríos, al igual que mis hermanos”.

LUCIA:

“ Tengo un solo hijo que tiene 31 años”.

3.2.- EL IMPACTO DEL EJERCICIO LABORAL SOBRE LA AUTONOMIA DE LAS MUJERES:

STELLA:

“Yo antes vivía para mis chicos, limpiar la casa y dar las horas de clase. Durante el día lavaba, planchaba, cocinaba, le dejaba la comida lista a mi marido y a mis chicos cuando la escuela era vespertina y nocturna. Vivía súper

cansada. El, en general no hacía nada en la casa, es bastante machista en ese sentido. Ahora me ayuda un poco más: cuelga la ropa, hace los mandados, a veces la comida, pero el grueso de las cosas las hago yo. Ahora no puedo pagar a nadie, y la nena me da una mano cuando tiene tiempo”.

¿Te sentís más aliviada con las tareas de la casa?:

“En general sí, los chicos se las arreglan más solos, se tuvieron que ir acostumbrando, porque yo no puedo pagar a una chica y él me da una mano. Aunque los fines de semana me toca la limpieza a fondo, pero lo hago con más gusto, porque no estoy todo el día atrapada en lo mismo como antes. Me acuerdo cuando los chicos eran chicos, vivía todo el día agotada, no tenía tiempo para nada. Antes de venir a la escuela planchaba y lavaba pilas de ropa, limpiaba, dejaba todo listo. Ahora es como que le doy menos importancia a la casa. Estoy también cansada, pero es otro tipo de cansancio, el de trabajar afuera que es más placentero. Estoy muchas horas fuera de mi casa, porque hay días que trabajo los tres turnos en la escuela, pero es más gratificante, a mí me gratifica más. No sé si porque antes tenía menos horas, o porque no tenía el terciario (se refiere a la carrera de Administración de Empresas que funciona en el mismo Instituto, en el turno noche) que te exige más preparación, pero le doy más prioridad a la tarea docente”.

¿Qué otros aspectos notaste que cambiaron en vos y en el grupo familiar?:

“Y ahora se las tienen que arreglar más solos, yo trabajo muchas horas, así que tengo que tener más tiempo para mí, preparar las clases del terciario que las dicto de noche, así que se arreglan, si puedo les dejo algo preparado, y si no se cocinan ellos

Antes yo estaba presente en todo y para todo. Ahora empecé a delegar cosas. A pesar de que el presupuesto no alcanza, trato de vestirme mejor, de arreglarme un poco más, adelgacé bastante.

Tomé conciencia de que tenía que mejorar ciertos aspectos, como adelgazar, arreglarme más, usar polleras más cortas, a tener más autoestima.

A pesar de que no puedo comprarme ropa, trato de estar más a la moda, de pensar un poco más en mí. Antes vivía pensando qué le hacía falta a cada uno de mis hijos, de arreglar más la casa. Pero ahora también me ocupo más de

mí. y con un dinero que me debía mi hermana me compré un auto viejo y aprendí a manejar con lo cual el trayecto a la escuela se me hace más liviano”.

¿Quién tiene la autoridad en tu casa?:

“Entre los dos, pero a la hora de reprender a los chicos le hacen más caso al padre, yo aflojo más rápido”.

¿Creés que sos la jefa en tu casa?:

“Sí, sobre todo los dos más chicos, aunque trato de que mi marido no lo note “.

¿Pensás que esto se debe a que ganás más que él?:

“Por un lado sí, porque casi gano el doble que él, pero por el otro lado, porque yo nunca me borré, como hizo él, y los chicos lo perciben”.

¿A qué destinabas lo que ganabas antes y lo que ganas ahora?:

“Cosas de la casa, colaboraba con las cuentas, le compraba ropa a los chicos, los sacaba a pasear. Y ahora prácticamente mantengo la casa, pago todos los impuestos y servicios, las compras en el supermercado, las cuotas de las cooperadoras de mis hijos menores, la vestimenta, pago del seguro del auto.

El colabora con las cuentas de la casa”.

¿Qué pasó con vos?, ¿hay un antes y un después?:

“Yo cambié mucho, antes vivía dedicada a ellos, casi no me arreglaba, era una señora gorda, siempre con ropas prestadas de mis cuñadas, por ejemplo, y hasta de mi suegra cuando murió, ropa pasada de moda.

La palabra de él era sagrada; yo lo dejaba hacer un poco.

El tiempo que estuvimos separados, empecé a salir un poco más, a vivir lo que no había vivido de joven, a tener amigas. Cambié mi estilo y me empecé a sentir más segura, a pesar de que estaba muy triste por lo que nos había pasado”.

¿En qué se basaba esa seguridad?:

“Y, fundamentalmente en que yo era capaz de mantener mi casa, porque lo que él gana es muy poco. Aprender a manejar el auto me dio más independencia; ir y venir cuando yo quería, a darme cuenta de que podía hacer un montón de cosas por mí misma”.

Si pudieras dejar de trabajar, ¿lo harías?:

“Si pudiera dejar mi trabajo, creo que no lo haría totalmente; es decir, reduciría el número de horas, pero seguiría dictando clases, porque realmente me gusta el contacto con mis alumnos ,me agrada compartir con ellos mis conocimientos”.

GRISELDA:

¿Cómo hacés con las cosas de la casa?:

“Organizo todo, pienso todo y está mal, hay que delegar, la mayor colaboración la obtengo de Javier.

Les he distribuido las tareas, cada uno se hace su dormitorio, no junto ropa, ellos la ponen a lavar; pero cumplo la doble jornada: superviso toda la tarea y les digo lo que hay que cocinar.

Romina (trabaja como celadora en la misma escuela que Griselda), sale a las 12,30 y se encarga de poner la mesa, los días que estoy trabajando cuando llego a mi casa, tengo la comida servida.

En general, termino a las 11,30 de la noche, pero le doy prioridad a las tareas de la escuela”.

¿Quién tiene la autoridad en tu casa?:

Se sonríe: “...es conjunta, pero la palabra final es mía ..Esto es consecuencia de que mi marido está afuera, nunca lo molesté y tomé siempre las decisiones”.

¿Vos creés que tu familia te considera jefa?:

“Sí, porque me consultan primero a mí y después al padre, tengo mejor diálogo con los chicos, el hombre se cierra en su problema de la falta de trabajo”.

¿A qué destinabas lo que ganabas antes y lo que ganás ahora?:

“Me compraba ropa, cosas para la casa, un mantel, un adorno, una cortina, ropa para los chicos. No había una división: esto es mío, esto es tuyo y con el sueldo de él pagábamos la vivienda propia, la obtuvimos en el ‘ 77, con el sueldo de él”.

¿Tu marido percibe que vos mantenés la casa?:

“No se lo hago notar, pero él sabe, es conciente de que vivimos del sueldo mío, en el fondo lo pone mal, él ya no es el sostén de la casa, pero vamos consensuando”.

Si pudieras dejar de trabajar, ¿lo harías?:

“No, porque es una cuestión de realización personal, ni loca me quedaría en mi casa, si mi marido tuviese una entrada generosa, tomaría una mucama y seguiría trabajando”.

NELIDA:

¿Cuánto dura tu jornada laboral?:

“Depende del día de semana, trabajo 44 horas semanales en la docencia (nivel medio) y tengo alumnos particulares en mi casa durante todo el año. Por lo general me levanto a las 6 de la mañana y termino a las 12 de la noche”

Y tu esposo, ¿te ayuda?:

“Colabora con las tareas del hogar y mantenimiento de la casa: pintura, arreglo de artefactos del hogar, etc.

Yo, a mis hijos trato de no molestarlos, porque estudian y quiero que se reciban y que puedan ubicarse en el mundo del trabajo. Incluso a mi hija -la que vive conmigo- siempre le estoy dando una mano, ella es Maestra Jardinera y ahora está casi terminando Ciencias de La Educación, no tiene un trabajo fijo, sólo consigue algunos reemplazos como Maestra Jardinera”.

¿Por qué decís que la ayudás?:

“Y como yo tuve que hacer la reconversión docente, a veces le daba una mano con la comprensión de textos, porque yo tengo un poco más de experiencia.”.

¿Y tu hijo, no te ayuda?:

“Y, no, no tiene tiempo, él estudia Medicina y es corredor de artículos de librería, tiene un sueldo mínimo, con ese sueldo se costea los gastos en libros, fotocopias, transporte”.

¿Quién tiene la autoridad en tu casa?:

“Y, mis chicos ya son grandes, cada uno sabe lo que tiene que hacer, pero cuando eran chicos, se dirigían a los dos, nos preguntaban a los dos”.

¿Vos te considerás la jefa en tu casa?:

“Y, a partir de que él se quedó sin trabajo, y debido a su estado anímico, soy yo la que tuve que tomar las riendas de mi casa y empezar a decir, aunque me cuesta mucho, qué vamos a hacer con la plata.

Yo siempre trabajé, trabajé desde muy joven, así que siempre supe lo que tenía que hacer, pero cuando una es soltera es distinto”.

¿A qué te referís?:

“Y, porque generalmente, a pesar de que a mí me gustó siempre trabajar en mi profesión, yo nunca pensé que las cosas se iban a poner así, que él se quedara sin trabajo, con todo lo que sabe hacer, con todos los cursos que hizo”.

LUCIA:

¿Cuánto hace que empezaste a trabajar?:

“A mí siempre me gustó coser, algunas tardes iba a lo de una señora vecina, ella es modista fina, hace vestidos de novia, yo la ayudaba y de paso aprendía. Me anoté en una escuela de noche y terminé la primaria. Con el tiempo me afilié a La Alianza (se refiere al partido político) y ahí conseguí un puesto de Capacitadora en el Centro de Emprendedoras del barrio Las Flores que depende de la Municipalidad, voy dos veces por semana. Me encanta enseñarles a las chicas, ahí se recicla ropa, se vende y las chicas se capacitan y reciben un sueldo”.

¿Quién hace el mayor aporte económico?:

“Y, yo porque todas las tardes voy de esa modista, en la casa de ella tenemos un pequeño taller, cosemos en forma particular y también para una tienda. Y después tengo el sueldo de la Municipalidad. También hago alguna ropa y se las vendemos a las chicas del súper y cuando me traen arreglo ropa para una boutique.”

¿Quién tiene la autoridad en tu casa?:

“Y, ahora yo, todo cambió, ahora se tienen que arreglar un poco más solos porque mi suegra está más vieja y medio perdida. Si se tienen que lavar o planchar una camisa, lo hacen.

Yo, a Daniel no le digo nada, pero decido qué hacer”.

¿Le prestás menos atención a las cosas de la casa?:

“Sí, ahora no me preocupa tanto la limpieza, es necesario trabajar más porque hace falta más plata. Yo me siento más cansada, la casa te atrapa, pero si hay algo sucio quedará para después, ya no me desvivo para la limpieza”.

¿Vos te considerarás como si fueras la jefa del hogar?.¿Creés que cambió algo en ese sentido?:

“Sí, mucho. Todos se dirigen a mí. Creo que no me equivoqué con seguir estudiando, digo de haber terminado la primaria y de haberme perfeccionado en la costura”.

¿Qué decisiones tomás ahora que antes no tomabas?:

“No sólo en la casa, sino que administro el dinero, le sugiero a Daniel qué hacer, cómo invertir”.

Si pudieras, ¿dejarías de trabajar?:

“No, ni loca, no volvería a estar todo el día en mi casa, cuando lo único que hacía era limpiar todo el día y mirar las telenovelas. Por ahí, sí me gustaría tener más plata como en aquella época”.

¿Qué harías?:

“Me compraría un auto para ir a trabajar, porque Daniel le tiene miedo y ponerme un taller de costura por mi cuenta, contrataría chicas que cosieran para mí y también iría a un EMPA”.

¿Daniel no se apondría?:

“Ahora no porque sabe que no me equivoqué, además Julito está grande y ya no me necesita”.

Antes cuando decidiste terminar la primaria, ¿no se opuso?:

“Y, más o menos, pero lo discutimos, porque él también iba de noche a estudiar, así que se tuvo que conformar”.

3.3.-EL IMPACTO DE LA CRISIS SOBRE EL GRUPO FAMILIAR.

STELLA

¿Cuándo se quedó tu marido sin trabajo?:

“El trabajaba en el Banco de las Comunidades que después pasó a ser Banco Bisel. En el año 1995, debido a la reducción del personal, le piden el retiro voluntario. Empezó a buscar trabajo, pero, por la edad (ya tenía 43 años) no consiguió. Entonces vendimos el auto y con parte del retiro voluntario compró un taxi y alquiló la chapa patente.

Debido a que lo que ganaba no era mucho, ya que el alquiler de la chapa era muy caro, decidió vender el taxi. A veces gran parte se iba en ayudarlo a él.

En una oportunidad se presentó un reemplazo como celador en la escuela, pero no podía verlo en el mismo lugar donde yo trabajaba, y encima verlo desempeñar una tarea de menor calificación y salario que la mía. Podría haber quedado efectivo, pero yo no quise y creo que él tampoco, porque no insistió. Fue una etapa muy difícil, tuve que incrementar horas, preparar alumnos particulares”.

¿Qué pasó en tu grupo familiar, en cuanto a recursos, situación de los chicos?:

“Limité una serie de gastos: dejamos de ser socios de ECCO, de pagar un servicio de sepelio, comprar en el supermercado sólo lo necesario, reducir las salidas, la compra de ropa. Por suerte en la misma escuela se abrió un terciario y me dieron la gran mayoría de los cursos.

El único de mis hijos que más se identifica con el padre es el mayor, pero los otros dos más chicos no.

La nena sufre mucho porque en diciembre cumple 15 años y yo no puedo pagarle una fiesta.

Ellos te reclaman, es justo, la escuela secundaria los vuelve más exigentes; quieren ir a bailar, tener ropa de moda, se copian de los compañeros y eso yo no lo puedo pagar”.

¿Por qué decís que el mayor se identifica más con el padre?:

“Se parecen mucho en el carácter, a lo mejor porque es más grande, lo comprende más, lo justifica, no sé bien, pero siempre lo justifica. En cambio los dos más chicos se aferraron más a mí, y yo a ellos. No sé si es por la edad, pero creo que la imagen del padre se les vino abajo, y son los que más problemas tienen en la escuela, han bajado bastante el rendimiento escolar, son más dependientes de mí y esto me agota un poco, soy yo para todo.

A veces lamento haberme casado y haber tenido hijos, son muy demandantes y él cuando puede se borra”.

¿Qué pasó con vos y él a partir del desempleo?:

“ Fue como que algo se rompió en nuestra familia, muchas veces discutíamos por cosas sin importancia. El empezó a hacer la suya, a salir de noche, a encerrarse en sus problemas, en su mundo”.

¿Hubo, hay escenas de violencia?:

“No física, pero sí verbal, de parte de los dos. A veces soy yo la que empieza, le reclamo, pero no es fácil. Tuvimos grandes crisis de pareja, no sé cuánto va a durar nuestro matrimonio.

No soporto verlo dar vueltas todo el día. Pasa por lo emocional más que por lo material, porque nosotros nunca tuvimos una vida desahogada, ni nada menos. Pero él era muy activo, muy busca vidas.

Yo entré en una crisis depresiva muy grande, estuve bajo tratamiento. Tenía unos ataques de llanto terribles, y a veces dejaba el curso. No podía seguir dando clases. Una vez tuvieron que llamar a ECCO en la escuela, me dieron un sedante y me fui a mi casa. No podía concentrarme en mi trabajo.

Fue una etapa muy dura, no tenía ganas de seguir adelante con nada. Creo que lo que más me contenía era el hecho de pensar en mis hijos”.

¿Por qué decís que tu marido se borra?:

“Y, hace la de él. Una vez hizo las valijas y se fue. Yo volví de trabajar y me encontré con que se había llevado toda la ropa.

Fue una etapa muy crítica, a veces venía a la escuela sin haber dormido en toda la noche, lloraba y me abrazaba a mis hijos más chicos.

Ellos han sufrido mucho y eso los ha afectado en el rendimiento de la escuela.

El más grande, en cambio, pudo zafar un poco más. Tenía y sigue teniendo una novia y pasaba muchas noches en su casa”.

¿Adónde se fue tu marido?:

“A la casa de la hermana, acá cerca, lo cual me ocasionó una pelea con ella. Creo que no nos entendimos, ella se metió, me reprochaba que por culpa mía la pareja se había disuelto”.

¿Cuánto tiempo estuvo fuera de tu casa?:

“Casi tres meses, el más grande casi no venía a casa, algunas noches dormía en lo de la novia y otras con el padre. Venía a veces los fines de semana. Eso

me dolía mucho. Yo había fundado una familia, me había costado mucho esfuerzo tenerlos, criarlos, hice muchos sacrificios.

Si bien la escuela no me queda lejos, no tengo transporte, así que me venía caminando 15 cuadras y trayéndolos conmigo, porque los tres estudian aquí. Aunque el más grande ya terminó, los otros están en 9º y 8º. Ahora ya tengo el auto”.

Los chicos más chicos, ¿no lo veían al padre?:

“Sí, siempre, yo nunca lo prohibí, nunca les hablé mal del padre, al contrario, pero me veían sufrir mucho y eso les daba bronca, aunque eran chicos me consolaban, me daban consejos, Es como que crecieron de golpe”

¿Cuánto tiempo hace de esto?:

“Hace tres años”.

¿Qué pasó después?:

“Una noche sentí ruidos en la casa, estaba con los dos más chicos, creo que alguien intentó entrar. Lo llamé por teléfono y vino, empezamos a hablarnos, él empezó a venir como de visita, hasta que se trajo de nuevo todas sus cosas y estamos viviendo juntos. No sé hasta cuándo”.

¿Cómo es la relación ahora?:

“Estamos relativamente bien, pero no es como antes, hay algo que se rompió entre nosotros. La imagen de él se me vino abajo por completo.

El siempre fue muy busca vidas, ahora es como que bajó los brazos. En la intimidad es como que somos compañeros más que nada. Estamos juntos, tranquilos, pero nada más”.

Vos pensás que la relación con tu marido en general, ¿se fortaleció o se debilitó?:

“En un momento se vino todo abajo, él se fue, se empezó a borrar, a mí la imagen de él también se me cayó. El ya no era el mismo, verlo todo el día en la casa me hacía mal. Muchas veces pensé que había elegido mal, nosotros siempre fuimos de discutir, aún de novios, tuvimos dos peleas.

Por otro lado, ahora, después de haber pasado por esa separación es como que estamos más juntos, pero de otra manera, somos como más compañeros,

a lo mejor es la costumbre, los chicos, no sé. Tenemos otro diálogo, pero la pasión se desgastó”.

¿Qué hace ahora?:

“Trabaja en la NCA (lo que antes era el Ferrocarril), pero gana poco.

Mi hijo el mayor había empezado a estudiar Analista en Sistemas, pero dejó, no le iba muy bien, pero creo que es porque quiere tener su plata. Trabaja en un lavadero de autos, no gana mucho, pero le permite pagar algunos gastos. En realidad esto me amarga mucho, no era lo que yo quería para él, porque es un chico capaz. Igual que los dos más chicos, yo sé que los problemas de rendimiento son emocionales, tendría que pagarles un analista, pero no puedo”.

¿Si compararas tu vida de antes con la de ahora, cuál elegirías?:

“Desde el punto de vista material la de antes, porque él ganaba un buen sueldo, tenía dos trabajos, y a pesar de que no tirábamos nada, estábamos mejor en ese sentido.

Pero ahora, a pesar de todas las dificultades me siento más segura y casi que puedo prescindir de él”.

¿En qué sentido?:

“Y, económicamente por un lado, y por el otro, si bien tengo alguien con quien hablar y me siento más acompañada, pero yo cambié mucho y creo que él no. Yo me superé, seguí estudiando, es decir, fui capaz de seguir adelante a pesar de todas las dificultades.”

GRISELDA:

¿Cuándo y por qué se quedó sin trabajo?:

“En el ‘78 salió de la empresa, salió y se fue a otro lugar por mejor salario, se fue a SULFACID, una industria química en Granadero Baigorria. Hacía el mismo horario. Trabajó quince años, pero empezó la época de echar gente, la reestructuración”.

¿A partir de ese momento qué pasó en tu familia?:

“Cambios emocionales, nerviosismo. Yo tenía un sueldo considerable, en él se produjo ansiedad, sentir que muchos años de experiencia no eran valorados y

a sentirse fuera del sistema, viejo, ya tiene 50 años. No cambió la relación de pareja, yo nunca lo hice sentir mal.

Ahora trabaja en una oficina, pero en forma independiente, maneja la computadora. El sueldo que gana es mucho menor, porque paga muchas cosas (gastos de oficina, impuestos, gastos de secretaria, jubilación, seguro de vida). Los gastos son muy grandes”.

¿En qué consiste el trabajo?:

“Hacen proyectos o planos para industrias, los llaman a licitar o lo que hace es tan chico que apenas cubre los gastos y los aportes en la casa son mínimos. En la actualidad, vivimos de mi sueldo”.

¿Cómo afectó a los chicos la falta de trabajo de tu marido?:

“Supieron acomodarse al ingreso del que se dispone, nunca fueron gastadores ni caprichosos, tuvieron que adaptarse al dinero del que se disponía.

El ahora trabaja todo el día, pero generalmente hasta las 18.

Los dos chicos más grandes trabajan y estudian, yo hubiera querido que sólo se dedicaran a estudiar, pero no puedo costearles una carrera, porque Javier, el más chico, tiene una discapacidad y necesita un tratamiento especial”.

¿En qué trabajan los chicos?:

“Gustavo, el mayor estudia Ingeniería en Sistemas y los fines de semana trabaja en un bar. Romina estudia Ingeniería Química y trabaja como celadora en la escuela en la que yo estoy, pero no sé si va a seguir estudiando, me parece que la carrera no le gusta mucho y Javier va a una escuela especial y es el que más tiempo tiene y el que más colabora con las cosas de la casa”.

¿Los chicos te ayudan económicamente?:

“Lo que ganan es para ellos, para sus gastos, pero si estoy muy apretada sí me ayudan, y trato de devolvérselos”.

¿En qué recortaste gastos?:

“En salidas, sacamos el cable, yo tenía un auto para venir a trabajar y lo vendí, ahora vengo en ómnibus. En la ropa, trato de reciclar la ropa vieja, me doy maña con la costura y el tejido. Tratamos de mantener lo que nos quedó. Por suerte los dos mayores sacan para sus gastos, sólo les doy para la comida”.

NELIDA:

“Mi esposo hace cuatro años que está sin trabajo”.

¿Qué pasó en tu familia, a partir del despido de tu esposo?:

“A partir de la pérdida de su empleo, las condiciones económicas en el hogar disminuyeron notablemente, hoy mi sueldo se destina para alimentos, impuestos, transporte, los gastos de educación, medicamentos, imprescindibles para llegar con suerte a fin de mes.

En cuanto al estado anímico familiar sufre altibajos, en especial al cobrar y hacer magia con la distribución de gastos, más todavía, después de mediados de mes.

Mi esposo ya no busca trabajo porque sabe que no lo va a encontrar, esto lo desanima y ni siquiera en muchas oportunidades tiene ganas de hacer actividades en el hogar. Este estado de ánimo se transmite al ámbito familiar”.

¿Qué gastos limitaste?:

“No hay salidas para vacaciones, ni compra de ropas, ni pequeños gustos, ni gastos para mantenimiento de la casa, ni reposición de electrodomésticos, ni regalos, ni reuniones familiares.”

LUCIA:

¿Qué pasó a partir del despido de Daniel?:

“Hubo un gran cambio entre nosotros, Daniel cayó en un estado depresivo muy profundo, fueron años muy difíciles, lo tuve que internar, de esa época no quiero hablar, es muy triste”.

¿Qué hiciste a partir de ese momento?:

“Empecé a tomar las riendas, Julito estaba en la secundaria, de golpe nos quedábamos casi sin nada, yo quería que Julito terminara la carrera, iba a una Técnica.

A Daniel le dieron una indemnización y con eso se puso un salón de ventas, pero alquila y a veces son más grandes los gastos que otra cosa, porque Julito no consigue nada y ayuda al padre. Teníamos unos ahorros y compramos una casa vieja donde puse el taller de costura”.

¿Qué cambió en el grupo familiar a partir de esto?:

“La relación entre nosotros (quiero decir íntima), ahora Daniel está bien, pero no sé, somos como compañeros más que nada.

Yo empecé a trabajar en el comedor de la escuela donde estudiaba y traía la comida, porque pasó bastante tiempo hasta que a Daniel le dieron una parte de la indemnización. Queríamos que a toda costa Julito terminara la escuela, y de ser posible, hiciera alguna carrera. Tirábamos con la jubilación de mi suegra.

Daniel retomó algunas horas de cátedra en las que había pedido licencia, las otras ya las había perdido porque con la facultad y el trabajo se le hacía imposible todo”.

¿Qué pasó con Julio en relación con la imagen de su papá?:

“Tratamos de dejarlo fuera de los problemas, pero lo afectó mucho. Daniel se vino abajo totalmente, ya no era la misma persona. Lo fuimos sacando adelante como podíamos, porque la medicina y el tratamiento psiquiátrico son muy caros.

Julito había vivido en la abundancia, nosotros a veces viajábamos en avión y de repente no tener nada. El estaba creciendo, quería salir, comprarse ropa y cuando empezó a estudiar el profesorado fue muy duro”.

¿Qué estrategias usaron para salir adelante?:

“Comprar sólo lo necesario, suprimir gastos “superficiales” como ir a la peluquería, salir a cenar o ir a ver un espectáculo y nunca más nos pudimos ir de vacaciones; comer comidas más baratas. Por suerte mi suegra nos daba una mano en ese sentido, se la pasaba todo el tiempo en la cocina.

A veces yo lo tengo que ayudar a Daniel, ahora agregó Lotería, vamos a ver si le va mejor, tiene muchos gastos: los impuestos, el IVA y se está pagando la jubilación. Pero no es lo mismo, todos nuestros sueños se vinieron abajo. Sobre todo por Daniel, tenía un buen futuro en la empresa. Yo sé, él me dice que después de haber estudiado tanto, no es justo. Y también me preocupa que Julito no consiga nada, tengo miedo de que se vaya, él se quiere casar, pero ¿con qué?, si el negocio de Daniel no da para tanto, pero si Daniel se queda en casa se me va a volver a deprimir”.

3.4.-EL TIPO DE INSERCIÓN SOCIAL PREVIA:

STELLA:

¿Cómo es tu casa?:

“Es enorme, tengo tres piezas, cocina, baño, comedor y un patio enorme; pero le hace falta un poco de mantenimiento. Cuando nos inundamos mis muebles se arruinaron y ya no pude reponerlos. Lo que no tengo es red cloacal y el barrio no me gusta mucho, pero ahora no es época de vender nada. La casa es espaciosa, pero tendría que pintarla un poco, tratar la humedad que hay, poner el piso en el patio, pero estamos relativamente bien. Tampoco tengo buen servicio de colectivos, por eso me tuve que comprar el auto que para mí fue una muy buena inversión”.

¿Podés ahorrar algo?:

“Casi nada, yo no gano tan mal comparado con otra gente, pero los dos chicos más chicos me demandan mucho, estoy tratando de ver si le puedo hacer la fiesta de quince a Agustina, vamos a ver si llego.

Ahora se rompió la computadora y no sé si la voy a poder arreglar”.

GRISELDA:

“Mi casa es grande, tengo tres piezas, los dos varones duermen en una y Romina tiene la suya, tengo todos los servicios, el barrio es lindo”.

¿Podés ahorrar algo?:

“Muy poco, vamos tirando, tratando de mantener lo que tenemos, por suerte los dos más grandes sacan para sus gastos y a veces hasta me ayudan. No tengo mal sueldo, pero cuesta mantener lo que se tiene”.

¿Qué harías si pudieras seguir ahorrando?:

“Mi sueño es comprarme una casa en Funes, porque a nosotros nos encanta la vida al aire libre, pero no creo que podamos si las cosas siguen así”.

NELIDA:

¿Cómo es tu casa?:

“Tengo tres piezas, cocina, baño, comedor y patio, tengo todos los servicios y mi barrio es muy lindo”.

¿Podés ahorrar algo?:

“Muy poco, yo te diría que casi nada, porque mi marido no cobró un peso de indemnización y los chicos estudian, la más chica hace reemplazos, a pesar de todo lo que estudió, pero no consigue nada efectivo y el varón apenas saca para sus gastos y hay veces que les tengo que dar”.

LUCIA:

¿Cómo es tu casa?:

“ Está bien equipada, tengo tres piezas, porque esta casa la compramos con el sueldo de Daniel y la fuimos reformando.

Cuando mi suegro murió mi suegra se vino a vivir conmigo y vendimos la casa de los padres porque Daniel es hijo único.

Cada uno tiene su habitación. Para nosotros está bien”.

¿En qué consistieron las reformas?:

“Era una casa vieja, así que la reciclamos, bajamos los techos y le pusimos material de primera, inclusive hicimos una pequeña habitación arriba porque mis hermanos viven en Villa María y a veces vienen a visitarme; tengo también esa comodidad.

El barrio es lindo, tranquilo y tenemos todos los servicios y buenas líneas de colectivos”.

¿Podés ahorrar algo?:

“No, casi nada, está todo bastante parado, pero vamos tironeando entre lo que yo gano y lo que a veces hace Daniel. Siempre queda la posibilidad de poder vender o alquilar algo en caso de urgencia”.

¿Qué venderías?:

“La casa que compré donde tengo el taller, pero hicimos tantos sacrificios para comprarla y ahora está todo parado; también pienso que se podría desalquilar el negocio de Daniel porque tiene muchos gastos, pero yo trato de aguantar porque Daniel necesita trabajar, mantenerse ocupado”.

VII. EL ANALISIS DE LAS ENTREVISTAS:

VII.I.- POBRES ESTRUCTURALES:

Para la mayoría de las mujeres pertenecientes a este sector poblacional, la experiencia de sus familias de origen ha dejado profundas huellas en su

subjetividad, lo que ha tenido consecuencias sobre su propia valoración del matrimonio, la familia y las expectativas que ponen en la misma.

La muerte temprana de la madre (caso que analizaremos más adelante con el testimonio de LAURA II, para diferenciarla del de LAURA) ha determinado que durante la niñez o la adolescencia hayan sido recogidas por otros parientes que las han tratado con rigor o las han explotado. Es el caso de EVA cuando manifiesta: "...servíamos a nuestros parientes".

Otras se han visto sometidas al maltrato de su propia familia de origen. En estos casos el matrimonio ha sido una "vía de escape", mediado por un embarazo a edad temprana, con una persona no bien recibida por los padres biológicos, lo que ha determinado la pérdida del contacto con los mismos, incluido el resto de los otros integrantes.

Dicho embarazo "utilizado" como una manera de lograr el proyecto familiar propio, ha sido a veces realizado en condiciones totalmente precarias y con el hombre "inadecuado" (algunos mucho mayores, con una familia anterior y hay casos en los que ya estos varones eran adictos al alcohol o adquirieron dicho hábito como consecuencia de la marginilización a la que se ven sometidos)

Estas circunstancias determinan la discontinuidad del vínculo o la supervivencia del mismo, pero en condiciones que se caracterizan por la ambivalencia: por un lado el afecto, pero al mismo tiempo, la falta de deseo.

Si bien son uniones consensuadas, no tienen demasiada trascendencia para las protagonistas:

"Me fui con Daniel y me fui a la casa de la madre de él". (SANDRA).

"Nos hicimos una pieza, es de chapas, cocina, comedor y baño". (LAURA).

La categoría ocupacional más frecuente es la de changarín, el cirujeo, que se caracteriza por la baja calificación y por ser generadora de ingresos escasos y discontinuos. En su mayoría no poseen recursos educativos suficientes como para poder competir en un mercado laboral que, a la par que eleva constantemente las exigencias profesionales, ofrece pocas oportunidades para la inserción laboral. Pero son conscientes de que para desempeñarse en el oficio que aprendieron no es imprescindible poseer un determinado grado de educación formal; esto se evidencia en el testimonio de YOLANDA:

“El otro día vino enojado porque dijo que no era necesario haber terminado el secundario para rebocar una pared”

En general se trata de familias numerosas, con hijos en edad escolar. La ausencia de planificación familiar obedece a dos aspectos íntimamente relacionados, como lo son la miseria y la ignorancia y que en estos casos se traducen, por un lado, en la falta de acceso a los métodos anticonceptivos, y por el otro, a la inexistencia de la información en lo referente a las pautas reproductivas.

Lo anterior pone de manifiesto que, si bien la fecundidad es un hecho biológico, no es “natural”, depende de una serie de factores que combinan comportamientos individuales (el bajo grado de educación formal determina menor información) y los que corresponden a la esfera socioestatal en materia de “salud reproductiva”: servicios sanitarios deteriorados, sobrecargados, que funcionan a un nivel mínimo y no aseguran ni siquiera las prestaciones más elementales.

Si bien estas mujeres carecen de un “capital educativo”, suelen tener más “empuje” que sus esposos/compañeros, en cuanto a la posibilidad de generar recursos:

“...hago roscas y las vendo”. (SANDRA).

“Hago pan casero y lo vendo por el barrio”. (LAURA).

“Si me sacan los 100 pesos voy a buscar otra cosa”. (EVA).

A diferencia de ellos tienen expectativas que les permiten proyectarse en un futuro. Han sido los varones los más golpeados por la recesión económica; si bien los efectos de la misma han incidido negativamente en el nivel de vida de todos los integrantes del grupo familiar, ellos se han visto además privados del cumplimiento de su rol genérico -social y culturalmente asignado- que es el de ser los únicos o principales generadores de ingresos, con la carga material y simbólica que esto conlleva. Situación ésta que se repite en los otros sectores que iremos analizando.

A pesar de que las actividades desempeñadas por las entrevistadas guardan una estrecha relación con la pertenencia al género femenino (cocina, costura),

lo destacable es que estos oficios aprendidos “fuera” del ámbito doméstico, refuerzan la autoconfianza que sienten.

La mayoría prefiere quedarse en la casa, la excepción está dada por SANDRA, para la cual la “salida” al trabajo es una vía de escape. Esto también responde a una cuestión genérica: la creencia de que la presencia de la mujer madre-ama de casa es indispensable e insustituible para el buen funcionamiento del grupo familiar y para mantener la cohesión del mismo y que se desprenden de sus testimonios:

PATRICIA: “...me quedaría en mi casa, me dedicaría a hacer cosas en mi casa, atender más a los chicos”.

YOLANDA: “...no me gusta la idea de que estén en una guardería”.

Hay sentimientos encontrados como el caso de EVA:

“Me siento que tengo capacidad...”. pero, al mismo tiempo, de culpabilidad: “...cuando recibí una mala nota de mi hijo y pensé que yo tenía la culpa”.

También se evidencian fuertes lazos de solidaridad vecinales, como una especie de “hermandad genérica” (esto lo retomaremos más adelante) para hacer frente a la crisis: LAURA manifiesta:

“...pondría el costurero y ayudaría a la gente, a veces los vecinos me dan y no les cobro nada, somos muy solidarios, me dan masitas”. “Prefiero estar con los vecinos, con mi familia me veo poco, saben que mi marido está sin trabajo, están mejor que yo”.

Algunas han logrado un reconocimiento de intereses y espacios propios que devienen de la autoconfianza a partir de poder generar un ingreso obtenido por fuera del ámbito doméstico:

“Me di cuenta de que me podía independizar”. “Ahora aprendí, antes le hacía más caso a él”. (SANDRA)

“Yo soy la jefa, me siento más fuerte porque nunca bajé los brazos”. “La plata la manejo yo y si no quiero no le doy”. (EVA).

En el caso de LAURA hay un desplazamiento de roles: él se queda “adentro” y ella “sale” a trabajar, no sólo administra el presupuesto, sino que se transforma en una especie de guía, como si fuera la madre: “Prefiero que se quede ahí (se refiere al hogar) porque tengo miedo que si sale se junte con alguien y robe”.

No obstante, su responsabilidad en las tareas del hogar y el cuidado de las/os hijas/os no ha sufrido modificaciones sustanciales. La presencia numerosa de niñas/os en edad escolar determina que deban apelar a una amplia gama de estrategias para el desempeño laboral, tales como buscar horarios compatibles con los de sus hijos, trabajar cerca del hogar, llevarlos con ellas o apelar a las redes vecinales:

“...la vecina me los mira a los chicos”. (LAURA).

Fundamentalmente la ayuda más importante la reciben de la hija mayor. La “inclusión” del esposo/compañero en la división intradoméstica de las tareas y el cuidado de las/os hijas/os es mayormente esporádica, eventual, subsidiaria y recibe el carácter de “ayuda”:

“Cuando él está en la casa me da una mano”. (YOLANDA).

“El limpia si está en la casa”. “El me lava la ropa”. (PATRICIA).

“La limpieza la hago yo...” (EVA).

“Cuando él está me los cuida...” (LAURA).

“A los chicos me los cuida él, pero cuando hace changas nos arreglamos...” (PATRICIA)

“La que más me ayuda es la más grande...” (YOLANDA).

Se trata de hogares en los que predomina una clara violencia manifiesta: alcoholismo, castigos físicos y psíquicos, abandonos temporarios por parte de los varones. Se utiliza además la amenaza:

“...me tendría que ir de mi casa, porque él no se va a querer ir...” (SANDRA).

“A veces pensé en abandonarlo, pero me decía que me fuera sola”. (PATRICIA).

Pero, al mismo tiempo, las mujeres reclaman la falta del cumplimiento del rol de “proveedor económico” de sus esposos/compañeros:

“A veces las discusiones las empezaba yo...” (YOLANDA).

“...violencia de parte de él y mía”... (EVA)

Para estas familias la crisis económica se percibe como una situación terminal y total; esto deviene del hecho de tratarse de una pobreza heredada que la convierte en una situación histórica- y en consecuencia se asume como tal- pero, en el caso de los varones, se transforma en una especie de resignación.

Hay una erosión de la autoconfianza masculina que se transmite al resto del grupo familiar (tanto en lo material, como en lo emocional) y que se evidencian en expresiones que se repiten:

"está deprimido, le da vergüenza pensar de que sea yo la que lleve la plata". (YOLANDA).

"El entró en un estado depresivo, estaba muy triste, decía que no servía para nada. Se dedicó más a tomar, no quería que yo saliera a trabajar, no le gustó". (SANDRA).

"Trato de no pelear porque sé cómo está la situación. A veces nos ponemos mal, nos da bronca..." (LAURA).

"...creía que yo lo provocaba...". "...y yo le reclamaba". (EVA).

La educación de los hijos es vista como movilidad, como ascenso social, existe la creencia de que el estudio "per se" lo garantiza. La falta de capital económico se trata de compensar con el cultural, no pasa solamente por la dimensión económica ("salirse de pobres"), sino también simbólica: a mayor estudio, mejor trabajo y mayor prestigio social; de allí que la esperanza puesta en la obtención de un título o en la práctica de un deporte, se convierten en un recurso valorado.

Confían en la inversión educativa en la medida en que no disponen de otras formas alternativas para lograr las aspiraciones personales. Es común en casi todos los testimonios encontrarse con la frase: "no quiero que pasen lo que pasamos nosotros".

Sin embargo, los datos de la realidad demuestran que la mayoría quedará excluida de las formas más complejas del saber, y a la par, al margen del poder, y eventualmente, de la riqueza que se asocia a este recurso.

Los chicos pertenecientes a estas familias se ven expuestos a situaciones de violencia manifiesta y/o encubierta: insultos, golpes, ausencias temporarias del padre, depresión, el hecho de apelar al consumo del alcohol- y eventualmente a las drogas con el riesgo tanto físico, como psíquico que tales adicciones provocan-, la mayor posibilidad de caer en el delito; lo cual demuestra el alto grado de vulnerabilidad al que estos grupos familiares se ven expuestos.

Estas situaciones repercuten en el rendimiento escolar: algunos son alumnos repitentes, las carencias afectivas inciden en lo emocional y las deficiencias alimentarias (la mayoría de ellos son desnutridos crónicos) afectan su capacidad intelectual. Es evidente que la asistencia escolar obedece fundamentalmente al plato de comida -a veces único- que reciben durante todo el día.

El síndrome característico que presentan es el bajo peso al nacer: la falta de asesoramiento de la madre (recordemos que la mayoría han sido mamás en la pubertad) determina, entre otros, el incumplimiento del esquema vacunatorio, los controles durante el embarazo, la inexistencia de una alimentación adecuada. A esto hay que sumarle el hecho de que los hospitales públicos están cada vez más saturados, con recursos humanos y materiales afectados en cantidad y calidad, todo lo cual implica que tanto el acceso como la dedicación de los mismos sean cada vez más “recortados”.

Al tener menos recursos para afrontar la crisis, las estrategias que se implementan para satisfacer las necesidades más elementales como alimentación, salud y educación se inscriben en el espacio público barrial/comunal.

En este sentido, si bien el accionar de la iglesia -canalizada a través de las parroquias cercanas o insertas en los asentamientos- siempre ha brindado asistencia inmediata a través de comedores y establecimientos educativos-, el incremento de dichas acciones tienen dos consecuencias: por un lado, que el nivel de pobreza se ha extendido y profundizado; y por el otro, que el Estado a nivel nacional, provincial y municipal, sólo ofrece paliativos y respuestas a situaciones más urgentes, como por ejemplo, los llamados bolsones de comida, lo cual demuestra que son acciones tendientes a contener o mitigar más que a solucionar en forma integral dicho problema.

Otro tipo de medidas es acudir a las redes vecinales:

“...a veces los vecinos me dan y no les cobro nada. Somos muy solidarios, me dan masitas”. (LAURA).

En la mayoría de las familias existen acciones dicotómicas y que tienen que ver con las distintas actitudes que asumen sus miembros. Por un lado los vínculos

familiares se fortalecen para hacer frente a la crisis; pero, al mismo tiempo, se quiebran como consecuencia del peso de los conflictos cotidianos. Es necesario aclarar que dichas acciones las encontraremos en los otros tipos de familias que analizaremos luego.

“Nos unimos más cuando él se quedó sin trabajo, antes él trabajaba de 7 a 10 de la noche y ahora estamos más juntos”. “La relación se enfrió, no quiero que me toque...”. “No me atrae tener una relación”. (SANDRA).

“Dejó la salida y está más en la casa, ahora podemos hablar más que antes”. “A veces pensé en abandonarlo, pero me decía que me fuera sola” (PATRICIA).

“Hubo cambios en la intimidad, en la relación sexual de parte de los dos”. “El respeto no se lo perdí...”. “Hace un año la relación mejoró”. (EVA).

De acuerdo a lo expuesto, se observan tendencias encontradas en cada familia y no una clasificación estática que nos lleve a categorizar familias fortalecidas versus familias erosionadas.

Lo que predomina en estos hogares es el hacinamiento, ya que en todos ellos hay más de tres personas por cuarto. Otra característica es la capacidad de subsistencia, dada por lo bajo de los ingresos: 100\$ mensuales más la comida diaria- exceptuando los sábados y domingos que el comedor no funciona- y en general hay un solo miembro ocupado con bajo grado de educación formal.

Las viviendas se caracterizan por su precariedad, algunas son de material. Hay ocupación ilegal del suelo y usufructo clandestino de servicios como la luz. Predominan las actividades en el sector informal de la economía.

Se han encontrado sólo dos mujeres que participaron de movimientos barriales: el caso de SANDRA: “Una vez participé de reclamos para que bajaran los impuestos y la cuota de la casa y pedir bolsones de comida”. Luego aclara que los varones no participaron porque “...somos nosotras las que estamos en la casa”.

A pesar de que esta participación se produce en un contexto caracterizado por la inmediatez al hogar (y hasta a veces considerado como una prolongación del mismo), como lo es el barrio, y si bien los motivos se inscriben por y desde su condición genérica, lo importante es la capacidad de trascender por “fuera” del ámbito “privado” del hogar.

El testimonio de LAURA se inscribe también desde la condición genérica: la “necesidad” de afiliarse a un partido político bajo la promesa de la “ayuda” para tapar un pozo ciego:

”Me metí en la política, en el Partido Peronista porque pensé que me iba a dar algo. Tengo un pozo ciego para tapar, nos prometió y no nos dio nada. Lo que quería era hacer los votos.” Aquí se evidencia una vez más la manipulación que se hace de la pobreza, basada en la necesidad que estos grupos -ya de por sí vulnerables- tienen de encontrar alguna resolución eficaz frente a la variada gama de las múltiples carencias que soportan.

VII.II.- HOGARES QUE SE ENCUENTRAN EN EL LIMITE DE LA POBREZA:

LAURA II y MARITE sufrieron la pérdida de sus madres a edad temprana. Para MARITE el embarazo se constituyó en la posibilidad “frustrada” de formar su propia familia. Decimos esto porque dicha elección fue unilateral, ya que el papá de Emiliano nunca asumió su paternidad con la responsabilidad, tanto material como simbólica, que la misma implica.

En el caso de LAURA II se agrega el maltrato de su padre biológico, la pérdida del contacto con su familia de origen, todo lo cual incide en su propia valoración de la institución familiar. Más adelante agrega: “Siempre quise tener una familia grande porque yo no tuve una”.

Exceptuando a MARITE, se trata de familias numerosas; pero, a diferencia de las familias pertenecientes a los “pobres estructurales”, los motivos varían: para YOLANDA II el proyecto de lograr una gran familia obedeció a la creencia de que podían darles un buen futuro, basado en el hecho de que tenían recursos suficientes como para dar cabida a las necesidades de los mismos. En el caso de LAURA II dicho proyecto se inscribió en la necesidad de tener una familia grande para compensar la soledad que padeció durante su niñez y adolescencia.

Un elemento a tener en cuenta es la sensación desfavorable que provoca el servicio doméstico remunerado:

”...es un trabajo muy duro”. (YOLANDA).

“Dejé de trabajar en la casa de familia de esa señora porque se me hacía pesado”/ (MARITE).

También se pone de manifiesto el carácter fluctuante del mismo -en cuanto a continuidad, lo cual incide en el monto de los ingresos-, esto determina el desempeño “en negro” bajo el cual se desarrolla esta actividad:

” antes no tenía una entrada fija porque si llovía o hacía mal tiempo la señora me decía que no fuera, o si era feriado” (LAURA II).

Exceptuando a YOLANDA II, tanto MARITE como LAURA II, han buscado la forma de insertarse en otro tipo de trabajo que les proporcionara mayor placer y les ofreciera más seguridad en cuanto a continuidad de ingresos; pero la única que posee una situación de “blanqueo” -dada por la relación contractual - es MARITE, lo cual le permite -entre otros- acceder a los beneficios de la jubilación, de la cobertura en materia de salud, y eventualmente, poder sacar un crédito para obtener una vivienda propia, avalado por la presencia de un recibo de sueldo.

Todas tienen expectativas de realización personal que se ven limitadas por la falta de dinero: para YOLANDA:

“...perfeccionarme en la peluquería y poder ponerme por mi cuenta, pero para eso hace falta mucha plata”.

Para MARITE poder seguir estudiando:

“...me gustaría seguir en un EMPA, o aprender peluquería, estar con otra gente, pero no me dan los tiempos”.

Manifiestan un fuerte compromiso con el trabajo, no sólo por el ingreso que generan, sino por la autoconfianza que deviene de poder cumplir con un rol distinto al doméstico:

“...me siento mejor porque tengo un oficio y una entrada fija”. (LAURA II).

“...necesito sentirme útil...”. “...no me gusta esperar el dinero”. (MARITE).

Al igual que en los testimonios anteriores aquí también nos encontramos con el sentimiento de “culpabilidad”, ocasionado por la ausencia del hogar: la internalización del rol de madre y la creencia de que su papel es esencial para mantener la cohesión y la supervivencia familiar: “...tener un taller de costura

en mi casa para disfrutar más con los chicos y atenderlos bien como se merecen, porque no les das tanto cariño. En eso creo". (LAURA II).

En la división intradoméstica de las tareas -incluido el cuidado de las/os hijas/os- se pone en evidencia que sólo reciben de los esposos una "ayuda", y por lo tanto, la misma es eventual, esporádica, subsidiaria:

"Y, no a veces cocina algo simple..." (YOLANDA).

"En general me toca todo, a veces él me ve cansada. El sabe, pero te termina diciendo que éso te corresponde a vos".(LAURA II).

"El hace muy poco, no lo cuento para nada". (MARITE).

También los varones se involucran más con las tareas que los llevan por fuera del ámbito doméstico: "...me da una mano grande con los mandados, sale y busca precios". (YOLANDA II).

"...y hasta una vez le tocó llevarla a la nena al médico. Pero las que más se ocupaban eran mi suegra o mi cuñada". (LAURA II).

Son las hijas mujeres mayores quienes asumen mayormente esta responsabilidad, pero aquí también encontramos la estrategia de apelar a los lazos de solidaridad vecinales, existe como una especie de "frente común" entre las mujeres en cuanto al cuidado de los hijos:

"Como estoy cerca de mi casa me voy un ratito para ver cómo están y así hacemos con las compañeras, nos vamos turnando: ahora andá vos y así hacemos". (LAURA II).

En cuanto a los patrones de autoridad, manejo del dinero, toma de decisiones, ejercicio de la jefatura, encontramos como una especie de complicidad manifiesta:

"Yo no quiero que se sienta mal..." "Las decisiones las tomamos entre los dos, porque es muy feo, la autoridad somos los dos y yo no quiero que se sienta mal". (YOLANDA II).

"Y, se comparte, las decisiones las tomamos entre los dos". "No, eso es muy feo, nos consultamos en todo". (LAURA II).(Se refiere a la jefatura).

Sin embargo, a pesar de que YOLANDA II no pueda reconocerlo, la jefatura es ejercida por ella, y hay un cierto traspaso de roles: "Cuando llego a mi casa no toco nada, tengo todo servido, me siento y pregunto cómo les fue".

El caso de MARITE merece ser analizado aparte (recordemos que antes de conocer a su nueva pareja ya era autosuficiente económicamente); quizás no sea una casualidad el haberse casado con una persona que tiene “pocas iniciativas”. Presenta fuertes lazos de solidaridad con sus hijos: “...somos tres (se refiere a ella y a sus dos hijos, quedando excluido el esposo), hay que darle duro”. Se hace respetar por el resto de la familia y es reconocida por su lucha por mantener la subsistencia (tanto material, como simbólica) y la cohesión familiar. Lo manifiesta claramente:

“Yo soy la jefa y los chicos me reconocen como tal”.

A pesar de que la desocupación masculina afecta a todos los integrantes del grupo familiar, sus efectos varían desde el punto de vista genérico/generacional: los varones sienten su autoridad erosionada, sobre todo cuando habían sido los principales perceptores de ingresos (como ocurrió con el esposo de YOLANDA II). Hay reacciones físicas y psíquicas:

“...se enfermó del estómago...” (YOLANDA II).

“Se le empezó a caer el pelo”. (LAURA II).

“El estaba mal, lloraba”. (YOLANDA II).

“El se encerró mucho en sus problemas”. (LAURA II).

“El se quedó como shoqueado...” (MARITE).

A las mujeres dicho desempleo las afecta también, tanto desde el punto de vista material, como simbólico:

“A mí me molestaba éso de que él se quedara...” (LAURA II).

“...la relación se vino abajo...” (MARITE).

Pero, al mismo tiempo, hay sentimientos encontrados y que se evidencian en expresiones de cierta complicidad manifiesta:

“...trataba de apaciguarlo...” (YOLANDA II).

En el caso de MARITE hay casi una exclusión: “...somos tres...” “...no puedo esperar a que tome una decisión...” y un sentimiento de desvalorización: “Le falta empuje, no se puede superar...”

En cuanto a las/os hijas/os, se advierte una preocupación por parte de las mujeres de preservar la “imagen paterna”. Sin embargo, ellos también se han visto afectados, tanto en lo material (trabajar y estudiar al mismo tiempo, no

poder practicar un deporte, vestirse con ropas prestadas o directamente pasar hambre, como en el caso de LAURA II), como en lo simbólico: asumir un rol para el cual no estaban preparados:

”...lo fuimos apaciguando entre todos y lo sacamos adelante”. (YOLANDA II).

Pero, a diferencia de los grupos pertenecientes a los “pobres estructurales”, no se advierten signos de violencia física o el desarrollo de conductas adictivas al alcohol -y eventualmente a las drogas- como “vías de escape”.

Al igual que en el caso de los “pobres estructurales”, la educación es vista como movilidad social.

Son las mujeres las que más han apelado a las estrategias para obtener recursos monetarios y/o no monetarios con el objetivo de mantener la supervivencia familiar. Las mismas abarcan desde la participación barrial para obtener una rebaja en el monto de la luz, como el caso de YOLANDA II, acudir a las redes familiares o vecinales para el cuidado de los niños mientras se desempeñan en el mercado laboral, buscar horarios acordes o llevarlos consigo -según se desprende de los testimonios de LAURA II y MARITE- o incrementando las horas de trabajo extradoméstico, de acuerdo a lo manifestado por LAURA II.

Exceptuando el caso de YOLANDA II, tanto MARITE como LAURA II, cumplen con la “doble jornada”.

En cuanto a la inserción socioeconómica, este grupo se acerca en algunos aspectos a los “pobres estructurales” en cuanto al mayor tamaño medio del hogar, con un alto número de niñas/os y bajo grado de educación formal parental. En el caso de YOLANDA II, su inserción ocupacional se caracteriza por la precariedad, dada por la inexistencia de una relación contractual, lo que determina la inestabilidad y la desprotección de la misma.

En otros aspectos mantienen una posición más equidistante: a pesar de no disponer de una capacidad de ahorros y de “vivir al día”, todos tienen su propia vivienda (exceptuando a MARITE), la infraestructura edilicia se desenvuelve en mejores condiciones, como así también el acceso a los servicios públicos. El caso de YOLANDA II se puede inscribir dentro de la categoría de “nuevos pobres” (recordemos que su esposo había logrado la vivienda con su trabajo).

No se evidencian el usufructo de hecho del suelo ni la apropiación clandestina de servicios como la luz. Han logrado insertarse en el aparato productivo, lo cual les permite que su existencia no sufra el mismo proceso de marginilización a la que se ven sometidos los “pobres estructurales”. Esta situación les permite tener proyectos en el largo plazo, terminar una pieza (LAURA II) o acceder a un techo propio (MARITE).

VII.III.-NUEVOS POBRES O "EMPOBRECIDOS":

Se trata de mujeres que manifiestan un fuerte compromiso laboral: el desempeño del mismo se constituye no sólo en un recurso económico, sino también simbólico, ya que se han capacitado profesionalmente y esto se convierte en una fuente de realización personal.

NELIDA y STELLA se incorporaron en forma temprana al mismo, mientras GRISELDA manifiesta un aspecto contradictorio, ya que por un lado expresa:

“...uno estudia para trabajar...”; pero, por el otro lado dice: “...en ese momento no era necesario mi aporte...”, mostrando el carácter “subsidiario” del mismo.

La excepción está dada por LUCIA:

“...Daniel no quería saber nada, además Julio era chico y no quería dejarlo con mi suegra”. “...era mi obligación de madre”. De acuerdo a esto volvemos a constatar la creencia de que la presencia de la mujer/madre es indispensable e insustituible para el “buen desarrollo físico y psíquico de los hijos”.

Además, en este caso, nos encontramos con una estructura familiar que se había conformado en torno a una clara y tajante división de tareas, con roles y espacios asociados a ellas: la función doméstica reservada a la mujer, la extradoméstica al varón, con la consideración de que esta última debía ser priorizada ya que se transformaba en un recurso valorado; para lo cual las mujeres debían hacer lo necesario para que dicha actividad se realizara en las mejores condiciones posibles:

“...después de todo él era el jefe de familia y tenía que descansar lo suficiente para poder trabajar todo el día”. (LUCIA).

Todas ellas buscaron horarios “acordes” para desempeñarse laboralmente: trabajar en los horarios vespertinos o nocturnos, cuando los esposos

terminaban su jornada de trabajo, cerca del hogar, acudir a la ayuda de familiares o al servicio doméstico remunerado; lo cual demuestra la multiplicidad de estrategias a las que debieron apelar para poder compatibilizar con las demandas provenientes de las esferas domésticas y extradomésticas.

“A veces venían a cuidarlos nuestros familiares...” (STELLA).

“...una muchacha me los cuidaba”. (GRISELDA).

No se trata de familias numerosas, existe la planificación familiar; las uniones se han realizado en las edades centrales de los protagonistas, siendo las mismas totalmente consensuadas y también planificadas cuando ambos ya contaban con cierta “garantía” de estabilidad laboral; es decir, después de haber finalizado un estudio universitario y/o terciario o poseer un oficio, como es el caso del esposo de NELIDA.

Las expectativas personales están ligadas al perfeccionamiento profesional; tanto NELIDA como STELLA han debido seguir estudiando para obtener el título docente habilitante. Esto es un índice elocuente del alto grado de compromiso que asumen con su trabajo, no sólo por el ingreso monetario que generan, sino también por considerarlo como un espacio en el que se pueden realizar como personas. Pero, al mismo tiempo, es un signo de que vivimos en una sociedad que eleva constantemente los requisitos educativos, pero que ofrece muchas restricciones en el campo laboral. Aspecto éste al que volveremos más adelante al ocuparnos de la desocupación masculina:

“...pensaba que teniendo un título universitario me ampliaría mi campo laboral...”. “...me gusta el contacto con mis alumnos, me agrada compartir con ellos mis conocimientos”. (STELLA).

“...me había recibido y uno estudia para trabajar...” (GRISELDA).

“A los 53 años me recibí de Profesora en Ciencias Económicas, por exigencias de la vida laboral, es decir, por profundización de conocimientos pedagógicos y por exigencias a nivel ministerial”. (NELIDA).

Se han producido cambios notorios, de signo positivo, en algunas de las entrevistadas, a partir de la desocupación y/o subocupación de sus esposos. Dichos cambios tienen que ver con lo personal, con aspectos relacionados a la división intradoméstica de las tareas, al manejo del dinero, a los patrones de

autoridad imperantes, al ejercicio de la jefatura y a las expectativas puestas en el futuro.

Es fundamental para los propósitos del presente trabajo, analizar además la importancia que dichos efectos van ejerciendo sobre las pautas en las que se estructuran las relaciones familiares y las dinámicas que hacen a las organizaciones domésticas; es decir, el grado en que las mismas van acomodando y/o reacomodando la satisfacción cambiante de sus necesidades cotidianas frente a la realidad socioeconómica que les toca vivir. El resultado se caracteriza por la diversidad, según se desprende de los testimonios que a continuación se presentan:

“A pesar de que el presupuesto no alcanza, trato de vestirme mejor, de arreglarme un poco más, adelgacé bastante”. “Tomé conciencia de que tenía que mejorar ciertos aspectos como adelgazar, arreglarme más, usar polleras más cortas, a tener más autoestima”. “A pesar de que no puedo comprarme ropa, trato de estar más a la moda, de pensar un poco más en mí. Antes vivía pensando qué le hacía falta a cada uno de mis hijos, de arreglar más la casa. Pero ahora también me ocupo más de mí, y con un dinero que me debía mi hermana me compré un auto viejo y aprendí a manejar...”(STELLA).

“Me compraría un auto para ir a trabajar, porque Daniel le tiene miedo y ponerme un taller de costura por mi cuenta, contrataría chicas que cosieran para mí y también iría a un EMPA” (LUCIA).

Si bien todas cumplen con la “doble jornada”, algunas mayormente asumen la función de “supervisar” las tareas domésticas; lo cual deviene del hecho de dar prioridad a la tarea extradoméstica y de ser las principales perceptoras de ingresos:

“Y ahora se las tienen que arreglar más solos...”. “...si puedo les dejo algo preparado, y si no se cocinan ellos”. “Ahora empecé a delegar cosas”. “Estoy también cansada, pero es otro tipo de cansancio, el de trabajar afuera que es más placentero”. “Estoy muchas horas fuera de mi casa, porque hay días que trabajo los tres turnos en la escuela, pero es más gratificante, a mí me gratifica más”. (STELLA).

“Organizo todo, pienso todo y está mal, hay que delegar..”. “Les he distribuido las tareas, cada uno se hace su dormitorio...”. “...y les digo lo que hay que cocinar”. “...los días que estoy trabajando cuando llego a mi casa tengo la comida servida”. “En general, termino a las 11,30 de la noche, pero le doy prioridad a las tareas de la escuela”. (GRISELDA).

“...ahora no me preocupa tanto la limpieza...”. “...yo me siento más cansada, la casa te atrapa, pero si hay algo sucio quedará para después, ya no me desvivo por la limpieza”. (LUCIA).

“Aunque los fines de semana me toca la limpieza a fondo, pero lo hago con más gusto, porque no estoy todo el día atrapada en lo mismo como antes...” (STELLA).

Se pone de manifiesto el hecho de que el cumplimiento de un rol diferente al doméstico es fuente de crecimiento personal en cuanto a autoestima, seguridad y confianza en sí mismas. Esto ha incidido en el cambio que -en general- han experimentado en cuanto a la visión tradicional de que las mujeres en su calidad de amas de casa deben abocarse enteramente a las tareas del hogar y a satisfacer las necesidades de todos los integrantes del grupo familiar.

En general, hay una toma de conciencia de que las tareas del hogar “atrapan” y que las mismas permanecen “invisibilizadas”, como si sólo se tratara de una actividad que sólo las mujeres- debido a su “naturaleza”- son capaces de llevar a cabo. A pesar de que las mujeres se encuentran en un contexto de igualdad formal, éste es uno de los tantos campos en los que se manifiesta la discriminación femenina; es decir, lo importante no es sólo lo que las mujeres hacen, sino el valor social que se le asigna a su rol.

La excepción está dada por NELIDA: “Por lo general me levanto a las 6 de la mañana y termino a las 12 de la noche”.

Por lo expuesto, es evidente que sus mayores esfuerzos se centran en el desempeño del trabajo extradoméstico. A pesar del número de horas que el mismo les insume, todas las entrevistadas manifiestan que el cumplimiento del mismo les brinda mayor satisfacción, no sólo en lo material (la posibilidad del ingreso monetario que -en la mayoría de los casos- mantiene la estructura

familiar), sino también en lo simbólico ya que dicho desempeño les ha proporcionado un mayor reconocimiento de sus capacidades; en consecuencia, ninguna manifiesta la posibilidad de su prescindencia:

“...a darme cuenta de que podía hacer un montón de cosas por mí misma”....reduciría el número de horas, pero seguiría dictando clases”. (STELLA).

“...es una cuestión de realización personal, ni loca me quedaría en mi casa, si mi marido tuviese una entrada generosa, tomaría una mucama y seguiría trabajando.” (GRISELDA).

“No, ni loca, no volvería a estar todo el día en mi casa cuando lo único que hacía era limpiar todo el día y mirar las telenovelas”. (LUCIA).

Si bien la “inclusión” de los esposos en la esfera doméstica se caracteriza por su carácter subsidiario, selectivo (pues no incluye todas las actividades) y esporádico; todas, en general reconocen que hay un “antes y un después”, donde el “punto de inflexión” estaría dado a partir de la desocupación y/o subocupación masculina, lo cual las ha llevado a ser las principales o únicas generadoras de ingresos y a poder negociar en mejores condiciones dentro de la estructura familiar.

Se pone de manifiesto que el proceso de individuación y de reconocimiento de intereses y espacios propios de las mujeres frente al varón jefe de familia es mucho más reciente que la de los jóvenes y adolescentes (mayormente los varones) y que engloban una serie de conductas como la selección de los amigos, la mayor libertad de movimientos y de flexibilización de los horarios; esto significa que la reivindicación de intereses individuales se produjo en primer lugar entre generaciones antes que entre géneros.

Lo anterior no invalida el hecho de que el incremento de la participación femenina en el mercado laboral ha contribuido no sólo a cuestionar la división sexual del trabajo doméstico y a todos los elementos que hacen al aumento del poder de las mujeres, sino que dichas transformaciones se plantean más explícitamente, y fundamentalmente, se trata de poder darles mayor cabida.

En general, se visualiza una mayor flexibilización en la división “tradicional” de las tareas que hacen a la reproducción cotidiana y que adjudican, de acuerdo al

sexo al que se pertenece, funciones y responsabilidades no sólo diferentes, sino también (y fundamentalmente) diferenciadas; éste es también otro de los aspectos a tener en cuenta en el análisis, ya que las transformaciones que se puedan ir operando en dicha área incidirán a su vez en los cambios que, de las representaciones genéricas, tengan los distintos miembros de los grupos familiares.

“El, en general no hacía nada en la casa, es bastante machista en ese sentido”. “...él me da una mano”. “Ahora me ayuda un poco más: cuelga la ropa, hace los mandados, a veces la comida, pero el grueso de las cosas las hago yo. Ahora no puedo pagar a nadie y la nena me da una mano cuando tiene tiempo”. (STELLA).

“...Romina sale a las 12,30 y se encarga de poner la mesa”. “...la mayor colaboración la obtengo de Javier”. (GRISELDA).

“Colabora con las tareas del hogar y mantenimiento de la casa: pintura, arreglos de artefactos del hogar, etc.”. “Yo a mis hijos trato de no molestarlos, porque estudian y quiero que se reciban y puedan ubicarse en el mundo del trabajo”. (NELIDA).

Nos encontramos en este caso con una clara concepción de la división del trabajo doméstico: Nélida asume toda la responsabilidad del mismo y la colaboración del esposo se remite a las tareas consideradas de “dominio masculino”, como arreglar los desperfectos que se pueden producir en el hogar.

“No, yo nunca lo molesté para nada, incluso cuando Julito era bebé yo siempre me levantaba de noche porque él tenía que trabajar”. “Ahora se tienen que arreglar un poco más solos porque mi suegra está más vieja y medio perdida. Si se tienen que lavar o planchar una camisa lo hacen”. (LUCIA).

Otro elemento a tener en cuenta es que, como consecuencia de la recesión económica que afectó globalmente a la mano de obra masculina- en cuanto a continuidad laboral, cambios de ocupación, todo lo cual incidió negativamente en el nivel de ingresos monetarios-, se evidencia un traspaso de roles que contribuye a romper con la concepción “tradicional” (e incluso “monolítica”) de que los varones debían ser los únicos o los principales sostenes de la familia y

que el salario generado por las mujeres asumía un carácter totalmente secundario, complementario (por lo cual se le daba el tratamiento de “aporte”), y en general, su destino se consideraba estereotipado. En la mayoría de los testimonios queda claramente explicitado dicho cambio:

“...en ese momento no era necesario mi aporte...” .”Tenía un buen sueldo, necesario para mantener a la familia y lo mío era un aporte”. ”Me compraba ropa, cosas para la casa, un mantel, un adorno, una cortina, ropa para los chicos. No había una división “esto es mío, esto es tuyo” y con el sueldo de él pagábamos la vivienda propia, la obtuvimos en el ‘ 77, con el sueldo de él”. ”No se lo hago notar, pero él sabe, es conciente de que vivimos con el sueldo mío, en el fondo lo pone mal, él ya no es el sostén de la casa, pero lo vamos consensuando”. (GRISELDA).

“Cosas de la casa, colaboraba con las cuentas, le compraba ropa a los chicos, los sacaba a pasear. Y ahora prácticamente mantengo la casa...”. ”El colabora con las cuentas de la casa”. (STELLA).

“...administro el dinero, le sugiero a Daniel qué hacer, cómo invertir”. (LUCIA).

En cuanto a los patrones de autoridad vigentes y al ejercicio de la jefatura, hay sentimientos ambivalentes, con cierta complicidad manifiesta, lo cual obedece fundamentalmente a tratar -por todos los medios posibles- de “preservar” la imagen paterna frente a las/os hijas/os, pero también porque dicho ejercicio siempre fue considerado como del dominio “masculino”, ya que mayormente fueron los varones quienes detentaron su desempeño. De allí que, en general, resulta difícil que las mujeres lo expliciten claramente, pero también en esta esfera se notan desplazamientos.

“Las decisiones las tomamos entre los dos, pero a la hora de reprender a los chicos le hacen más caso al padre, yo aflojo más rápido”. ”Sí, sobre todo los dos más chicos (se refiere a la jefatura), aunque trato de que mi marido no lo note”. (STELLA).

“...es conjunta, pero la palabra final es mía. Esto es consecuencia de que mi marido está afuera, nunca lo molesté y tomé siempre las decisiones”. ”Sí, yo soy la jefa porque me consultan primero a mí y después al padre, tengo mejor

diálogo con los chicos, el hombre se cierra en su problema de la falta de trabajo". (GRISELDA).

"Y mis chicos ya son grandes, cada uno sabe lo que tiene que hacer, pero cuando eran chicos se dirigían a los dos, nos preguntaban a los dos". "Y a partir de que él se quedó sin trabajo, y debido a su estado anímico, soy yo la que tuve que tomar las riendas de mi casa y empezar a decir, aunque me cuesta mucho, qué vamos a hacer con la plata". (NELIDA).

"Yo a Daniel no le digo nada, pero decido qué hacer". "...todos se dirigen a mí..." (LUCIA).

El caso de LUCIA es muy particular, es una persona que estudió siendo grande, tiene objetivos muy claros y en su vida se han producido cambios radicales: la "salida" al espacio "público" para insertarse en el mercado laboral - a partir de la desocupación de su esposo-, se realiza en una edad central y cuando su hijo ya es grande; pero, de todas formas ella también asume un fuerte compromiso con el mismo, lo que le ha permitido confiar en su propia capacidad, sentirse más segura y poder ganarse un "espacio" dentro de una estructura familiar "tradicional"; todo ello le permite tener expectativas para ir concretando en el mediano o largo plazo.

Al igual que en los otros sectores poblacionales, son las mujeres quienes- a partir de la desocupación y/o subocupación de sus esposos- han asumido un papel central en la obtención del ingreso monetario con el cual poder mantener la supervivencia familiar; todas han procurado una mayor inserción en el mercado laboral o se han incorporado recientemente, como es el caso de LUCIA.

"...tuve que incrementar horas, preparar alumnos particulares". "...yo trabajo muchas horas". "Por suerte en la misma escuela se abrió un terciario y me dieron la mayoría de las horas". "Estoy muchas horas fuera de mi casa porque hay días que trabajo los tres turnos en la escuela..." (STELLA).

"...trabajo 44 horas semanales en la docencia (nivel medio) y tengo alumnos particulares en mi casa durante todo el año". (NELIDA).

"...todas las tardes voy de esa modista, en la casa de ella tenemos un pequeño taller, cosemos en forma particular y también para una tienda. Y después tengo

el sueldo de la Municipalidad. También hago alguna ropa y se las vendemos a las chicas del Súper y cuando me traen arreglo ropa para una boutique". (LUCIA).

Consideramos que la explicación de dicha centralidad que asumen las mujeres obedece a dos motivos: por un lado, por el papel esencial (aunque no crucial) que asumen para garantizar la supervivencia familiar, y por el otro, es probable que una mujer desempleada pueda soportar mejor dicha situación porque -a diferencia de los varones- adopta el desempeño de los roles domésticos con menor conflictividad.

Paralelamente, la actitud de los varones acusa cambios de signo negativo, hay como una especie de "repliegue" hacia su propio interior, de aislamiento. Aunque las conductas van variando, todos sienten su autoridad erosionada frente al resto de los integrantes del grupo familiar; hay reacciones físicas y psíquicas y a algunos los ha llevado a "abdicar" inclusive de sus funciones paternas: "a borrarse" (de acuerdo al testimonio de STELLA), e inclusive se produce a veces la disolución del vínculo.

"El empezó a hacer la suya, a salir de noche, a encerrarse en sus problemas, en su mundo". "El siempre fue muy busca vidas, ahora es como que bajó los brazos". "...yo cambié mucho y creo que él no. Yo me superé, seguí estudiando, es decir, fui capaz de salir adelante a pesar de todas las dificultades". (STELLA).

"...en él se produjo ansiedad..." "...el hombre se cierra en su problema de la falta de trabajo". (GRISELDA).

"...este estado de ánimo se transmite al ámbito familiar". (NELIDA).

"Daniel fue siempre una persona con muchas inquietudes...". "...Daniel cayó en un estado depresivo muy profundo, fueron años muy difíciles, lo tuve que internar...". "Daniel se vino abajo totalmente, ya no era la misma persona". (LUCIA).

Es evidente que al producirse el desempleo y/o subempleo de la mano de obra masculina, sobre todo cuando dichos varones habían sido los únicos o principales perceptores de ingresos (como es el caso que nos ocupa aquí) y al ser este rol asumido mayormente por las mujeres se va produciendo una

tensión en ambos, ya que dicho cambio no ha sido elegido libremente, sino impuesto por las condiciones adversas.

“Yo entré en una crisis depresiva muy grande, estuve bajo tratamiento. Fue una etapa muy dura, no tenía ganas de seguir adelante con nada”. (STELLA).

El grado en que los mismos puedan ir siendo aceptados dependerá de la estructura familiar, no sólo en cuanto a la ubicación sexual y etárea de sus miembros, sino en aspectos que se puedan ir consensuando en temas tales como el manejo del dinero, la división intradoméstica del trabajo familiar, los patrones de autoridad y sus fuentes de legitimación, el ejercicio de la jefatura, lo cual nos remite necesariamente a considerar el tipo de “cultura familiar” vigente.

Si bien, estas situaciones se acentúan mucho más cuando se trata de una estructura familiar “tradicional”, caracterizada por una clara y tajante división sexual de las tareas que hacen a todos los aspectos referidos tanto a la producción como a la reproducción, necesarios para mantener la supervivencia familiar; es necesario aclarar que (aunque con diversos matices) los efectos de la inestabilidad económica inciden negativamente sobre todos los integrantes del grupo familiar; dicha incidencia no es sólo de orden material, sino simbólica. De acuerdo a lo expresado precedentemente hay una correlación entre el desempleo masculino y alteraciones o distintos tipos de “patologías” que los mismos acusan. Sin embargo existen variables que pueden atenuar dichas alteraciones, una de las más importantes es disponer de una red familiar sólida que sirva de contención y también si las causas del desempleo han sido consecuencia de las deficiencias producidas en la estructura ocupacional pueden mitigar la autoculpabilización que la mayoría de los varones experimenta. Por lo expuesto, los testimonios van variando, según el tipo de estructura familiar del que se trate:

“La imagen de él se me vino abajo por completo”. “No soporto verlo dar vueltas todo el día. Pasa por lo emocional más que por lo material, porque nosotros nunca tuvimos una vida desahogada, ni nada menos. Pero él era muy activo, muy busca vidas”. (STELLA).

Esta misma imagen erosionada de la figura y la autoridad parental se ha transmitido a los hijos, dejando (en algunos casos) huellas profundas en aspectos relacionados con las carencias materiales, como también emocionales:

“La nena sufre mucho porque en diciembre cumple 15 años y yo no puedo pagarle una fiesta”. “...quieren ir a bailar, tener ropa de moda, se copian de los compañeros y eso yo no lo puedo pagar”. “...creo que la imagen del padre se les vino abajo y son los que más problemas tienen en la escuela, han bajado bastante el rendimiento escolar...”. “...yo sé que los problemas de rendimiento son emocionales, pero no puedo pagarles un analista”. (STELLA).

Además los hijos más chicos pasaron a asumir un rol más de adultos: “...me consolaban, me daban consejos, es como que crecieron de golpe”. (STELLA).

“En cuanto al estado anímico familiar sufre altibajos, especialmente al cobrar y hacer magia con la distribución de gastos, más todavía después de mediados de mes”. (NELIDA).

“...Julito había vivido en la abundancia...” “El estaba creciendo, quería salir, comprarse ropa y cuando empezó a estudiar el profesorado fue muy duro”. “Tratamos de dejarlo fuera de los problemas, pero lo afectó mucho. Lo fuimos sacando adelante como podíamos...” (LUCIA).

“Supieron acomodarse al ingreso del que se dispone, nunca fueron gastadores ni caprichosos, tuvieron que adaptarse al dinero del que se disponía”..(GRISELDA).

Al igual que en los otros grupos analizados, coexisten acciones dicotómicas y que tienen que ver con las distintas actitudes que asumen sus miembros. Por un lado, los vínculos familiares se fortalecen para hacer frente a la crisis; pero, al mismo tiempo, se quiebran como consecuencia del peso de los conflictos cotidianos:

“...estamos más juntos, pero de otra manera, somos como más compañeros...”

“Tenemos otro diálogo, pero la pasión se desgastó” “...y casi que puedo prescindir de él”. (STELLA).

“No cambió la relación de pareja, yo nunca lo hice sentir mal”. (GRISELDA).

“La relación entre nosotros, quiero decir íntima, ahora Daniel está bien, pero no sé, somos como compañeros más que nada”. (LUCIA).

De acuerdo a lo expuesto se observan tendencias encontradas en cada familia y no una clasificación estática que nos lleve a categorizar familias fortalecidas versus familias erosionadas.

Si bien no encontramos el mismo tipo de violencia descripta en los hogares correspondientes a los “pobres estructurales”(caracterizados por el alcoholismo, el peligro de caer en el delito, la drogadicción y la violencia abierta), hay agresiones verbales de ambos, y al mismo tiempo, se evidencia la tolerancia:

“...no física, pero sí verbal, de parte de los dos”. “A veces soy yo la que empieza, le reclamo, pero no es fácil...”.(STELLA).

Asistimos a un proceso en el que el capital educativo y la experiencia acumulada no son suficientes para lograr mantener una adecuada inserción dentro de la estructura productiva. Estos varones que se han capacitado como obreros calificados o con estudios universitarios, encuentran serios obstáculos para reinsertarse en el mercado laboral, debido a las “reestructuraciones económicas” producidas en sus empleos, a lo que se suma la edad central en la que dicho desempleo se ha producido.

Estas circunstancias les impiden seguir desarrollándose plenamente como personas plenas, ya que se sienten totalmente descalificados. “....sentir que muchos años de experiencia no eran valorados y a sentirse fuera del sistema, viejo, ya tiene 50 años”.(GRISELDA).

“Mi esposo ya no busca trabajo porque sabe que no lo va a encontrar, esto lo desanima y ni siquiera, en muchas oportunidades, tiene ganas de hacer actividades en el hogar”. “...yo nunca pensé que las cosas se iban a poner así, que él se quedara sin trabajo, con todo lo que sabe hacer, con todos los cursos que hizo”. (NELIDA).

“...todos nuestros sueños se vinieron abajo. Sobre todo por Daniel, tenía un buen futuro en la empresa. Yo sé, él me dice que después de haber estudiado tanto, no es justo”. (LUCIA).

Hay una preocupación en cuanto al futuro profesional de los hijos: cuidan el grado de educación formal de los mismos como un instrumento para reafirmar la pertenencia a la clase social y que puedan acusar el mismo ascenso social que sus padres alguna vez tuvieron. De allí la resistencia frente al trabajo de los mismos y al tipo de tareas que van a desempeñar:

“Mi hijo el mayor había empezado a estudiar Analista en Sistemas pero dejó, no le iba muy bien, pero creo que es porque quiere tener su plata. Trabaja en un lavadero de autos, no gana mucho, pero le permite pagar algunos gastos. En realidad esto me amarga mucho, no era lo que yo quería para él, porque es un chico capaz”. (STELLA).

“Los dos chicos más grandes trabajan y estudian, yo hubiera querido que sólo se dedicaran a estudiar, pero yo no puedo costearles una carrera...”(GRISELDA).

“Yo a mis hijos trato de no molestarlos porque estudian y quiero que se reciban y que puedan ubicarse en el mundo del trabajo...”. (NELIDA).

“Queríamos que a toda costa Julito terminara la escuela, y de ser posible, hiciera alguna carrera”. “Y también me preocupa que Julito no consiga nada, tengo miedo de que se vaya, él se quiere casar, pero ¿con qué?... (LUCIA).

Al producirse el desempleo del perceptor principal, una primera cuestión a encarar es el aumento de la inestabilidad económica que es diferente a una situación de bajos ingresos, pero de carácter estable.

En este sentido, lo “novedoso” para la clase media -a partir de la caída de los ingresos y de las condiciones de vida en general- es el alto grado de inseguridad e incertidumbre frente al futuro, lo cual se expresa de diversas maneras.

Según los testimonios arriba transcritos, hay una serie de preocupaciones relacionadas -entre otras- con el futuro de las /os hijas/os, dados por las dificultades que los mismos encuentran para insertarse en el aparato productivo, la no permanencia dentro del sistema educativo, la emigración en busca de “nuevos horizontes”.

A pesar de los procesos de creciente autonomía personal e individuación que caracterizan a la moderna vida urbana, el retraso en el logro de la autonomía

económica -que el empobrecimiento de los progenitores agudiza- colaboran y prolongan la dependencia, retrasando la salida del hogar paterno; estos fenómenos contribuyen a prolongar la adolescencia.

Nos encontramos con una pobreza que no sólo se ha ido adquiriendo, sino que fundamentalmente se ha ido profundizando y de la que se intenta, por todos los medios posibles de “escapar”, pero que, dada la situación económica, probablemente permanezcan, para lo cual deberán estructurar nuevas formas de vida y de relación:

“...comprar en el supermercado sólo lo necesario, reducir las salidas, la compra de ropa”. “Ahora se rompió la computadora y no sé si la voy a poder arreglar”

“...cuando nos inundamos mis muebles se arruinaron y ya no pude reponerlos”.

“La casa es espaciosa, pero tendría que pintarla un poco, tratar la humedad que hay, poner el piso en el patio...”. (STELLA).

“Limitamos gastos en salidas, sacamos el cable, yo tenía un auto para venir a trabajar y lo vendí, ahora vengo en ómnibus. En la ropa, trato de reciclar la ropa vieja, me doy maña con la costura y el tejido. Tratamos de mantener lo que nos quedó”.

“...vamos tirando, tratando de mantener lo que tenemos”. “...cuesta mantener lo que se tiene”. (GRISELDA).

“No hay salidas para vacaciones, ni compra de ropas, ni pequeños gustos, ni gastos para mantenimiento de la casa, ni reposición de electrodomésticos, ni regalos, ni reuniones familiares”. (NELIDA).

“Comprar sólo lo necesario, suprimir gastos superficiales como ir a la peluquería, salir a cenar o ir a ver un espectáculo y nunca más nos pudimos ir de vacaciones, comer comidas más baratas”.

“Siempre queda la posibilidad de vender o alquilar algo en caso de urgencia”.(LUCIA).

Observamos que hay aspectos que los acercan y al mismo tiempo los alejan de los otros dos grupos analizados: por un lado, comparten los efectos del desempleo y la precariedad laboral; el deterioro que provoca la evolución desfavorable del mercado laboral ha afectado mayormente a la proporción de trabajadores “jefes de hogar” en edades centrales. Pero, por otro lado - y a

diferencia de los otros sectores poblacionales- nos encontramos aquí con obreros calificados o profesionales altamente capacitados quienes detentaban puestos laborales tipificados como de “clase media”.

La pérdida de los mismos los ha obligado a recurrir a posiciones informales dentro de la estructura productiva. En líneas generales este concepto abarca al conjunto de actividades en las que se inserta el excedente de población incapaz de ser absorbido por las ocupaciones generadas por el sector moderno de la economía.

Sin embargo, es necesario aclarar que el tipo inserción ocupacional es lo que determina distintos grados dentro de dicha informalidad; es decir, en estos casos no hallamos la misma precariedad laboral, caracterizada por todo tipo de desprotección legal lo que determina el alto grado de vulnerabilidad, exclusión social y marginilización que los “pobres estructurales” afrontan.

Lo que se evidencia, a partir de la evolución desfavorable registrada en el mercado de trabajo, es el aumento del cuentapropismo, el cual se constituyó en una alternativa para esta capa de la población “empobrecida” que no logra reinsertarse como asalariada. Se trata de un sector que se caracteriza por la heterogeneidad en cuanto al desarrollo de una variada gama de actividades, tales como quiosqueros, microempresarios, pequeños comerciantes, establecidas a partir de las indemnizaciones obtenidas vía el despido; pero, a partir de la expansión de las mismas -sumado al escaso consumo- se ha producido como una especie de “saturación”.

Según lo expresado precedentemente por las entrevistadas estas circunstancias determinan que haya una serie de aspiraciones que se reducen para poder mantener el ascenso social logrado mediante el esfuerzo personal, de carencias que se van acumulando, consumos que desaparecen o se modifican, restricciones en la vida diaria, bienes y servicios que no se reponen como ropa, reparación o compra de artículos del hogar, refacciones en el mismo, dificultades para llegar a fin de mes y casi ninguna capacidad de ahorro. Pero poseen infraestructura doméstica en calidad y cantidad y disponen aún de cierto capital: casa propia, auto, el equipamiento de un negocio.

Otro elemento que los diferencia de los sectores anteriores se relaciona con lo sociocultural: el acceso a la enseñanza media y/o superior y la planificación familiar.

Sólo una de las entrevistadas tuvo participación barrial: LUCIA quien, junto a sus vecinos, se movilizó frente a los cortes de luz y las inundaciones que tuvo que soportar STELLA, lo cual demuestra que en sus barrios no existen graves deterioros y cuentan con todos los servicios.

Si bien, la crisis intensifica aspectos que tienen que ver con lo íntimo, lo “privado” y que se relacionan con los aspectos de la sociabilidad y las relaciones familiares: no ir a comer, no ir al cine, no salir de vacaciones, ni asistir a reuniones familiares; al mismo tiempo actúa en forma cíclica y contradictoria: por un lado, refuerza lo individual al incrementar las actividades que se realizan en el ámbito del hogar como consecuencia de no poder seguir adquiriendo bienes y servicios en el mercado; por el otro, al haber más demanda para generar ingresos monetarios, opera como un elemento que “estimula” la “salida” (mayormente femenina) al mundo “público” a los efectos de insertarse en el mercado laboral (como el caso de LUCIA) o de incrementar horas en el mismo.

Asistimos de esta forma a un nuevo “corrimiento” de lo “público/privado”, societal/estatal y la evidente necesidad de su recategorización como espacios que se retroalimentan mutuamente.

En todos los grupos analizados coexisten acciones dicotómicas y que tienen que ver con los aspectos no sólo materiales -sino también simbólicos- que van permeando las relaciones genéricas/generacionales: por un lado, los vínculos familiares se fortalecen para hacer frente a la adversidad, pero, al mismo tiempo, se quiebran como consecuencia del peso de los conflictos cotidianos.

De allí que cada una de las familias con las que se ha trabajado se ha tenido en cuenta cada historia familiar, poniendo el acento en los ciclos familiares, porque de los mismos depende el tipo de estrategias que se hayan implementado y también en las subjetividades porque las mismas inciden en la forma cómo repercute en la conducta de cada uno de los integrantes ante la situación de crisis por la que atraviesan.

Por lo expuesto, creemos que los casos son únicos y confirma que- como lo hemos sostenido a lo largo del presente trabajo- no hay un único e irrepetible “tipo” de familia, sino arreglos familiares que se van adecuando a las situaciones socioeconómicas cambiantes

.



VIII.-SINTESIS Y CONCLUSIONES:

A partir de los años ochenta, los países de América Latina y el Caribe, se han visto sometidos a condiciones económicas de corte negativo, las cuales se han traducido en el peso de la deuda externa, la inestabilidad laboral, la tendencia creciente a la precarización del empleo, el aumento de las tasas de desempleo abierto, el deterioro de los salarios -y por ende de la calidad de vida-, la ausencia del Estado en materia de política social - ocasionando la pérdida de garantías y derechos de los trabajadores - y la enorme disparidad en la distribución del ingreso y de la riqueza lo que ha aumentado la desigualdad social.

Dentro del contexto latinoamericano, Argentina- y dentro de ella- la ciudad de Rosario- cuya situación ya hemos descripto dentro del acápite “Marco Teórico”- no han quedado al margen de estos factores. Rosario, se ha visto seriamente afectada por la recesión ocasionada por la desaparición del llamado “cordón industrial”.

Resulta oportuno señalar al respecto los datos aportados por el informe de la XXXIIª Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política³⁴, el cual, refiriéndose a la ciudad de Rosario, manifiesta que “...la pobreza por insuficiencia de ingresos afecta aproximadamente a la cuarta parte de la población y a un tercio de las personas. En valores absolutos, se trata de casi 400.000 personas en esa situación. Dentro de ellos, la incidencia de la indigencia parece estar aumentando en los últimos tiempos, superando ahora el 10% de las personas.

A su vez, alrededor de un 15% de los hogares, y del 20% de las personas, no cubre al menos una de las necesidades seleccionadas. En términos absolutos, son aproximadamente 50.000 los hogares y 250.000 las personas”

La conjunción de los factores arriba mencionados han convertido a la desocupación y/o subocupación en un fenómeno policlasista, y al mismo tiempo, han aumentado los niveles de pobreza, alcanzando la misma a sectores poblacionales cada vez más extensos, dispersos espacialmente, con

una composición caracterizada por la heterogeneidad social. Es decir, ya no hablamos de “la pobreza” como si se tratara de una categoría analítica única, fácilmente identificable y estática, sino de un “universo de pobres”.

Según lo planteado por Minujin, A.³⁵ “Polarización y heterogeneidad, procesos aparentemente contrapuestos, constituyen los signos de esta etapa. Los “pobres estructurales”, que llevan consigo una historia de pobreza, profundizan sus carencias; los sectores medios en su mayoría se hunden y un pequeño grupo ocupa una posición aún más privilegiada..”.

“En lo que hace a la heterogeneidad, es útil mencionar que el conjunto de los pobres se complejiza con la incorporación de otras familias, algunas ex “pobres estructurales” que retornan a una indigencia que habían logrado abandonar y otras provenientes de los sectores medios, integrantes de los “nuevos pobres”, grupo cuya conformación es muy disímil”.

El mismo autor nos advierte que “Esta distinción está también asociada con los métodos de medición, mientras que los pobres “estructurales” están medidos según el criterio de “necesidades básicas insatisfechas” (NBI), el cual toma en un conjunto de variables que miden fundamentalmente carencias de vivienda, de agua y de baño, los “empobrecidos” corresponden a aquellos que están por debajo de la “línea de pobreza” (LP) pero no tienen las carencias medidas por el indicador de NBI”

“En cuanto a los empobrecidos”, se trata de hogares que han visto caer sus ingresos a niveles en los que no pueden cubrir una canasta básica de bienes y servicios, es decir que tienen dificultades para comprar alimentos, medicamentos, vestimenta, etc., pero que no tienen las típicas carencias de los habitantes de las villas”.

Las condiciones macroestructurales de la producción que fuimos analizando han incidido en los microespacios familiares, debiendo los mismos articular diferentes acciones destinadas a lograr y/o mantener su supervivencia familiar.

³⁴ XXX Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Instituto de Investigaciones Económicas de la Escuela de Economía. Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas. UNR. (1997).

³⁵ Minujin, A. Op.cit. Págs.16,24,25

Un tipo de respuestas se expresó en los cambios operados en las conductas de los integrantes de los distintos tipos de familias, englobadas bajo la categorización de “estrategias de sobrevivencia”. Las mismas -que pueden incluir comportamientos individuales/familiares, colectivos o ambos- han implicado modificaciones en la dinámica, composición y estructura familiares.

Entre las de carácter individual se puede mencionar el número de miembros (mayormente las mujeres) que se pueden insertar en el mercado de trabajo formal y/o informal de la economía (según su disponibilidad y según los comportamientos de dichos mercados), los mecanismos destinados a la reducción de gastos, la mayor o menor incorporación de otros integrantes al núcleo familiar, los comportamientos relativos a la fecundidad, los recursos disponibles y su capacidad de aprovechamiento.

Las de carácter colectivo implican la necesidad de contar con la existencia de actores externos a la familia que abarcan una variada gama de acciones, tales como la presencia de redes informales de ayuda mutua: familiares, vecinales, amigos que incluyen prestaciones monetarias y/o en especie; las provenientes de las organizaciones voluntarias de diferente tipo y las transferencias operadas vía la acción estatal (pensiones, servicios).

Por lo expuesto se pone de manifiesto que dichas estrategias ofician de nexo entre las condiciones macroestructurales de la producción y los microespacios familiares, y según lo expresado por Jelin, E.³⁶ “...la familia y las relaciones domésticas cotidianas no constituyen un mundo “privado”. Más bien, el mundo privado de cada sujeto social se construye a partir de las relaciones y controles sociales dentro de los cuales se desarrolla la cotidianeidad”.

Es necesario aclarar que la implementación de las mismas depende de las jerarquías de clase de los sectores poblacionales, lo cual permite reconstruir los patrones que orientan la subsistencia de los hogares. Esta consideración nos ha llevado a tener en cuenta una serie de variantes, tales como el tipo de inserción social previa (la capacidad de acumulación en cuanto a vivienda, ahorros y la posibilidad de su aprovechamiento), las características

³⁶ Jelin, Elizabeth. Op. Cit. Pág. 40

idiosincráticas (valoración de ciertas pautas de vida) y el capital cultural (el grado de educación formal).

En esta línea hemos considerado incluir en el presente estudio el análisis de tres categorías de hogares: los llamados “pobres estructurales”, los “nuevos pobres” y un tercer sector que - de acuerdo a sus condiciones socioeconómicas- presentan aspectos que los sitúan en una situación intermedia.

De acuerdo al trabajo de campo realizado con los sectores correspondientes a los “pobres estructurales”, hemos constatado que su situación socioeconómica nos permite catalogarlos como indigentes, debido a la imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mínimo. Es una pobreza totalmente visible y claramente identificable. Sobreviven en medio de una privación absoluta, ya que no pueden acceder a ciertos bienes considerados como imprescindibles, lo cual se determina tanto en el momento del consumo como en la obtención del ingreso necesario para conseguirlos.

Pertenecen a los estratos urbanos de más bajo nivel social, la integración a las actividades económicas se realiza fundamentalmente a través de la inserción ocupacional en el sector informal que comprenden tareas como recolección de residuos en la vía pública, changas en la construcción o en otros sectores; todas ellas se caracterizan por su baja productividad, y en consecuencia, por producir ingresos inestables, escasos, carentes de los mecanismos legales de protección en cuanto a los beneficios de la seguridad social. Este proceso se ve además acompañado por la ausencia o deficiencia en la educación formal lo que determina que sus condiciones de existencia se desenvuelvan en la precariedad total.

Otras estrategias que implementan para poder subsistir es la formación de los asentamientos irregulares que son una respuesta adaptativa a la demanda de techo y servicios básicos (agua, luz) no satisfecha por las vías legales, lo que determina que su apropiación se efectúe en forma clandestina.

La sensación que tienen ante su situación de pobreza es que la misma es histórica y por lo tanto heredada; esto los lleva a encontrarse en una situación de marginilización, de haberse quedado “fuera de la sociedad”, en un medio

que les es adverso y no les ofrece alternativas para poder realizar una adaptación óptima. Por lo tanto se ven expuestos a procesos que atentan contra su capacidad de subsistencia, exponiéndolos al riesgo total de la exclusión y la vulnerabilidad social.

Si bien los nuevos pobres sufren carencias, sobre todo las ligadas al consumo cotidiano, lo que no comparten con los pobres estructurales es su historia. La percepción que tienen de la crisis económica es que se trata de una pobreza adquirida, de la que aún existe la esperanza de poder escapar. Aunque es probable que, debido al prolongado y profundo proceso de empobrecimiento que se viene dando en nuestro país (producto de las dificultades operadas en el mercado de trabajo y los cambios de corte negativo operados en el contexto económico, según hemos visto), se conviertan en un estado permanente y se mantengan en un nivel elevado.

El acento puesto en las mujeres en las estrategias de sobrevivencia, obedece al papel crucial -no esencial- que asumen en vistas al cumplimiento de sus roles genéricos -social y culturalmente asignados- de esposas/madres/amas de casa; para lo cual realizan diversas acciones destinadas a la obtención de bienes y servicios en distintos espacios sociales necesarios para lograr la satisfacción de las necesidades que aseguren la supervivencia del grupo familiar.

La implementación de dichas estrategias depende de las jerarquías de clase, lo cual nos lleva a considerar el tipo de inserción socioeconómica de los actores sociales dentro de la estructura productiva. Por lo tanto, las mismas abarcan un amplio espectro de situaciones, tales como apelar a las redes de parentesco y vecinales, espacios comunitarios o del Estado, organización de las unidades domésticas y el marcado incremento que todas acusan en el mercado de trabajo formal y/o informal.

Por lo expuesto, es evidente que no podemos homologar a las mujeres bajo una única categoría; de hecho nos hemos encontrado con situaciones diversas, debido a su situación económico social, la cual deviene de la ubicación de las mismas dentro del aparato productivo; el comportamiento de las pautas reproductivas que determinan la cantidad de integrantes del grupo familiar -

sobre todo cuando hay niñas/os en edad escolar que no pueden incorporarse al mercado de trabajo formal y/o informal para aportar ingresos monetarios y/o no monetarios- y que son al mismo tiempo indicadores de la mayor carga familiar- el capital cultural dado por el grado de educación formal. Estos aspectos resultan indicativos de su inserción ocupacional, el grado de compromiso que asumen frente a su desempeño laboral y su calidad de vida.

Sin embargo, hay rasgos que, con variantes, las unifican: todas sufren la desocupación de sus esposos y/o compañeros lo cual las afecta no sólo material, sino emocionalmente y esto obedece a que dicho proceso se produce en una sociedad donde no sólo existen, sino que persisten expectativas genéricas que atribuyen y adjudican a los sexos expectativas, modelos de comportamientos, límites de desarrollo y posiciones de poder.

A pesar de que la desocupación -con la incertidumbre resultante- incide negativamente en el nivel de vida de todos los integrantes de la familia; es necesario poner en evidencia cómo dicho fenómeno es experimentado diferencialmente por sus miembros, de acuerdo a su ubicación -según sexo y edad- dentro de la estructura familiar. Por lo tanto, los comportamientos diferenciales de varones y mujeres (incluyendo las diferencias generacionales), pueden y deben ser analizados como el resultado de una compleja trama de relaciones genéricas.

De allí la importancia de no desconocer los aspectos ideacionales que son contruídos por los sujetos a nivel de lo social y el grado en que los mismos son negociados o legitimados en el interior de las unidades domésticas. Nos referimos al estilo de las relaciones genéricas/generacionales que incluyen la forma en que se comparten o no las tareas domésticas (incluido el cuidado de las/os niñas/os, ancianos, enfermos), los patrones de autoridad imperantes, el ejercicio de la autoridad y sus fuentes de legitimación.

Si bien la relación entre los géneros es jerárquica y asimétrica, no es una categoría estática, sino sujeta a transformación; es decir, la adscripción de las funciones domésticas/extradomésticas a los sexos puede ser reforzada, puesta en duda o incluso sustituirse a partir de la experiencia cotidiana de varones y mujeres.

Lo anterior nos ha llevado a indagar la existencia de áreas que se han ido sometido a cambios -no exentos de tensiones, ambigüedades y hasta de conflictos- en torno a cuestiones como manejo del dinero, patrones de autoridad imperantes, toma de decisiones, crianza y educación de los hijos, división más flexible del trabajo doméstico.

En general, las responsabilidades femeninas en las tareas del hogar no ha sufrido cambios significativos, ya que la participación masculina en la esfera doméstica es esporádica, subsidiaria y selectiva, pues no incluye todas las actividades. El hecho de que los varones estén la mayor parte del tiempo en el hogar no implica un traspaso de roles, aún cuando las mujeres pasen muchas horas dedicadas a la actividad extradoméstica. A pesar de la evidente necesidad práctica, la persistencia de una ideología que menosprecia la sustitución de roles, parece constituirse en un impedimento para una sustitución “legítima”.

En cuanto a la jefatura femenina, Geldstein, R. (1994)³⁷ manifiesta: "...las mujeres suelen ser reconocidas como “jefas” cuando en el hogar no existe un hombre adulto”. Esto significa que no siempre dicha jefatura implique para las mujeres su pleno ejercicio porque, por un lado se instalan conductas defensivas por parte de los esposos/compañeros tendientes a dejar establecido frente a los demás miembros que aún detentan el poder; y por el otro, fundamentalmente, depende del grado de internalización que ellas mismas puedan hacer del traspaso de dicho rol, afianzando más su autonomía o asumiendo conductas subordinadas.

En general, las mujeres entrevistadas dejaron entrever muy veladamente que son las jefas, manifestando opiniones caracterizadas por la ambigüedad.

Estas situaciones se potencian mucho más en las familias que se estructuran sobre la base de una clara y tajante división sexual del trabajo que atribuye (léase privilegio) la actividad “productiva” para el varón, reservando para las mujeres la actividad “reproductiva”.

³⁷ Geldstein, R. “Familias con liderazgo femenino en sectores populares”.. En Vivir en Familia. Op.Cit. Pág.144

En todos los casos que hemos analizado, el hecho de que los varones no puedan cumplir con su rol- social y culturalmente asignado- de ser los únicos o los principales proveedores económicos y al ser éste mayormente asumido por una mujer, produce una situación en la que ambos experimentan un alto grado de conflicto e inestabilidad económica y emocional.

Existe una erosión de la autoconfianza masculina que se manifiesta en conductas de aislamiento, sensación de fracaso, de desvalorización frente a los demás integrantes de la familia. Sienten “jugada” su identidad, experimentando un debilitamiento de su autoridad paternal y que se manifiestan a partir de expresiones como “bajó los brazos”, “quedó fuera del sistema”, “ya no busca”.

Muchos de ellos, sobre todo, los pertenecientes a los sectores de menores recursos, para reconquistar el espacio del que antes disponían - el de la “jefatura”-, recurren a la violencia física/verbal, asumen conductas de apartamiento resentido (muchos se refugian en el alcohol) o de incremento de demandas de atención dirigidas al resto de la familia.

Las mujeres se comportan cíclicamente: por un lado, manifiestan una situación de complicidad manifiesta frente a la desocupación masculina; pero, al mismo tiempo, se muestran resentidas y agresivas. En todos los grupos analizados nos hemos encontrado con tendencias encontradas y no una clasificación estática que nos lleve a categorizar familias erosionadas versus familias fortalecidas.

Los jóvenes y los niños se ven afectados no sólo en lo material, sino también en lo emocional. Para los que pertenecen a las capas sociales más desfavorecidas la posibilidad de finalizar un estudio o acceder a la estructura productiva es más difícil. Son los que más expuestos se encuentran a cambios de conductas producidas por el consumo de drogas, alcohol, vagancia, el peligro de caer en el delito, debido a la falta de espacios de pertenencia y contención, tanto parental como social..

Consideramos en general que la mayor inclusión de las mujeres en el mundo “público”, a través de su “salida” para insertarse en el mercado laboral -que ha sido el caso que nos ha ocupado aquí-, la posibilidad de generar un salario que mantiene la estructura familiar o complementa al del esposo/compañero -por

estereotipado que sea su destino- puede implicar un proceso (embrionario) de relaciones conyugales más democráticas y llevarlos a reconceptualizar sus representaciones genéricas.

Aunque sus acciones sean una prolongación de su rol doméstico y sean catalogadas como propias de su género (empleadas domésticas, costureras, docentes), esta mayor participación femenina en el mercado laboral, es fuente de realización personal y de autoestima. No cuestionan la estructura de la desigualdad genérica, pero reconocen la apropiación y la invisibilidad de su trabajo doméstico.

El grado de poder y de negociación depende del modelo predominante en cada familia en cuestión. Es necesario que las mujeres puedan ir rompiendo las argumentaciones tradicionales basadas en el altruismo materno que implica su subordinación a las necesidades de los demás miembros de la familia para poder reclamar su derecho como personas y la necesidad de ser reconocidas como tales; de hecho, hemos visto que estos procesos se van concretando.

Sería simplista afirmar que existe una relación causal/unidireccional entre desocupación- sobre todo cuando la misma afecta al “jefe de familia” y desplaza su rol a los demás integrantes- y desequilibrio de la autoridad parental. Sin embargo, la misma se puede ir constituyendo en un emergente de ruptura del antiguo “equilibrio” familiar y llevar a cuestionar la visión (patriarcal) de la familia nuclear “tipo”, con roles y espacios inmutables y una realidad que requiere desplazamientos de dichos espacios y redefinición de roles.

El modelo ideal (idealizado) de la familia nuclear, heterosexual, monogámica, presentada como paradigma de normalidad y funcionalidad dentro de la sociedad y la moral occidental cristiana y como la única forma posible de vivir en familia, ha ido sufriendo cambios significativos. Lo que se observa es una multiplicidad de formas de familias y de convivencia y lo que se presenta como una “alteración” de las funciones familiares no es un índice de disgregación, sino transformaciones en los modelos de organización familiar.

Es necesario desmitificar ese modelo tradicional cuya existencia per se no necesariamente garantiza su funcionalidad; es decir, no nos dice nada acerca

del maltrato, el abuso físico y psíquico del que son pasibles mayormente las/os niñas/os, mujeres y ancianos.

Por todo lo expresado, se debe tener en cuenta no sólo las condiciones materiales, sino también simbólicas que permean las interacciones cotidianas entre los sujetos y el grado en que las mismas puedan ser negociadas o legitimadas en el interior de las unidades domésticas. Lo cual nos lleva a hablar de familias y no de “familia”, su construcción ideológica cultural y su carácter histórico cambiante.

BIBLIOGRAFIA

Achilli, Elena, L.(2000) "Escuela y ciudad. Exploraciones de la vida urbana. CEACU. Centro de Estudios Antropológicos. En Contextos Urbanos Editores.UNR.Editora.2000. Cap."Vida familiar en un barrio de Rosario. Una aproximación preliminar".

Anker, Richard y Catherine Hein. (1987): "Introducción" en Anker, Richard y Catherine Hein. Desigualdades entre hombres y mujeres en los mercados de trabajo del Tercer Mundo. Santiago de Chile:OIT.

Anker,Richard y Catherine Hein (1987): "¿Por qué los empresarios del Tercer Mundo suelen preferir el empleo de varones?". En Anker, Richard y Catherine, Hein. Desigualdades entre hombres y mujeres en los mercados de trabajo del Tercer Mundo. Santiago de Chile :OIT.

Asentamientos irregulares de Rosario.Actualización/96. Fundación Banco Municipal de Rosario.

Banco Interamericano de Desarrollo: "Desarrollo, Progreso Económico y Social en América Latina".Informe 1990.

Banco Mundial (1990): "Informe sobre el desarrollo mundial 1990. La pobreza, indicadores del desarrollo mundial". Washignton.

Beccaria, Luis y Néstor López (Comps). (1996) : “Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina”. UNICEF/LOSADA. Buenos Aires. Argentina.

Beechey, Verónica. (1994): “Género y trabajo: replanteamiento de la definición de trabajo”, en Borderías, Cristina; Cristina Carrasco y Carmen Alemany Las Mujeres y el Trabajo. Rupturas Conceptuales. Barcelona: Fuhem Economía, Colección Economía Crítica.

Benería, Lourdes: (1984): “Reproducción, producción y división sexual del trabajo”. Santiago. ILPES, Programa de Capacitación. Documento CMD -13.

Borderías, Cristina y Cristina Carrasco. (1994): “Introducción: las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas”, en Borderías Cristina; Cristina Carrasco y Carmen Alemany. Las mujeres y el trabajo, rupturas conceptuales. Barcelona: Fuhem Economía. Colección Economía Crítica.

Bustelo, Eduardo, Alberto Minujin (Editores). 1998: “Todos entran”. Propuesta para sociedades incluyentes. UNICEF. Colección Cuadernos 30 Debate. Editorial Santillana. Santafé de Bogotá. Colombia.

Carpio, Jorge, Emilio Klein e Irene Novacovsky (Compiladores) 2000: “Informalidad y exclusión social”. SIEMPRO. OIT. Buenos Aires, Argentina.

Castagna, Alicia, María Lidia Woelfl y José Luis Pellegrini. (1996): “Incidencia de la pobreza en el Gran Rosario”. XXXII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Instituto de Investigaciones Económicas de la Escuela de Economía .Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas. UNR.

CEPAL (1992): "El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años '90". Tercera Conferencia Regional sobre pobreza en América Latina y el Caribe. Sgo. de Chile.

CEPAL (1990): "Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo en América Latina y el Caribe en los años noventa". Sgo. de Chile.

Demo, Pedro (1985): "Investigación participante". Kapeluzs. Buenos Aires.

Feijóo María del C. (1991): "Alquimistas de la crisis". Experiencias de mujeres en el Gran Buenos Aires. UNICEF. Argentina.

Feijóo María del C. y Elizabeth, Jelin .(1988): "Las mujeres del sector popular: recesión económica y democratización política en la Argentina". Santiago ILPES. Programa de Capacitación. Documento CMD-17.

Fassler, Clara. Patricia Hauser e Inés lens (Coordinadoras) .(1997): "Género, familia y políticas sociales". Modelos para armar. Ediciones TRILCE. Montevideo, Uruguay.

Feres, Juan Carlos y Arturo León: "Magnitud de la situación de pobreza". En Revista de la CEPAL N° 41.

Filc, Judith .(1997): "Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1976-1983". Edit. Biblos. Buenos Aires. Argentina.

Fundación del Banco Municipal de Rosario .(1992): "Asentamientos irregulares en la ciudad de Rosario. Características físicas y urbanísticas. Indicadores Sociales".

García, Brígida y Orlandina de Oliveira.(1994): "Trabajo femenino y vida familiar en México". México, DF. El Colegio de México.

Grupo de Estudio.(1993): "Estudio, empleo y desocupación en Rosario y zona de influencia 1982/1993". Fundación Banco Municipal de Rosario.

Hartman, Heidi.(1994): "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos", en Borderías Cristina, Cristina Carrasco y Carmen Alemany: Las mujeres y el trabajo, rupturas conceptuales. Barcelona:Fuhem Economía, Colección Economía Crítica.

INDEC .(1997): "Anuario Estadístico de la República Argentina".

INDEC .(1991) Documento de trabajo N° 11980-1991.

Jelin, Elizabeth.(1998): "Pan y afectos. La transformación de las familias". Fondo de Cultura Económica.Buenos Aires. Argentina.

Jelin, Elizabeth.(1984): "Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada". Estudios CEDES.

Konig, René (1994): "La familia en nuestro tiempo .Una comparación intercultural".Siglo Veintiuno Editores.

Magrassi, G.M.Rocca.(1980): "La historia de vida". Centro Editor de América Latina. La Nueva Biblioteca

Minujin, Alberto y otros. (1997): "Cuesta abajo. Los nuevos pobres:efectos de la crisis en la sociedad argentina". UNICEF/LOSADA. Buenos Aires. Argentina.

Ocampo, José Antonio. (1998): "Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina". En Revista de la CEPAL N° 82.

Paso Viola, Luis F. Diana Dura. (1994): "Geografía de América". Edit. Troquel.

Popper, Adorno y otros. (1973): "La lógica de las ciencias sociales" Grijalbo, Barcelona.

Prates, Suzana .(1990): "Participación laboral femenina en un proceso de crisis" en Aguiar Neuma (coordinadora). "Mujer y crisis respuesta ante la recesión". Caracas. Nueva Sociedad

Samaja, J. (1987): "Dialéctica de la Investigación Científica". Helguero. Ed. Buenos Aires.

Sautu, Ruth .(1991): "Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Argentina 1970-1980", en Estudios del Trabajo N° 1. pp 47.

Schmukler, Beatriz. Graciela Di Marco. (1997): "Madres y democratización de la familia argentina contemporánea". Edit. Biblos. Biblioteca de las Mujeres .Buenos Aires. Argentina.

Schmukler, Beatriz (1989): "EL rol materno y la politización de la familia". En "La mujer y la violencia invisible". Eva Giberti y Ana María Fernández (Compiladoras). Buenos Aires. Fundación Banco Patricios.

Scott, Joan y otras. (1993): "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En "Los fundamentos de las ciencias del hombre". De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales. Centro Editor de América Latina.

Taylor, Bogdan. (1983): "Introducción a los métodos cualitativos de investigación". Paidós. Buenos Aires.

Torrado, Susana. (1992): "Estructura social de la Argentina 1945-1983". Edic. de la Flor. Buenos Aires.

Wainerman, C y Zulma R. de Lattes. (1981): "El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina y el Caribe". México DF. Edit. Terra Nova.

Wainerman, C. Moreno, M. (1986): "Hacia el reconocimiento censal de las mujeres trabajadoras". Santiago ILPES. Programa de Capacitación. Doc. CMD- 5.

Wainerman, C. Giusti, M. (1994): "Crecimiento real o aparente. La fuerza de trabajo femenina en la última década". En Desarrollo Económico. Vol. 34. Nº 131; pp. 374-418.

Wainerman, C. (1979): "Educación, familia y participación económica femenina". Buenos Aires CENEP. Nº 19.

Wainerman, C. Navarro, N. (1979): "El trabajo de la mujer en la Argentina: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX". Buenos Aires. CENEP. Nº 7.

Wainerman, C. (Comp.) (1994): "Vivir en familia". UNISEF/LOSADA. Buenos Aires. Argentina.

Weller Jurgen. (2000): "Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe. En revista de la CEPAL. Nº 72.